



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

**SIEMPRE UN TEXTO DE PRETEXTO: HUELLAS
DE VIDA, ARTE Y POESÍA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN EDUCACIÓN BÁSICA

PRESENTA:

JUAN CARLOS FLORES SÁNCHEZ

ASESORA DE TESIS:

DRA. LINDA VANESSA CORREA NAVA

CDMX

NOVIEMBRE 2020



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

**SIEMPRE UN TEXTO DE PRETEXTO: HUELLAS
DE VIDA, ARTE Y POESÍA**

QUE PRESENTA:
JUAN CARLOS FLORES SÁNCHEZ

CDMX

NOVIEMBRE 2020



Ciudad de México, a 09 de septiembre del 2020.

DICTAMEN APROBATORIO

C. Juan Carlos Flores Sánchez
PRESENTE:

En mi calidad de Presidente del Consejo de Posgrado de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su tesis, titulada: **“SIEMPRE UN TEXTO DE PRETEXTO: HUELLAS DE VIDA, ARTE Y POESÍA”**, a propuesta de la **C. Asesora Dra. Linda Vanessa Correa**, manifiesto a usted que reúne los requisitos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente
“Educar para Transformar”


Dr. Nicolás Juárez Garduño
Director

NJG/NVBE/kgf.



Un homenaje a la experiencia de existir

AGRADECIMIENTOS

A mis padres:

Por el amor, la protección
el sustento y el ejemplo.

A mis hermanos:

Por todo el camino de la mano andado.

A mis maestros:

Por contagiarme su sed de conocimientos.

A mis sobrinos:

Por ser la luz de un tierno amanecer.

A mis amigos:

Por la complicidad y el afecto.

A mis alumnos:

Por enseñarme a amar la docencia y convertirla
en mi vocación por excelencia.

ÍNDICE

La mágica aventura de narrar-se.....	1
CAPÍTULO 1: HUELLAS DE VIDA.....	8
1.1 El lugar donde nacen los sueños y el amor: Mi hogar.....	9
1.2 Inicia la aventura del saber	12
1.3 Claroscuros del lenguaje: Aprendiendo a leer y escribir	14
1.4 Un angustioso silencio se reproduce en el aula.....	17
CAPÍTULO 2: SENDEROS DEL LENGUAJE	21
2.1 De aprendiz a maestro: Ejemplos que inspiran.....	23
2.2 Sonrisas infantiles que contagian vida.....	28
2.3 Caritas furiosas que transformar	35
2.4 Mi súper identidad es develada: <i>Animador Sociocultural de la Lengua</i>	41
2.5 Historias que deleitan los sentidos, mente y corazón: Los libros álbum.....	47
2.6 El <i>Arte</i> provoca una explosión de luz y creatividad entre pinturas, pinceles y palabras	55
CAPÍTULO 3: UNA TRAVESÍA INOLVIDABLE POR EL JARDÍN DE LA POESÍA.....	63
3.1 <i>Expres-ARTE: Enseñando a sentir la vida a través de la poesía</i>	66

3.2 Dos libros álbum para valorar la diversidad y acceder al <i>Arte</i>	74
3.3 Sinfonía de sonidos y de textos.....	84
3.4 Carrusel del <i>Arte</i> : Pinturas que intrigan.....	89
3.5 Florece una gardenia de dos aromas con un mismo fin: Enseñar a sentir la <i>poesía</i> ...96	
3.6 El nacimiento de los primeros botones de <i>poesía</i> en el aula.....	108
3.7 Una <i>Muestra de poesía viva</i> , sobre un jardín de emociones	119

MIS ÚLTIMAS PINCELADAS CON PALABRAS

El texto es un pretexto.....	136
Un animador que cuestiona, propone y comparte.....	139

REFERENCIAS.....	146
------------------	-----

REFERENCIAS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL (LIJ).....	150
---	-----

APÉNDICES.....	151
----------------	-----

INTRODUCCIÓN

La mágica aventura de narrar-se

*Nadie nunca nos dijo que teníamos que estudiar nuestra vida,
hacer de nuestra vida materia de estudio
como si aprendiéramos historia natural o música,
qué debíamos empezar con ejercicios sencillos
y, poco a poco, intentarlo con los difíciles,
practicando hasta que la fuerza y la precisión
se asimilaran con el valor
para zambullirse en la trascendencia...*

Adrienne Rich

El escrito que a continuación presento es el resultado de un proceso largo y complejo de investigación, en el plano de habitar y conducirme en este mundo, el cual asumí con agrado y responsabilidad. Explorar la propia vida no fue un trabajo sencillo, pues hubo que emprender un incesante viaje, que me permitiera conocer el cauce que seguía el río de mi existencia.

Hubo que indagar en la memoria, realizar llamadas, revisar materiales, conversar con personas, explorar hasta el último indicio que pudiera llevarme a ese dato, aquel instante; y finalmente ir encajando con delicadeza –dado que eran frágiles como cristales– cada una de las piezas halladas, para así comenzar a dar forma a este vital rompecabezas.

Contemplar unidos esos múltiples fragmentos, dispersos en un principio, representó un primer reto superado, sin embargo, era consciente de que otra tarea quedaba aún pendiente; me refiero a la de interpretar cada acto de mi vida, lo cual significaba, entre otras cosas, tratar de entender los *porqué* de las decisiones tomadas, reconocer y valorar la importancia de todas aquellas personas con las que, hasta el momento, me había relacionado y, sobre todo, identificar el origen e impacto de los rasgos de personalidad que hay en mí.

Para lograr lo anterior no podía existir otra herramienta más eficaz que el enfoque de investigación biográfico-narrativo, mismo que sustenta este trabajo, y el cual resulta

sorprendente, extenuante y enriquecedor a la vez, puesto que te permite alcanzar un nivel superior de autoconocimiento (Pascual Baños, 2003), siempre y cuando se le añada la dosis correspondiente de análisis y reflexión. De lograr esto, la experiencia de auténtico aprendizaje ya es de por sí garantizada.

La escritura de una autobiografía, en el ámbito escolar, provee de voz al docente, al brindarle la oportunidad de documentar todo aquello que no ha sido documentado y vale la pena registrar (Suárez, s./f.). Un conjunto de ricas experiencias, pocas veces valoradas, que dan fe no sólo de los conocimientos y habilidades desarrolladas por los educadores, sino de aspectos más cruciales de su profesión como son el afecto, el compromiso y esa entrega a las personas que realmente dan sentido a su labor docente: los alumnos.

La experiencia de narrar mi práctica docente intensificó todos los significados y sentidos que me rodeaban; al grado tal que conocer mis aciertos me motivó a seguir mejorando; pero resultó mucho más significativo identificar mis errores, ya que de éstos aprendí en mayor proporción, y seguramente seguiré aprendiendo en un futuro. Ese sentido crítico y reflexivo es precisamente lo que le da valor al proceso de la escritura de una narración autobiográfica. Es más, ahora mismo que me *re-escribo*, a través de las vivencias narradas, me conozco, comprendo y entiendo un poco más, y seguramente al *re-leerme*, otro proceso similar de aprendizaje ocurrirá (Madriz, s./f.).

Delory-Momberger (2009), asegura que “Uno no narra una vida porque tiene una historia; uno tiene una historia porque narra su vida” (p.40); y en efecto hoy puedo sentirme orgulloso de tener una historia que contar. Una historia que fue posible concebir a partir de unir todas esas piezas, que, aunque parecían aisladas, poco a poco fueron configurando mi identidad personal y profesional; situación que me fue posible asimilar sólo a partir de este ejercicio de narración emprendido.

De entre todas esas piezas encontradas, hay una que sobresale por su importancia y que es necesario destacar. Hablo del proceso de mi transformación como *Animador Sociocultural de la Lengua*; virtud adquirida a mi paso por la Universidad Pedagógica Nacional a través del estudio de un posgrado. Fue esta condición de

animador lo que me permitió plantar prosperas semillas y cosechar esos primeros frutos en el duro terreno de la educación, de lo cual intento dejar evidencia a lo largo de este escrito.

Esta transformación que señalo, me posicionó como un sujeto activo, que no únicamente indaga, sino que además propone, pues me doy cuenta de que, desde mi muy modesta posición de maestro de escuela pública, puedo aportar los saberes adquiridos para contribuir en la transformación de la educación en México.

Además, me hizo reconocer y valorar la importancia que tiene la *Animación Sociocultural de la Lengua*, concebida ésta como un proceso de intervención socioeducativa que, por medio del diseño de actividades y su correspondiente implementación de manera consciente, sistemática y organizada, te permite atender y resolver necesidades surgidas en una comunidad específica. Todo esto en el campo de la comunicación y el uso del lenguaje; lo cual supone la participación de todos sus integrantes, a partir de un trabajo inclusivo y colaborativo.

Cierto es que desde que tomé la decisión de convertirme en maestro, asumí este papel con responsabilidad y entrega. La labor educativa poco a poco se fue convirtiendo en mi vida y la enseñanza del lenguaje en mi vocación por excelencia. Contribuir en la formación de los niños y adolescentes era la mejor manera de participar en la construcción de un mejor país, pero también de sentirme útil. Era evidente que el *porqué* de ser maestro lo encontraría oculto a lo largo de mi historia y sólo era cuestión de indagar a profundidad para identificarlo –de este hallazgo doy cuenta más adelante–, sin embargo, nunca había reflexionado bien a bien en el *para qué* ser maestro de lengua.

Sería hasta mi transformación en *Animador Sociocultural de la Lengua*, asunto que retomaré a detalle en el segundo capítulo, cuando un amplio panorama se abrió ante mis ojos. Esa era, precisamente una de las principales virtudes del *Animador* que empezaba a surgir en mí: la capacidad de reflexionar y analizar a profundidad la realidad en la que me hallaba inmerso.

Fue así como descubrí la importancia que adquiere el uso de la lengua en el ser humano; como una herramienta primordial de comunicación, que nos permite expresar

ideas y puntos de vista, compartir nuestra particular forma de entender la realidad, nos sitúa en igualdad de condiciones, aún con personas de mayor rango o poder. Pero sin lugar a duda su mayor y exquisita virtud es la de conectarnos efectiva y afectivamente con los demás y, sobre todo, con nosotros mismos.

Desde esta perspectiva se vuelve tarea fundamental del docente favorecer el uso del lenguaje en el salón de clases, al posicionarse como la principal herramienta de acceso al conocimiento y la construcción de aprendizajes en los alumnos. Por lo que responder a la pregunta *¿Para qué maestro de lengua? adquiriría un nuevo sentido (o por lo menos así para mí): Para fomentar y potenciar su uso en todos mis alumnos.*

Estos descubrimientos, lejos de mantenerme tranquilo, incentivaron mi hambre de respuestas, pues nuevas interrogantes continuaron surgiendo, algunas de las cuales fueron: *¿Qué herramientas permiten fomentar el uso del lenguaje en los alumnos? ¿Qué formas de trabajo en el aula potencian el uso de estas herramientas? ¿De qué forma pueden impactar dichas herramientas en la convivencia escolar?*

Fue esa misma sed de respuestas la que dio un sorprendente giro a este fascinante viaje de anécdotas y trayectoria. De pronto un camino amplio surgió, con un claro objetivo en el horizonte que le daba un nuevo rumbo y sentido a este trabajo de intervención: *Indagar sobre cómo fomentar el uso del lenguaje en los alumnos y mejorar la convivencia, a partir del trabajo en el aula con álbumes ilustrados, el acercamiento a la poesía y la expresión artística.*

Una vez definido el paradisiaco destino al que era necesario arribar, aparecieron en el sendero otras preguntas, a manera de pequeños puertos por conquistar, tales como: *¿Qué importancia tiene el uso de los textos, y en particular de álbumes ilustrados, para contribuir con el objetivo planteado? ¿Qué impacto tiene incorporar actividades que permitan a los alumnos expresarse artísticamente? ¿Es importante fomentar un acercamiento desde la escuela con la poesía? ¿Cómo beneficia esto a los estudiantes?*

Con base en todo lo anterior es que inicio este enigmático viaje de exploración en el terreno de lo personal, sin nada más que el enfoque de investigación biográfico-narrativo como principal bandera de batalla, el cual me resulta sumamente apropiado

para el propósito planteado, pues esta forma de trabajo implica asumir una posición reflexiva ante el mundo profesional y laboral del docente, pero también ante la propia vida (Suarez, s/f).

De esta forma en las siguientes líneas intento compartir los hallazgos de esta aventura sin igual, obtenidos a partir de navegar por los mares del mundo familiar, social y escolar. Para tales efectos consideré oportuno dividir el texto en tres capítulos que a continuación describo brevemente.

En el primer capítulo, titulado *Huellas de vida*, comienzo a hablar de la trayectoria personal, en donde intento explorar mis acercamientos al uso de la lengua desde el ámbito familiar y escolar. Es también ahí donde describo el surgimiento de un singular gusto por los textos, lo cual, sin lugar a duda orientó esa vocación docente que poseo. Además, doy cuenta de cómo a través de ese proceso de *re-conocimiento* pude ver con mayor claridad la importancia que todas esas experiencias guardaron para la consolidación de una identidad personal y profesional, que al final me convirtieron en el maestro de secundaria de español que soy.

En el capítulo dos hago un recorrido en torno a mi transformación como docente, en particular al ingresar a la Universidad Pedagógica Nacional y con ello el impacto que significó convertirme en un *Animador Sociocultural de la Lengua*; valorando las múltiples herramientas pedagógicas que descubrí a partir de esa etapa crucial de formación y desarrollo personal, a través de las cuales pude llevar mi labor docente a niveles insospechados.

Entre otras herramientas destaco el descubrimiento y trabajo a partir de esas historias que deleitan los sentidos la mente y el corazón, es decir los álbumes ilustrados y toda su propuesta de aprendizaje visual. Pero también detallo la explosión de luz y creatividad que detona el *Arte*, cuando se le tiene de invitado en el aula escolar.

Así mismo, hago un análisis de otros componentes que considero indispensables para llevar las prácticas educativas a buen puerto, como son la práctica constante de *motivar la palabra* en el salón de clases, el papel que adquieren el *diálogo* y la

colaboración en el proceso de enseñanza–aprendizaje de los alumnos, y cuáles fueron las intervenciones que más los potenciaron.

En el capítulo tres doy cuenta, paso a paso, de una travesía inolvidable entre un jardín de emociones que haría crecer la *poesía*, una vez que se le dejó andar libre por la escuela. Ese recorrido retoma la implementación del proyecto *Expres-ARTE: Enseñando a sentir la vida a través de la poesía*, el cual trabajé con adolescentes, en el escenario educativo que me proporcionó la escuela secundaria Número 1, ubicada en el centro de la ciudad de México.

Este proyecto buscaba fomentar el uso del lenguaje en los alumnos para la mejora de su convivencia, pues esa fue la principal necesidad identificada en aquellos jóvenes con los que trabajé, quienes, a pesar de hallarse inmersos en una de las zonas más importantes del país, económica, política y culturalmente hablando, no estaban exentos de enfrentar las problemáticas sociales que esa particular ubicación geográfica les legaba. En el segundo capítulo es donde profundizaré en cuanto a aspectos del contexto en cuestión.

El análisis del proyecto *Expres-ARTE: Enseñando a sentir la vida a través de la poesía*, que se presenta en ese último capítulo, no podría estar completo sin mencionar los tres elementos esenciales que lo componen, mismos que resulta oportuno precisar desde este instante. Primero, la importancia que guarda el trabajo de los álbumes ilustrados como herramienta que favorece el aprendizaje. Segundo, valorar los resultados de incorporar actividades que posibiliten la expresión artística, como herramienta para fomentar el uso del lenguaje, y el desarrollo de la creatividad en los alumnos. Tercero y último, los hallazgos obtenidos a partir de acercamiento al universo de los afectos y los sentimientos que representa la lectura y el trabajo con poemas en el aula, principalmente en el ámbito de la expresión, la recreación y la convivencia.

Suscitar la reflexión de toda esa información recabada a partir de mi propia práctica resultó más sencillo –y menos caótico–, al emplear el enfoque biográfico narrativo; y es que escribir narraciones autobiográficas supone precisamente eso, un ejercicio de

interpretación, construcción y reconstrucción de sentidos, de lecturas del mundo y de la propia vida (Sarlo, 2005, citado por Suarez, s/f).

En definitiva, no encuentro otra manera más pertinente para mostrarle el particular sendero de mi existencia que a partir de la propia escritura. Esa práctica que nos permite compartir, con quien esté interesado, lo que hemos aprendido, es decir socializar el conocimiento (Díaz, 2014). Letras, palabras y oraciones que, estructuradas, configuran todo un entramado denominado mensaje, el cual es articulado de acuerdo con las ideas presentes en la mente del autor, pero que, durante el acto de la lectura, corresponde al lector interpretar y dar sentido, de acuerdo con sus valores, conocimientos y experiencias (Goodman, 2006), por medio de ese intercambio –o transacción–, en el que la misma obra cobra vida (Rosenblatt, 2002).

Sin más por el momento invito al lector a realizar este recorrido por la mágica aventura que representa el uso de la palabra escrita, esperando que mucho de lo que encuentre le sea útil en su propio trayecto, que halle asuntos con los cuales se sienta identificado y respuestas a muchas –o al menos algunas- de las preguntas que en algún momento le hayan surgido–. Le aseguro que he puesto todo de mi parte para plasmar mis ideas lo más claro posible, lo cual no me garantiza conseguirlo, por lo que apelo a su disposición y voluntad para entablar entre usted y yo esta –posible– comunicación que aquí le propongo.

CAPÍTULO 1

HUELLAS DE VIDA

*Uno no narra una vida porque tiene una historia;
uno tiene una historia porque narra su vida*

Delory-Momberger

Siempre fui un apasionado de las historias, desde pequeño disfruté de internarme en todo ese universo de imaginación que representaban. Me parecía que, con cada nueva historia, llegaba también la posibilidad de tener no sólo una sino diferentes vidas, y de esta manera acceder a otros mundos muy distintos al real.

Lo mismo podía visitar el árido desierto en que se desarrolló la grandiosa cultura egipcia, a través de la lectura del relato bíblico de *Moisés*, que adentrarme en ese ambiente caótico y bullicioso, pero a la vez solidario, que caracterizaba a las vecindades de la majestuosa ciudad de México, y experimentar en carne viva las peripecias, aventuras y desventuras que la historieta de *Memín pinguín* me develaba en cada una de sus páginas.

Por mucho tiempo disfruté y me maravillé con cada personaje descubierto en ese laberinto incesante de magia y fantasía que significó para mí la lectura. Sin embargo, al embarcarme en la fascinante aventura de escribir esta narración autobiográfica, una nueva y emocionante oportunidad se hacía posible: la de poder cambiar de rol; de ser mero espectador a protagonista del texto. Mi historia quedaría plasmada en papel y probablemente habría quienes lograrían interesarse en ella, algunos otros a emocionarse y, por qué no, hasta enamorarse del texto, sin siquiera haberme conocido en persona.

Indiscutiblemente, había mucho que contar, pero debía hacerlo de una forma ordenada y sutilmente atractiva para lograr conectar con el lector. De modo que, con cada línea y palabra escrita, éste pudiera ponerse en los zapatos de otro; de adentrarse en mi mundo. Es por esta razón de pensar siempre en aquel lector oculto, que decidí empezar por el principio de todo: los primeros años transcurridos en mi hogar. Hablar del comienzo de mi instrucción en aquella escuelita rural de altos pinos, lecciones y carcajadas

traviesas, donde los libros se volvieron el confidente perfecto, así como el refugio y, en algunos casos, la salvación.

Es por ello que en este primer capítulo intento trazar una cartografía con las huellas recogidas en aquellos primeros años de existencia. Hacerlo me permitió volver a sentirme el niño y adolescente que algún día fui. Volver a mirar el mundo con inocencia y sensibilidad y apreciar a mayor detalle los cambios ocurridos en mí. Darme cuenta de que, aún ante la adversidad, el ser humano mantiene a través del tiempo su esencia, principios y valores, y que además los impregna y contagia a cada paso que da, pues de eso se trata vivir, de representar nuestro mayor legado; nuestras mejores *Huellas de vida*.

1.1 El lugar donde nacen los sueños y el amor: Mi hogar

No se escribe para ser escritor

ni se lee para ser lector.

Se escribe y se lee

Para comprender el mundo.

Juan José Millas

Mi infancia transcurrió en un ambiente de armonía y tranquilidad, allá a finales de los años ochenta y principios de los noventa. Puedo decir que, aunque con carencias, en mi casa nunca faltó lo más importante: el amor. El entorno económico de la comunidad rural en que nací, ubicada en el estado de Puebla, proveía apenas de lo básico a una familia numerosa como la mía. La mayoría de los jefes de familia se dedicaban al campo y los menos, como mi padre, se aventuraban a salir hacia la capital del estado, en busca de empleos, generalmente en el sector industrial y de la construcción, en donde se desempeñaban como empleados, albañiles u obreros.

Soy el menor de seis hermanos, lo cual implicaba ser casi siempre el centro de atención y cuidado, brindado principalmente por las mujeres de la familia, es decir de mis hermanas, madre y abuela. Debido a la cantidad de integrantes, el silencio parecía no tener cabida en aquel hogar. Era común observar en el patio a mamá realizando alguna labor con empeño, quizás tendiendo la ropa bajo la radiante luz del sol de mediodía o acomodando la leña, disponiéndola en pequeños montículos muy bien apilados contra la

pared; su apariencia contrastaba completamente con la figura triste y cansada de la abuela que, con pausados movimientos, se esforzaba por alimentar a las aves en el corral, mientras éstas se arremolinaban bajo sus pies.

En la gran pieza que fungía a la vez como recibidor y alcoba, se encontraban regularmente mis hermanas poniendo un poco de orden, ya sea haciendo las camas o retirando el polvo que con obstinación se aferraba a la superficie de los muebles, siempre acompañadas de su inseparable aparato radiofónico, que tocaba incesante, sus melodías favoritas.

La mayor parte del tiempo la pasaba junto con mi hermano Efrén, quien me llevaba una ventaja de apenas dos años de edad. Por ser los más pequeños era frecuente vernos acercando objetos que hicieran falta para las ocupaciones de los mayores, o realizando algún mandado, aprovechando la menor oportunidad para entregarnos al juego y al descanso, con la inagotable y suficiente compañía que proporciona la imaginación. Esa calidez vivida en familia hacía que los días transcurrieran sin preocupaciones y en completa dicha y felicidad.

Mis padres desempeñaban en todo momento papeles contrarios, que a la vez se complementaban. Por un lado, mi madre representó a la perfección la entrega, el amor, la bondad; mi padre, por el contrario, la fuerza, la fortaleza y la responsabilidad. Fue a través de esa entrega que mi madre practicaba encarecidamente, que empezó a despertar en mí una curiosidad por conocer otros mundos, donde los principales elementos eran siempre la imaginación, la fantasía, la poesía y el amor.

Recuerdo que, por las noches luego de cenar todos juntos y antes de disponernos a dormir, sus palabras se convertían en todo tipo de personajes, los cuales cobraban vida en mi mente por medio de melodiosas y tiernas coplas, rimas y adivinanzas que con cariño entonaba. Es así como por nuestra casa desfilaban personajes de todo tipo, como el popular *Martinillo* que estaba obsesionado con tocar la campana al son del *din-don-dan*, o una *Rata vieja* que era planchadora, y que por planchar su falda se quemó la cola.

Todo este ejercicio de imaginación, que amorosamente mamá dibujaba, me trasladaba a mundos muy divertidos y alejaba, aunque sea por un momento, de aquel

pequeño y olvidado pueblito en el que transcurrían nuestras vidas. Además, y sin ella proponérselo, sus cánticos y juegos hacían crecer en mí, una curiosidad y gusto por el lenguaje, que más adelante, se fortalecería con el ingreso al ámbito escolar.

Sentados a la mesa de Doña Rosa, que es como los adultos la llamaban, las cosas no eran distintas. Las conversaciones hacían de la hora de la comida todo un acontecimiento. Generalmente se iniciaba hablando de las compras de la semana que realizaría algún miembro de la familia, o papá relataba alguna anécdota acontecida en su trabajo durante la jornada, y así iba girando la conversación, hasta retomar muchos otros temas.

Era común que Mary, Migue, Norma o Soco, mis hermanos mayores, intervinieran abordando asuntos de su interés, por ejemplo, lo ocurrido en la escuela, con algún compañero adolescente de su edad o en clase con uno de sus maestros. Mientras, poco a poco, se ingería todo aquello que mamá había dispuesto sobre su mesa, yo escuchaba fascinado aquel enramado de historias, que me hacían desear con ansias ser lo suficientemente mayor para tener algo interesante que contar, y de esta forma, poder intervenir en aquel banquete de oralidad que, felices, degustábamos cada fin de semana.

Actualmente el estudio del posgrado me ha hecho reflexionar acerca de la singular importancia que guardaban aquellos magníficos y apasionantes relatos, que se transmitían de manera oral en el seno de la familia, y que inevitablemente contribuían a formar en mí una idea más completa de la realidad. Ofreciéndonos a todos una visión compartida del mundo (Meek, 2004), para así conocernos, conectarnos y hasta entendernos mucho mejor.

Más adelante, cuando tuve la oportunidad de intervenir en aquellas charlas acontecidas en torno a una mesa, no reparé en el uso de la palabra hablada y compartí también con emoción, aquel cuento descubierto en el jardín de niños, o las fascinantes aventuras con mis primeros amigos de la infancia.

Estos relatos eran escuchados por los otros integrantes de la familia, quienes, tal vez impacientes, esperaban a que el recién *estrenado orador*, les permitiera hacer uso de la tan anhelada y disputada palabra. Por aquel entonces no imaginaba siquiera que

estaba desarrollando esa sutil, pero importante habilidad que todo docente necesita para cautivar y seducir a su audiencia; la innata virtud de hacer valer su voz.

Me recuerdo a los seis o siete años interviniendo, aún con torpeza, en las charlas que mis padres sostenían con sus conocidos, arrebatando la palabra a la menor oportunidad para contar mis historias llenas de magia e imaginación. Todos, a mi parecer, terminaban fascinados y divertidos por lo peculiar de mis participaciones, lo cual me hacía sentir orgulloso y satisfecho. En el lenguaje oral había encontrado el instrumento más genuino de comunicación, pero también la prueba más fehaciente del valor de mi existencia, y, por qué no, hasta una especie de poder, al que no estaba dispuesto a renunciar.

1.2 Inicia la aventura del saber

*La educación es el arma
más poderosa que puedes
usar para cambiar el mundo.*

Nelson Mandela

Su nombre era Rosalba, pero nosotros le llamábamos Rosy, así de tierno y corto: Maestra Rosy. Su edad debió rondar entre los 25 y 30 años, pero sus finísimas facciones y figura espigada la hacían parecer mucho más joven. Era muy amable y sofisticada y poseía una voz delicada y suave como las notas de una dulce melodía. A la edad de cinco años es seguro que una personalidad como aquella te impresione y captive.

No recuerdo con exactitud lo que ocurría en el jardín de niños, pero me gusta imaginarme iniciando el trazado de distintas formas y figuras junto a mis compañeros, todos un tanto apenados ante la maestra, por lo poco hábiles y torpes de nuestros movimientos; o quizá entregados al canto, baile y movimiento, al ritmo de una copla, ronda infantil o rutina física, movidos por la curiosidad y la inmensa sed de seguir descubriendo.

Salvo la compañía de mi hermano Efrén, o por uno que otro primo de la edad, mi vida social por aquel entonces era muy limitada, por lo que el entorno escolar también

me proveía de una posibilidad fascinante: la de hacer amigos. Los recesos eran ideales para fomentar esas nuevas amistades y nosotros los aprovechábamos al máximo por medio del juego, las distracciones y las risas, emanando a borbotones inocencia, dicha y felicidad.

Con mi arribo a la escuela primaria, la perspectiva comenzó a modificarse y aunque había juegos y canciones, también llegaron los deberes y con ellos indiscutiblemente las tareas. Aunque al principio yo las realizaba con cierto desagrado, pronto germinó en mí ese gusto por el conocimiento, que dos personas ya habían sembrado con anterioridad: mi mamá y la maestra Rosy.

Las tareas en este nuevo nivel eran sencillas, o tal vez la profesora María Luisa, mi nueva maestra en primaria, las hacía parecer así. Ella nos llevó del conocimiento de las vocales y consonantes, a la unión de éstas para la conformación de sílabas, palabras y frases cortas, y así hasta conseguir que fuéramos capaces de construir, y desde luego leer, nuestras propias frases o las que nos proponía el libro de texto.

En el posgrado que estudié muchos años después, esto en la Universidad Pedagógica Nacional, conocería distintos enfoques de enseñanza y teorías del aprendizaje, así como a los autores que las sustentaban. Estos conocimientos han sido muy relevantes puesto que me han permitido analizar cómo es que aprendí a leer y escribir. Díaz (2011, p. 288), por ejemplo, menciona que de 1960 a 1990, en el país se privilegió el conocimiento de la lengua, por lo que la gramática tradicional y la lingüística estructural fueron aspectos centrales para su enseñanza.

Ahora entiendo que aquella maestra adoptó un enfoque estructuralista en sus prácticas, puesto que era el que imperaba a finales de los años ochenta. Así aprendí a leer el *amo a mi mamá* o *la lima es de Lalo*, de una forma más memorística que reflexiva, auxiliado tanto por el libro de texto de primer grado como por el apoyo de mis maestros, padres y hermanos mayores.

Ese mismo enfoque estructuralista, ha sido cuestionado debido a que, en lugar de privilegiar el trabajo con textos completos en el aula, se limitó únicamente al estudio de palabras, oraciones o fragmentos entrecortados (Lozano, 2003). En definitiva, y gracias

a poder regresar sobre lo vivido, hoy soy capaz de ver que el foco de atención de la alfabetización no deben ser los aspectos normativos ni mecánicos de la lengua, sino más bien el valor social que ésta posee, es decir los usos o propósitos que guarda dentro de la dinámica de la vida (Kalman, 1998). Por lo que intento cada día reparar con mis alumnos en aquello que quizá mis maestros ignoraron en su momento durante mi educación.

1.3 Claroscuros del lenguaje: Aprendiendo a leer y escribir

El que no cree en la magia nunca la encontrará

Roald Dhal

Para mí el descubrimiento de la lectura fue un hallazgo único, ya que desde la infancia decidí embarcarme a través de los libros, en un viaje de imaginación, aventura y magia. No sé con exactitud cuál fue el detonante de esta práctica, pero estoy seguro que algo tuvieron que ver las coplas, rimas y adivinanzas de mi madre, la curiosidad propiciada por el relato de algún cuento de mis maestras –en aquellos primeros años escolares– o quizá el ejemplo que vi en mis hermanos mayores, quienes por cierto me abastecían sin querer, de una amplia variedad de material para leer, particularmente textos escolares.

Nunca hubo grandes obras de la literatura en casa, o un librero de colecciones enciclopédicas, ni tampoco momentos de lectura en familia, mis padres estaban lo suficientemente ocupados proveyendo de lo más básico a la familia como para hacerlo. De igual manera nada de eso hizo falta; los libros de texto escolar eran la única herramienta de lectura a mi alcance y yo los aprovechaba y valoraba al máximo.

Por aquellos primeros años de lector, me sumergía absorto en los diferentes mundos que me proporcionaron los textos, narrativos principalmente. Mundos a los que era mucho más fácil acceder a partir de las imágenes que generalmente los acompañaban, pues *las ilustraciones también narran* como bien dice Garrido¹ (2018),

¹ Frase pronunciada por Felipe Garrido en el curso presencial Aprender a leer, impartido los días 12, 19, 26 y 28 de febrero del 2018 en la Sala Carlos Chávez del Centro Cultural Universitario (UNAM) en la Ciudad de México.

sobre todo en esos primeros años, donde resultan importantes y valiosas aliadas para acceder al universo de los libros.

Siempre he tenido una predilección por todo lo visual, por lo que una vez inmerso en el ambiente escolar, me sorprendió el reencontrarme con todos aquellos personajes que años antes mi madre había instaurado en mi mente, y más aún poder contemplarlos plasmados sobre tinta y papel. Aunque lejos están esos divertidos trazos de los novedosos y atractivos diseños que poseen hoy en día los textos ilustrados, para mí guardarán siempre un tono de belleza, nostalgia y anhelo por la infancia perdida. Y es que como afirma Mario Rey (2000), esa literatura infantil, destinada al niño, posee una simplicidad, una gracia y una belleza, que termina envolviéndolo; tal y como sucedió conmigo.

Mientras la lectura llenaba mi mundo con su inmensa claridad, la escritura lo envolvía en oscuras penumbras. Su práctica en primaria se limitó a la acomodación de palabras y frases en oraciones, a la conjugación de tiempos verbales y a la realización de planas. Años más tarde en secundaria, el profesor José Luis seguiría privilegiando, en la clase de español, los aspectos morfo-sintácticos. Ya que veía en el aprendizaje de las reglas y la estructura de la lengua, la inequívoca señal de nuestro avance.

Ahora entiendo que, durante mi formación, no sólo éste sino muchos otros maestros, emplearon un enfoque gramatical (Cassany, 1990), el cual sustenta su validez en el conocimiento del lenguaje, más que en su función y empleo. Y en efecto esta repetitiva fórmula de trabajo expulsó de la clase de lengua, toda posibilidad de usar la oralidad y la escritura como poderosísimas armas de comunicación y de creación.

Recuerdo que, en quinto año de primaria, un cambio sorprendente se produjo en el libro de lecturas, pues de los textos tradicionales como refranes, coplas y leyendas, pasó a contener textos más diversos, atractivos e interesantes como crónicas, reportajes y hasta recetas. Este cambio me resultó fascinante, sin embargo, aquello no impactó en las actividades del aula, pues, aunque de vez en cuando la maestra nos leía un poco, regularmente no usábamos el libro y, si esto ocurría, nos limitaba a las mismas prácticas monótonas y tediosas de siempre: copiar, resumir o realizar cuestionarios, pero sin profundizar en el trabajo propuesto. Ese cambio no fue fortuito en lo absoluto, más bien,

correspondió a la dinámica de inminente modernidad en que nuestro país comenzó a desenvolverse, alcanzando diferentes ámbitos entre ellos la educación.

Anteriormente hice mención de una investigación que aborda las distintas transformaciones de los libros de texto en la enseñanza de la lengua. En dicho trabajo Alma Díaz (2011), identificó esos cambios y propuso una clasificación o *Generaciones de libros*, con base en los ejemplares que existieron y los enfoques predominantes en éstos. Así de un enfoque centrado en lo gramatical y estructural, se transitó a uno comunicativo y funcional, que es el cambio que aquí describo.

Fue entonces que, a principios de los años noventa, en los libros de español de quinto y sexto grados, se empezaron a manejar diversos tipos de textos como los periodísticos, instruccionales, argumentativos, informativos y narrativos; esto en oposición a los de la generación anterior que “se centraban básicamente en el conocimiento de la lengua y la literatura hispánica” (Díaz, 2011, p. 289).

Aún me entristece pensar que, quizá por desconocimiento de mis maestros, nunca apareció en el aula de educación básica, la posibilidad de modificar un cuento, escribir una carta o hasta un poema, realizar una historieta o editar un periódico, es decir actividades relacionadas con un enfoque basado en las diferentes funciones de los textos (Cassany, 1990). De una manera egoísta e injusta se nos fue negado experimentar con todas esas posibilidades tan infinitas que aguardaban en el uso del lenguaje escrito.

Sería hasta mis estudios de nivel profesional, y más tarde en el posgrado muchos años después, que conocería y practicaría una escritura más flexible, creativa, imaginativa y vivencial; situación que reconciliaría mi lastimada relación con el lápiz, la goma y el papel; y cuya esencia impregnaría mis futuras prácticas al momento de propiciar la expresión escrita entre mis alumnos.

1.4 Un angustioso silencio se reproduce en el aula

*¿Vale la pena que un niño aprenda llorando
lo que puede aprender riendo?*

Gianni Rodari

Con el término de la educación primaria y el arribo inminente de la adolescencia, llegaron también las responsabilidades y múltiples tareas. La secundaria era un entorno plagado de lecciones, libros llenos de conceptos y *cosas serias*. Además, el mundo de los adultos al que me estaba aproximando, parecía tener un claro mensaje de ruptura con todo aquello que tuviera que ver con la imaginación, la fantasía y la aventura.

Aquel entorno deslegitimizaba el concepto de niño, haciéndolo parecer como un adulto imperfecto; como un mero espectador. El papel protagónico lo tenía en todo momento el maestro, quien fungía más bien como un oficial al mando, haciendo valer su autoridad ya sea por medio de sus incuestionables explicaciones o al proporcionar ejercicios y asignar las tareas sin permitir propuestas o sugerencias. Al fin de cuentas aquellos eran sus dominios y la única voz que valía era la suya y la de nadie más.

Hoy en día me doy cuenta que reproducían prácticas de un modelo de aprendizaje basado en el conductismo, con el cual seguramente ellos también habían sido educados. Donde resultaba mucho “más fácil sacar a los niños de la conversación que hacerlos comenzar a hablar” (Chambers, 2007, p. 65). Y es que *motivar la palabra* en los alumnos requiere de esfuerzo y dedicación constantes; una hazaña que no cualquier maestro está dispuesto a emprender, pues desafortunadamente la simulación y el conformismo resultan vías menos demandantes.

Yo estoy totalmente en desacuerdo con ese tipo de actitudes basadas en la dinámica del menor esfuerzo, pues creo que, si algo debe caracterizar a todo profesionalista, es precisamente la dedicación, la entrega y ese singular pensamiento utópico de poder contribuir desde la propia trinchera a la mejora de la sociedad. Lo anterior en el ámbito educativo cobra mayor relevancia, pues al trabajar con personas y no con objetos, un maestro debe de ser consiente, si con su labor realmente está ayudando a liberar mentes, o únicamente reproduce cadenas de sometimiento y subordinación. (Freire, 1970, citado por Kalman, 1998).

Aquel niño que con tantas ganas y entusiasmo estaba aprendiendo a hacer escuchar su propia voz, poco a poco tuvo que ir apagando ante la censura e indiferencia de sus maestros, y terminó por acostumbrarse a la invisibilidad que producía ese oscuro silencio. La vida desde aquel anonimato parecía no ser tan mala, al contrario, resultaba cómoda, pues al no ser tomado en cuenta no había que esforzarse demasiado. Sin embargo, esta actitud me traería más consecuencias negativas que positivas.

Sin darme cuenta me había convertido en un adolescente tímido y bastante inseguro, incapaz de compartir su opinión e ideas ante los demás. Evidentemente esta situación afectó, entre otros aspectos, la interacción con mis compañeros; principalmente con algunos chicos de mi edad, quienes vieron en esa personalidad introvertida la mejor oportunidad para ejercer conductas de agresión y violencia en contra mía.

Durante mucho tiempo señalé como principales culpables de esta situación a aquellos adolescentes que adoptaron el papel de acosadores, y que sin duda hoy compadezco, pues estoy seguro que sólo reproducían conductas que también ellos padecieron en su entorno u hogar. Sin embargo y gracias al aprendizaje adquirido a lo largo de mi formación personal y profesional, pude darme cuenta de que otros factores lo habían propiciado igualmente.

Uno de ellos, sin lugar a dudas, fue la incapacidad de la escuela² para poder brindarnos a los estudiantes, verdaderas herramientas para alcanzar nuestro bienestar, pues además de considerar aspectos académicos, debió fortalecer habilidades emocionales y sobre todo de socialización (Tedesco, Operti y Amadio, 2013, citados en SEP, 2017). En lugar de eso, la escuela se pintaba ante mis ojos como un lugar indiferente, lejano e insensible a mis propios intereses y preocupaciones.

Nuevamente sin saberlo, la lectura arribaría en mi vida de una manera furtiva constituyéndose como mi refugio y salvación. Fue en ese preciso momento, en que más lo necesitaba, que los libros reconciliarían mi lastimada relación con el mundo. Como hoy lo entiendo, en los libros encontré sin darme cuenta, el más anhelado consejo; el mejor ejemplo para sobreponerme a las adversidades. A través de la literatura pude vislumbrar

²Al emplear el término escuela, me refiero a la institución social conformada por todos los actores educativos que confluyen e intervienen en ella (sistema educativo, directivos, maestros, etc.) y no al edificio escolar como tal.

las distintas maneras en que los seres humanos hacen frente a las infinitas posibilidades que ofrece la vida (Rosenblatt, 2002); una singular forma de motivación, liberación y búsqueda de soluciones.

Como ya mencioné, siempre he sido muy visual, por lo que no fue extraño que también irrumpiera por aquel entonces, el mundo de las historietas, con toda su amplia propuesta de entretenimiento y diversión. Este género me cautivó fácilmente con toda aquella diversidad de personajes, coloridas ilustraciones y extravagantes tipografías. En ellas se contaban generalmente historias sencillas, pero retomando diversos tonos, que iban desde lo irreverente, pícaro y aventurero, hasta lo romántico y exageradamente dramático.

Recuerdo historias como las de *Memín Pinguín*, de Yolanda Vargas Dulché, con su claro mensaje de crítica social, pero que además contenía momentos de intriga, travesuras y suspenso. Otros títulos a los que tuve acceso fueron el *Libro semanal*, *Las aventuras de Capulina* y el popularizado, y pocas veces valorado, *Libro vaquero*. Por todo ello, es que las considero como elementos importantes, que me ayudaron a descubrir otros significados, despertaron nuevos sentidos, y contribuyeron significativamente en mi formación como lector.

Es por esta necesidad de entender el mundo, de entenderte a ti mismo, pero también de soñar e imaginar, que evité en mi vida profesional seguir reproduciendo esa ruptura que generalmente ocurre al ingresar al nivel secundaria. En donde se intenta adultizar a niños y adolescentes, privándolos de la fantasía, de los textos ilustrados, de las historietas o todo aquello que responda a sus variados y verdaderos intereses, gustos o necesidades. Donde además se pretende censurar voces, haciendo creer falsamente que lo que los alumnos quieren expresar es inconveniente, inapropiado o de escaso valor. Por el contrario, me esfuerzo por impulsar el reconocimiento de que la infancia es valiosa en sí misma, que en el adulto debe estar siempre presente el niño, del mismo modo que en la escuela no puede dejar de manifestarse la vida (Calvo, 2015).

Además, intento en lo posible erradicar la violencia y la discriminación en el aula, a través de prácticas más justas e incluyentes en donde se valore lo que cada estudiante puede aportar a la clase, de acuerdo a sus habilidades y aptitudes, y en donde además

se privilegie el *diálogo*, como herramienta primordial para construir relaciones interpersonales más afectivas, basadas en la tolerancia y el respeto, las cuales nos permitan, a docente y alumnos, trabajar en un ambiente de armonía y *colaboración*.

Remontarme sobre este gran cúmulo de vivencias fortalece mi espíritu y revitaliza mi identidad, al mostrarme las claves que durante mucho tiempo ignoré, pero que ahora mediante esa potente herramienta que representa el enfoque de investigación biográfico-narrativo, pude conocer y valorar, ya que han contribuido en mi formación personal y cultural (Aceves, 1994, citado en Bolívar y Domingo, 2001).

Con todos estos hallazgos de luz y sombra, hasta aquí recogidos, el reto de escribir esta narración autobiográfica comenzó a volverse un ejercicio de reflexión y autoconocimiento sin igual; un vital alimento para existir. De pronto con cada renglón caligrafiado una imagen se hacía evidente: mi transformación en un *escritor furtivo de escritorio*. Una singular tarea que me llevó a encontrar en la escritura el método ideal de evocación, resguardo, análisis y aprendizaje; pero que a la vez te demanda tenacidad, esfuerzo y constancia.

Poder convertirme en un cazador de huellas en el tiempo, me hizo valorar esa esencia que corre por mis venas. Esos orígenes y raíces que me proporcionan identidad y orgullo, y a la vez impulsan a emprender y crecer. Regresar a la infancia me permitió hallar también una peculiaridad presente desde siempre en mí; esa pasión innata por la lectura y en general por el conocimiento. Por lo que hoy puedo comprender que fueron precisamente ese amor por aprender, así como la dolorosa ausencia de empatía y tolerancia que crecía como la hiedra, entre las butacas y pizarras de la infancia, las que me llevarían, durante mi profesión, a propugnar ese cambio tan necesario, en el rol arraigado que cumple un educador ante la sociedad.

Estas primeras huellas resultan ante mis ojos rescoldos del tiempo que contemplé desde el balcón de la nostalgia, tal como si fuesen pequeños barcos de papel que, en un día lluvioso, arrojé sobre el riachuelo, de ahí frente a mi puerta. Que creí ingenuamente y para siempre extraviados, los cuales, sin embargo, pude volver a contemplar de vuelta a casa, gracias al rumbo certeramente seleccionado, me refiero a esos senderos que más adelante, trazaría en mi vida el lenguaje.

CAPÍTULO 2

SENDEROS DEL LENGUAJE

*Lo que la escritura pone de manifiesto
es el inalcanzable y característico
empeño humano que llamamos
pensamiento*

W. Ong

Los seres humanos somos una especie muy peculiar; hacemos cosas que ninguna otra ha podido replicar. A través del tiempo hemos conseguido establecer civilizaciones cada vez más complejas y mejor organizadas, así como idear tecnologías diversas y avanzadas, con el único propósito de mejorar nuestra estancia en el planeta.

En todo ello el lenguaje ha jugado un papel determinante, pues a partir de una comunicación cada vez más eficiente, es que se han conseguido estos peculiares avances, los cuales, como ya he dicho, nos sitúan en una posición de ventaja con respecto a los demás seres vivos.

Por ejemplo, a partir de inventos como la escritura, el ser humano ha podido producir, consolidar y atesorar tantos conocimientos como le ha sido posible. Pero también a través de este medio le ha legado a la humanidad de un bello tesoro sin igual: los libros. Esas ventanas que nos permiten volar, con sus dragones, hechiceros, héroes y villanos. Amigos fieles e inseparables en este viaje astral.

Sin embargo, no sólo empleamos el lenguaje en áreas como el conocimiento y recreación –aspectos tan importantes en el desarrollo humano–, sino que está presente en todos los demás ámbitos de nuestras vidas, entre ellos uno vital para la supervivencia: la socialización. Nos resultaría difícil imaginar que una comunidad pudiera alcanzar un nivel de desarrollo óptimo, sin que exista comunicación entre sus miembros. O, mucho más drástico, pensar en una persona plena y feliz sin la capacidad de interactuar por medio del lenguaje con los demás. De ahí su importancia.

Lo anterior le otorga un papel preponderante dentro de la sociedad, a la labor de los docentes dedicados a la enseñanza del lenguaje, situándola como una profesión que propicia y difunde la creación de redes de comunicación, como única vía para el intercambio de sentimientos, pensamientos e ideas entre las personas. Pero también para establecer ese diálogo interpersonal que es capaz de modificar, en mayor medida, el propio pensamiento y nuestra realidad.

Con lo ya expuesto es más fácil comprender cómo la práctica de la lectura, escritura y oralidad se vuelven tareas fundamentales, sobre todo en la escuela. Es por ello que, en mi vida personal, pero sobre todo profesional, la enseñanza del lenguaje se volvió fundamental, llegando a transformarse en la manera más noble de contribuir en el desarrollo de mi comunidad.

Mediante las siguientes líneas intentaré abrir paso entre las verdes llanuras por donde me llevaría el lenguaje para encontrar precisamente esa fuerte vocación docente. Un torbellino de anécdotas y vivencias en donde se vuelven principales protagonistas de esta narración, las sonrisas infantiles que contagian vida, unas caritas furiosas que transforman y aquel *Animador Sociocultural de la Lengua*, que vivía oculto en mí, y que no tardaría en despertarse.

Esos fértiles terrenos por los que llegaron hasta mi prado dos traviesos y generosos visitantes: Primero irrumpieron esas historias que deleitan los sentidos, mente y corazón, es decir los álbumes ilustrados; pretextos ideales que cautivan y contagian curiosidad con sus ilustraciones y diseños, a todo aquel que, como Narciso –el personaje mítico–, los mira a través del espejo de la tinta y el papel.

Luego, arribaría también toda aquella explosión creativa que hizo parecer de otra galaxia al salón de clases, inundándolo de rincón a rincón, con un torrente de ideas que invitaba a los alumnos a recortar, pintar, diseñar, colaborar y hacer un inminente uso del lenguaje para redactar y conversar; bondades que te acarrea el tener como invitado al *Arte*.

Ambos visitantes se alojarían para siempre en mi labor docente, tal como si fuesen polisones furtivos, que, ante la adversidad, mostraron ser los más osados y leales aliados. Volviéndose de esta forma miembros honorables de la tripulación, para acompañarme en este singular viaje; mismo que a continuación te relato.

2.1 De aprendiz a maestro: Ejemplos que inspiran

*Dime y lo olvido,
enséñame y lo recuerdo
involúcrame y lo aprendo.*
Benjamin Franklin

Muchas fueron las personas que con su ejemplo me inspiraron a convertirme en la persona responsable y entregada que actualmente soy. Quiero referirme en primer lugar al hombre que yo más aprecio y admiro: Mi padre. Empezaré diciendo que su vida no fue nada fácil pues el entorno en el que creció se caracterizó por las carencias y la falta de oportunidades; sin embargo, ello no fue obstáculo para buscar sus propios sueños, tomando como bandera de batalla el trabajo, el esfuerzo y la constancia.

Su ingenio y necesidad lo hicieron autodidacta, pues aprendió a leer y escribir por sí mismo. Seguramente, fue en ese proceso que Freinet (citado en MMEM, 1996), denomina: *Aprender a leer el mundo*, donde Don Efrén –como con respeto le llamaban en el pueblo–, debió comprender que el lenguaje adquiere un verdadero sentido sólo cuando te brinda la posibilidad de expresar intereses, satisfacer necesidades y establecer significados de ti mismo y el mundo que te rodea, es decir a través de prácticas de comunicación realmente vivas. Un aprendizaje que pocas veces se adquiere en las aulas y, en cambio, sí te garantiza la vida misma.

Si alguien pudiera personalizar a ese héroe favorito, sin duda sería mi padre; quien además contribuyó enormemente en mi formación como lector y escritor, tal vez no como guía o monitor propiamente, pero sí como sustento, proveyéndome de todo cuanto necesité: el libro, el cuaderno, el lápiz, la goma y sobre todo el apoyo, la protección, el ejemplo y el amor incondicional.

He de reconocer que la más grande obra de papá fue la de unir su vida a la de mi madre; una mujer buena, bondadosa y con un infinito amor por brindar. Junto a ella trabajó hombro con hombro para ver florecer su hogar y familia. Siendo que soy amante de la literatura no es raro que constantemente esté asociando mis recuerdos de la infancia con cuentos o relatos diversos; empleando siempre los textos como pretextos. Y es que me resulta fácil relacionar cada etapa de mi vida con un personaje o una historia conocida a través de la lectura.

Una muy especial, que me produce nostalgia y admiración a la vez, es esa vieja leyenda hindú que leí de niño, la cual habla sobre un viejo hechicero y una ratoncita a la que éste rescata de las garras de su depredador, para posteriormente transformarla en una bella y sofisticada joven; pero la generosidad del mago no terminaba ahí, pues además promete cumplirle cualquier deseo. Ella inmediatamente responde: «Quiero por marido al ser más poderoso del universo».

El bondadoso anciano intenta complacer los deseos de la chica y encontrarle por esposo al ser más poderoso del universo. Sin embargo, descubre, angustiado, siempre un ser más fuerte que el anterior en todos los prospectos. Así pasa del sol a la nube, de la nube al viento, para llegar hasta la montaña, quien apenas replica: «Aquel ratoncito que excavó su madriguera a mis pies es más fuerte que yo, pues no puedo impedirle que roa mis entrañas, para hacer en ellas su vivienda».

Finalmente, el mago comprende que cada ser tiene una fuerza superior, que es la fuerza de su propia naturaleza. Entonces decide regresar a su forma original a la joven y llamar al roedor, para que juntos formen un matrimonio feliz. Comparo mucho a mi padre con el ratoncito de la leyenda, pues su ejemplo de lucha, perseverancia y amor lo convirtió para toda la familia, en *El ser más poderoso del universo*. A él le debo precisamente la capacidad de sobreponerme a la adversidad y luchar por mis sueños.

Por otro lado, está mi madre, quien se caracterizó siempre por ver el lado más agradable y dulce de la vida. Una de sus costumbres era entonar bellas composiciones orales como coplas y rimas, durante el día o antes de ir a la cama. Todo eso mientras se entregaba a labores cotidianas como lavar, cocinar, coser o anticipar las cosas del día siguiente, como ya lo mencioné en el capítulo anterior. Generalmente eran letras en

verso de fácil memorización que narraban las hazañas de maravillosos personajes que enfrentaban las más diversas y curiosas situaciones; como era el caso de *El piojo y la pulga*, *La rata vieja*, o la melodioso e inolvidable letanía de *A la roro niño*.

Fue hasta el posgrado que conocí la importancia que guardan todas esas manifestaciones del lenguaje hablado, como elementos importantes para interpretar la realidad. Así mismo he entendido que sería imposible la trascendencia de todo este rico legado oral sin hacer uso de la escritura, que lo complementa y, como mariposa, lo hace volar, pues como afirma Margaret Meek (2004) “la escritura permite usar el lenguaje más allá del habla” (p. 39), proceso que ejemplifico ahora mismo mediante este texto escrito. Todo aquel rico ejercicio de *amorosa imaginación*, que construía mi madre, contribuyó, seguramente, a despertar en mí una predilección y gusto por el lenguaje.

Tal como ya mencioné anteriormente, hubo personas que intentaron acallar mi voz durante mi formación escolar, aunque tuve también la fortuna de encontrar por esa ruta que marcó el destino, a maestros con verdadera vocación, quienes me devolvieron la confianza y desarrollaron en mí un singular cariño por la educación. A éstos les debo mi vocación por la docencia.

Fue uno de estos seres excepcionales el que me legó, durante la adolescencia, un peculiar gusto por los textos poéticos. Él me enseñó que, a través de la recitación, podía disfrutar de esa bonita sensación que te ofrece convertirte en el centro de atención mediante el uso y manejo de la voz. A través de sus consejos y enseñanzas logré pararme frente a un auditorio y deleitarlos con mi interpretación y bellas palabras, es decir a través del arte de la declamación. Aquella fue una experiencia enriquecedora que fortaleció mi espíritu y mejoró en gran medida mi autoestima, precisamente en aquel momento en que más lo necesitaba.

Muchos años más tarde, ya en la escuela Normal, llegarían maestros igualmente fascinantes ¿Cómo olvidar las clases del maestro Jorge? Basadas en la reflexión, el análisis y el inminente uso del lenguaje oral. En sus sesiones era común tener que defender tu opinión ante los miembros del grupo con argumentación y entereza. «Un buen maestro debe desarrollar habilidades que le permitan dominar la palabra hablada,

pues ésta es su principal herramienta de trabajo» afirmaba, y no se equivocaba, tal y como lo fui descubriendo en la práctica.

De esta forma y sin darnos cuenta nos llevaba por el rumbo de un aprendizaje constructivista, pues hacía que actuáramos como un grupo de aprendizaje que construía conocimientos compartidos a través del dialogo, del intercambio de ideas, de la discusión. (Vygotsky, citado en Lozano, 2003).

La personalidad de éstos y otros grandes maestros, se volverían un ejemplo a seguir, pues ese amor que profesaban por su trabajo y profesión –lo cual pocas veces puede presenciar durante mi educación– me hacía verlos como personas realmente inspiradoras; como héroes de la vida real. Estar donde estoy, y ser lo que soy es, en gran medida, parte de ellos.

Mi ingreso a la Escuela Normal, en la ciudad de Puebla, trajo consigo un sinfín de experiencias gratificantes, tanto en el ámbito social como en el académico. La oportunidad de convertirme en *Licenciado en Educación Secundaria con especialidad en español*, apareció de repente en mi vida, y yo la tomé más por obligación, que por verdadera vocación, pues ya había dejado pasar dos largos años sin estudiar desde el término de mis estudios de bachillerato, debido a una fuerte recesión de la economía familiar, que afortunadamente pudimos superar.

Durante este camino formativo, mi manera de pensar apática e indiferente, poco a poco se iría transformando al toparme con maestros realmente comprometidos con su profesión, los cuales hicieron surgir en mí un singular amor por la labor docente. Inolvidable por ejemplo la maestra Auxilio, una mujer de edad avanzada, pero con liderazgo, personalidad e inteligencia, quien nos sensibilizaba con el compromiso tan grande que iba a ser depositado en nuestras manos, es decir los alumnos. «Un arquitecto puede echar abajo el muro mal construido o el pilar desviado, pero ¿cómo revertir el daño ocasionado a los alumnos por prácticas mal encausadas?» Interrogaba con un tono de indignación y coraje, dejándonos a todos estupefactos en clase.

Las jornadas, primero de observación y más adelante de prácticas, aún con lo extenuantes y demandantes que resultaban, con toda esa carga administrativa y laboral,

me dejaban una sensación de satisfacción total. El sólo hecho de que los alumnos tomaran en cuenta tus palabras, y que éstas contribuyeran al desarrollo en ellos de algún aprendizaje, me gustaba y me hacía sentir satisfecho. De esta forma y sin darme cuenta la docencia poco a poco se fue transformando en mi pasión y la enseñanza del lenguaje en mi vocación por excelencia.

Poco a poco, las aulas, los adolescentes y las calificaciones se habían convertido en mi vida. Muy pronto me di cuenta que toda esa dinámica escolar me gustaba y además la disfrutaba mucho; y eso no era casualidad sino más bien el surgimiento de una vocación que tenía oculta ¿Desde cuándo? No lo sé, pero no podía imaginarme haciendo algo diferente. Enseñar me hacía sentir útil; vivo. Al fin había encontrado mi vocación y estaba dispuesto a desempeñarla digna y responsablemente por el resto de mi vida.

Como ya dije, practiqué la lectura desde la infancia por lo que al final de mis estudios normalistas decidí, como temática de mi investigación para obtener el título de maestro de español en el nivel Secundaria, fomentar en mis alumnos esa misma relación que yo guardaba con los libros.

Esta primera experiencia de promocionar la lectura me dejó grandes aprendizajes. La escuela en cuestión se ubicaba en la ciudad de Puebla, y los chicos mostraron siempre un gran interés y participación por la propuesta de trabajo que yo les ofrecía, la cual consistía en el uso de revistas y publicaciones periódicas como herramienta para fomentar el gusto por la lectura y la comprensión lectora.

Las actividades, basadas en propuestas pedagógicas de autores de renombre como María Hortensia Lacau o Lucero Lozano, pero con adaptaciones y modificaciones propias, despertaron el interés de la mayoría de los alumnos. Así después de la lectura, ellos le escribían cartas a algún personaje, elaboraban un cartel para promover el cuidado de las mascotas o transformaban el salón de clases en la agencia de investigación de un crimen y presentaban pruebas, escritas u orales en contra de algún sospechoso, prácticas que les resultaban completamente fuera de lo común. Esa búsqueda incansable de propuestas atractivas e innovadoras se convertiría en uno de los principales rasgos de mi identidad profesional docente.

Fue así como terminé mis estudios Normalistas en el Instituto Jaime Torres Bodet, embebido en aquella satisfacción que me proporcionaba la vocación recién descubierta. Estaba contento y agradecido con toda esa gente que me brindó su apoyo y afecto incondicional. Un peldaño había sido superado y otro nuevo surgía: conseguir el puesto de trabajo soñado. Aunque el camino se miraba todavía largo, nunca imaginé lo abrumador y desafiante que resultaría.

2.2 Sonrisas infantiles que contagian vida

*Tres cosas aún conservamos
del paraíso; las estrellas,
las flores y los niños.*

Dante Alighieri

Todo el día me había estado aguantando las ganas de abrir la plataforma del examen de oposición y ver, de una vez por todas, el lugar que ocupaba en la lista de prelación. La noche anterior incluso había tenido un sueño en el cual, al verificar los resultados del concurso, yo obtenía el puesto número trece. Ese sueño tenía un significado muy especial, pues además de reflejar la importancia que el asunto del examen había ido adquiriendo en mí, quizá hasta un punto obsesivo, también representaba la posibilidad de demostrarme lo que era capaz de lograr.

Ya eran cerca de las ocho de la noche y la espera estaba a punto de llegar a su fin. Puse manos a la obra y en una actitud casi de misterio salí de casa, sin que nadie lo notara y me dirigí al local de internet público más cercano. Aunque tenía una gran confianza en mí, la posibilidad de la derrota nunca me abandonó del todo, la sola idea de imaginarme parado frente a mi familia diciéndoles: «reprobé el examen; no pude conseguir una plaza», me llenaba de angustia y delirio.

Hoy sé que los fracasos y errores son componentes esenciales de nuestra existencia, que no hay por qué avergonzarnos de éstos como si fueran pecados terribles, ni son cicatrices que tengan que llevarse de por vida, que incluso son elementos inherentes al proceso de aprendizaje (Cassany, 1996, citado en Díaz, 2014). Sé, además

que, si en alguien hay que confiar, es en la familia, pues es con ellos donde uno encuentra toda la comprensión y apoyo para poder enfrentar las pruebas más adversas de la vida.

Una vez ya en la consulta de resultados, pude respirar tranquilo y sentirme satisfecho. La meta se había cumplido, incluso superaba mis expectativas. El estudio, esfuerzo y la dedicación, de casi un año, habían rendido frutos. En aquel examen ocupaba el octavo lugar, de entre por lo menos unos setecientos aspirantes a ocupar una plaza en la Secretaría de Educación Pública (SEP), del nivel secundaria y en la asignatura de español.

Parecía ser que la *Reforma Educativa*, implementada por esa administración gubernamental, y de la cual mucho se empezaba a hablar, efectivamente suponía un verdadero cambio, o por lo menos en lo que al reparto de plazas se refería, pues evidentemente, si todo salía como lo prometían, favorecería a aquellos docentes que demostraran, por medio de una prueba estandarizada, contar con las competencias suficientes como para encargarse de la educación de los niños y jóvenes de nuestro país. Ese año, 2010, empezaba a develarme un panorama muy próspero y fértil o ¿sería acaso que correspondía únicamente al espejismo de una falsa ilusión?

Recuerdo bien el día en que llegó el correo anhelado, la mañana era fresca y había un sol radiante, pero ya sin despedir ese calor abrazador que caracteriza al verano y que, con la entrada del otoño, parecía disminuir. Es por eso que la indicación: *presentarse en SEP para asignación de escuela*, llegaba en el momento más oportuno para completar ese cuadro casi idílico de aquel día.

Ya en las instalaciones de la Secretaría de Educación, en la ciudad de Puebla, comencé a presenciar ciertas actitudes y acciones que no me parecieron justas ni mucho menos propias, si consideramos que provenían del personal de una instancia de gobierno, por ejemplo, el nulo o escaso respeto por el tiempo de los demás, la desorganización y la poca claridad para difundir y proporcionar la información, y hasta conductas de prepotencia.

Desafortunadamente todo esto desembocó en lo que yo, desde ese primer contacto, ya intuía: nunca fui contratado y el proceso por el cual se repartieron los

escasos puestos otorgados, se caracterizó por las constantes anomalías e irregularidades, al amparo claro de medios de comunicación y gobierno en general. Consolidando así el clima de corrupción e impunidad que imperaba en aquellos años, y continúa imperando hasta nuestros días, en el estado de Puebla.

Ese duro golpe se manifestó en mí por medio de un profundo resentimiento en contra del gobierno y todo aquello cuanto representaba. Mi noción de la realidad se volvió confusa. Empecé a dudar incluso de mí mismo ¿Acaso mis ideales, valores y más firmes convicciones estaban cimentados sobre la nada? Parecía que todo en lo que creía era parte de un montaje; de una vil y cruel mentira.

Entré en una profunda depresión que me llevó a caer en el más oscuro de los abismos. Ya no tenía caso seguir esforzándome por mis sueños si, al final del día, alguien más los desmoronaba. Me sentía profundamente cansado y desorientado.

Recuerdo que de pequeño cuando, por el agotamiento que causaba transitar por una difícil senda, me era imposible continuar caminado, mi padre me tomaba entre sus brazos y subía sobre sus hombros para, juntos, avanzar cuesta arriba dejando atrás todo sufrimiento y adversidad. Ahora nadie iba a rescatarme, la única persona que tomaría la decisión entre rendirme o luchar sería yo.

A poco más de un año de distancia de aquella amarga experiencia, ya en el 2011, yo intentaba refugiarme en otras actividades que me mantuvieran ocupado y que, principalmente, me dejaran algún ingreso económico para poder ayudar con los gastos en casa, pues seguía viviendo con mis padres. Sin embargo, se acercaba el inicio de un nuevo ciclo escolar y, junto con éste, la reavivación de los sentimientos de tristeza y melancolía por los sueños frustrados.

El mensaje de esperanza llegó por donde menos lo hubiera pensado: a través de una amiga lejana de la infancia. Un tenue destello de luz se dejó vislumbrar en aquellos momentos donde tanta oscuridad inundaba mi vida. Evidentemente no iba a dejar pasar esa oportunidad por lo que la tomé sin titubear y con determinación. Un nuevo pensamiento se iba abriendo camino y era la sería convicción de que nada ni nadie volvería a asfixiar mis sueños.

El camino había dado un giro de ciento ochenta grados. La encomienda era trabajar en el nivel Primaria, con un grupo de segundo grado, en la escuela primaria Emperador Cuauhtémoc, del municipio de San José Chiapa, Puebla. Mi puesto era una especie de apoyo que otorgaba el ayuntamiento a falta de un maestro de base. No tenía plaza oficial, pero sí un salario modesto que me permitía poder contribuir dignamente con los gastos del hogar, además el recorrido a la escuela me tomaba apenas unos veinte minutos, lo cual sin lugar a dudas resultaba muy atractivo y cómodo.

Por el contrario el reto depositado en mis manos era enorme, puesto que yo carecía de la experiencia requerida, pero quizá lo que me movió a tomarlo fue eso que la maestra Graciela González de Tapia³, describe como la característica principal de todo docente: “ese espíritu de entregar y entregarse“. Aquella decisión cambió mi vida y reavivó un fuego que ya no se iba a apagar.

A través de ese proceso vital que Celestín Freinet (1970, citado en MEMM, 1996), denomina “tanteo experimental” (p.47), presente en todos los procesos de aprendizaje, mi identidad profesional comenzó a fraguarse. En ese entonces es cuando empiezo a identificar aquellas prácticas que logran impactar de manera favorable en el aprendizaje de los niños. En este tanteo intervienen evidentemente mis conocimientos previos, pero también nueva información, resultado de una constante búsqueda de respuestas que llega por medio de mi indagación y también de aquello que logro observar y retomar de las prácticas de mis ya experimentados recién conocidos compañeros de trabajo.

La exploración de ese nuevo territorio implicaba toda una aventura. La dinámica del nivel primaria me resultaba tan ajena a lo que yo conocía, por ejemplo, había que atender a los niños durante toda la jornada e impartir las asignaturas que marcaba el programa, exceptuando educación física e inglés. En el nivel Secundaria no se trabaja por jornada, sino por hora y cada docente se encarga de impartir una sola asignatura. Sin embargo, esto no se convertiría en un obstáculo sino en una oportunidad, pues como agrega también Freinet (1979, citado en MEMM, 1996) “el ser humano está animado por un principio de vida que lo empuja a subir sin cesar, a crecer, a perfeccionarse, a

³ Palabras pronunciadas en el 30° aniversario del Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (MEMM), evento realizado el día 23 de noviembre del 2017 en la ciudad de México.

procurarse mecanismos y herramientas a fin de adquirir un máximo de dominio sobre el medio que lo rodea” (p. 90).

En los niños encontré el refugio a la soledad que me aquejaba. Ellos me devolvieron la confianza que había perdido, mostrándome lo que era capaz de lograr a partir del esfuerzo y la dedicación. El ver sus rostros, atentos siempre a mis explicaciones sobre el mundo y sus múltiples fenómenos, así como su disposición a participar en todo cuanto se les proponía, era la mejor de las recompensas a esa entrega.

En esos pequeños descubrí también las muestras de cariño más puras y sinceras. Un niño te ofrece una sonrisa únicamente cuando de verdad le nace del corazón, pues si no logras conectar de manera afectiva con él, simplemente no lo hará. A los adultos nos mueven otros intereses.

Otro aspecto fundamental durante esta etapa, fue la construcción de relaciones interpersonales entre mis compañeros y autoridades. Fue así como encontré personas que me brindaron su amistad y confianza, y aunque todos ellos eran grandes seres humanos pude darme cuenta que sólo aquellos que tienen la verdadera vocación docente llevan a cabo su labor con verdadero compromiso y pasión. Pero también pude conocer el lado oscuro de la profesión, el individualismo, la competitividad y rivalidad entre los mismos compañeros e inclusive el abuso del poder en donde había quienes con base en la represión, humillación y la ofensa hacían valer su autoridad.

Esto me entristecía, y me sigue entristeciendo, pues considero que toda relación debe basarse en el respeto y la tolerancia, es decir tratando siempre a los demás como te gustaría que te traten, respetando las opiniones e ideas de todos. Sin embargo, es evidente que, en el sistema educativo, y en general en la sociedad, las relaciones se basan en una verticalidad coercitiva sustentada en lo obligatorio y en el sometimiento, a la sombra de unas reglas creadas a modo, en donde se procura proteger a los de arriba, esos a los que se les ha otorgado el poder, pero se deja en desamparo y sin voz a los que se encuentran en los niveles inferiores.

En mi estancia en la comunidad de San José Chiapa, Puebla, fui testigo de cómo los padres de familia pueden llegar a ser los mejores aliados del maestro, siempre que

haya una comunicación asertiva y la causa sea siempre la mejora de las condiciones educativas para los niños. Fue esa lucha emprendida entre escuela-padres de familia la que permitió mi estancia por más de dos años en la comunidad.

Sin embargo, la autoridad municipal no otorgaría ese apoyo a la escuela por siempre, además mi permanencia en la escuela incomodaba a muchos miembros del gabinete municipal específicamente en lo que a aspectos económicos se refería. Sumado a esto las elecciones presidenciales estaban en puerta y nada garantizaba que la nueva administración continuaría cediendo con ese apoyo otorgado.

Aunque yo me encontraba entregado a mi labor con los niños, ese segundo y último ciclo escolar que permanecí en la primaria Emperador Cuauhtémoc (2012-2013), se caracterizó por una incertidumbre laboral y un miedo constante a quedarme sin trabajo y sin sustento.

Recuerdo un convivio navideño del año 2012 con mis compañeros de la escuela en el que, entre todos, realizamos un intercambio de regalos. El profesor Juan de segundo grado llegó con un cuadro religioso cargando entre sus brazos; era un san Judas Tadeo tallado en madera y con un aspecto rustico que lo volvía toda una obra artesanal. Entre las compañeras se empezaron a hacer predicciones sobre quién sería el afortunado de llevarse tal obsequio. Yo permanecía en una actitud tranquila, casi de indiferencia.

Por fin llegó la hora de la entrega de los regalos y cual sería mi sorpresa al descubrir que aquel regalo, anhelado por los demás, era para mí. Pero, aunado al santo de madera, el regalo se complementó con las palabras que también me obsequió aquella tarde el profesor Juan:

«Este San Judas, maestro Juan Carlos, le advierto, no es un objeto nuevo, pues fue un regalo que recibí hace años de parte de mi primera esposa, por lo tanto, tiene un valor muy especial para mí. Sin embargo, yo se lo entrego de todo corazón ya que sé que usted tiene un sueño y esa es precisamente la virtud de este santo, la de cumplir todas aquellas causas que para los hombres resulten difíciles», concluyó, dejándome atónito.

Ya por esos momentos me empezaba a alejar de todo aquello a lo que a religión se refería, pero fueron, sin duda, estas palabras las que me hicieron revalorar la importancia de lo espiritual, como componente esencial de la existencia misma.

La labor docente se había convertido en el eje rector de mi vida, no podía imaginarme alejado de las aulas y mucho menos de los niños, con todas sus dudas, sus ansias por descubrir y hasta sus rabietas. Todo eso fue forjando en mí un espíritu tenaz que me llevó a parar hasta la Ciudad de México para concursar nuevamente por una plaza docente en el perfil que yo ostentaba: Maestro de secundaria.

Fue así como el 11 de noviembre del 2013, a sólo un día de haber partido de la escuela primaria Emperador Cuauhtémoc y haberme despedido de mis niños, me encaminé con rumbo a la escuela secundaria Número 1 César A. Ruíz, ubicada en la colonia centro de la capital del país, acatando la indicación que, de manera ufana, mi contrato señalaba: *Favor de presentarse de inmediato en el centro de trabajo asignado, para desempeñar el cargo de Docente de Secundaria en la asignatura de español.*

El camino había vuelto a girar radicalmente. Aún ahora me causa asombro el pensar cómo de un día para otro la vida puede cambiar tan drásticamente. Apenas una semana antes yo trabajaba con niños de ocho años en una comunidad rural en el estado de Puebla, y ahora me encontraba entre adolescentes de 13 y 14 años en el centro histórico de la ciudad de México, lugar estratégico para el desarrollo de la vida social, económica y cultural, no únicamente de la ciudad sino del país entero.

Desde siempre me había fascinado la Ciudad de México, por lo que el trabajar allí significaba un sueño hecho realidad. Sin embargo, aún con el amor que había desarrollado por la docencia a través del contacto diario con esas sonrisas infantiles que contagian vida, el estar a cargo del aprendizaje de ese grupo peculiar de adolescentes, pondría a prueba mi entereza y capacidad de adaptación. Para lograrlo tendría que hurgar en los rescoldos de la sensibilidad, empatía y tolerancia. Fue así como descubrí una fortaleza oculta que alentó mi espíritu.

2.3 Caritas furiosas que transformar

Desde su jaula un pájaro cantó:

¿por qué los niños están libres

y nosotros no?...

José Juan Tablada

Con mi arribo a la Ciudad de México en el año 2013 las cosas dieron un giro de ciento ochenta grados. Una de las cosas que inmediatamente me impactó y sorprendió fue el monumental edificio que albergaba a la escuela secundaria número 1, “Cesar A. Ruíz”; más adelante al indagar sobre su historia supe que tenía una herencia de bondad y de servicio. Éste databa del siglo XVIII y lo mismo había sido monasterio, alojamiento de caballerizas para el ejército –durante la época revolucionaria–, y hasta hospital del buen morir.

El imponente complejo estaba ubicado en la antigua y bulliciosa calle de Regina, marcado con el número 111, en un dorado metal fulgurante, y en el corazón mismo de la Ciudad de México, es decir la colonia Centro. Allí se vivía entre una mezcla de nostalgia y de modernidad. Cada elemento de su paisaje daba testimonio de una ciudad que se había consolidado a través del tiempo como todo un referente económico, político y cultural.

Sí por fuera la edificación resultaba solemne y majestuosa, por dentro todo era legado e historia. Bastaba poner un sólo pie en su inmenso y afrancesado vestíbulo para sentirse un fugitivo desafiando el tiempo. Los muros que sostenían esa fortaleza amurallaban el gran patio de concreto, ahora acostumbrado al juego, baile e instrucción, pero que quizá en otros tiempos fue trinchera o también resguardo. Su amplios pasillos y corredores daban fe de los muchos destinos trazados allí, sobre sus gruesas y desgastadas losetas color cempaxúchitl.

Una vez estando dentro, me divisé de pronto rodeado de gente desconocida y de miradas curiosas, quienes provocaron en mí una sensación de ofuscación e incomodidad que afortunadamente pude dominar. Fue sólo entonces que se hizo presente la evidente, y a la vez doliente, constatación de estar parado justo sobre la brecha que separa todo lo que fue, de lo que inminentemente será. Aunque sentí una abrumadora nostalgia, no

podía dar ni un paso atrás, pues este era el anhelado hogar, y aquellas personas la esencial familia laboral, que con tanto ahínco había estado buscando.

Si en mi estancia en el nivel primaria descubrí sonrisas infantiles que contagian vida, allí me topé con caritas furiosas que transformar. Aquellos alumnos, del único grupo que estaba a mi cargo, mantenían actitudes hostiles y apáticas. En esos adolescentes, descubro ciertas características en común: la indisciplina, rebeldía, el empleo a menudo de un lenguaje ofensivo y una tendencia casi innata a desafiar las normas. Me tomaría tiempo comprender que estas situaciones no eran casuales e inesperadas, sino el reflejo del contexto al que pertenecían, pues la mayoría provenía de un entorno igualmente crudo.

Cierto era que en la zona abundaban comercios de todo tipo que iban desde modestos puestos de revistas hasta ostentosas tiendas departamentales de élite; diversas construcciones que alojaban viviendas, bodegas y escuelas, así como oficinas del sector público y privado, entre otros.

Pero allí, ocultos entre las sombras, existían también otros rostros, unas que no eran tan agradables a la vista y que, sin embargo, resultaban difíciles de ignorar. Me refiero al rostro del comercio informal, ese que desafortunadamente abundaba, con todas sus vulnerabilidades y riesgos, y que, sin embargo, era el principal pan y tortilla de mis alumnos.

Estaba también el rostro de la delincuencia, esa que cuánto daño produce en el de por sí tan lastimado tejido social de nuestro país. Y qué decir de la prostitución, rostro que era precisamente allí, en esa zona de la ciudad, en donde más abierta e irresponsablemente se exhibía, sin pensar siquiera en los diversos efectos producidos, tales como el violentar y denigrar el papel de las mujeres y promover, en gran medida, la discriminación y desigualdades de género. Sí, aunque me fuese difícil comprenderlo, ese también era el contexto del que procedían mis alumnos. Y muy tristemente un contexto que pesaba mucho a la hora de hablar de identidad y personalidad.

Ese entorno de desigualdad, agresividad y hasta violencia, era el que la mayoría de los alumnos enfrentaba a diario. Correspondía a su cotidianeidad y representaba su

aquí y ahora. Cambiarles esa perspectiva sería todo un reto, y si algo tenía muy claro era que usando el autoritarismo y la imposición no lo iba a lograr.

Así que puse manos a la obra y empecé a brindarles una propuesta de trabajo que quizá me permitiera cambiarles el concepto que tenían de escuela; a través de la incorporación en mi práctica de componentes motivacionales, y sobre todo afectivos, puesto que la elaboración del conocimiento requiere, entre otros factores, la ayuda de un experto que brinde no solo apoyo sino también afecto (Lozano, 2003). Lo cual resulta esencial si consideramos que la educación no es sólo un tema de didáctica sino de relaciones (Calvo, 2015).

Esta forma de trabajo poco a poco empezó a producir leves, pero todavía insuficientes, destellos de luz en los chicos. Por ejemplo, de acuerdo a sus posibilidades, los alumnos realizaron modificaciones de algún cuento, diseñaron caricaturas periodísticas y hasta debatieron sobre temas de relevancia y actualidad, lo cual comenzó a implicarlos en un trabajo colaborativo dentro del aula.

Aún con lo atractivas que, para algunos alumnos, pudieran resultar las actividades planteadas, no todos avanzaban en la misma dirección, pues factores como las distracciones, el desinterés o el uso excesivo de expresiones ofensivas dentro del aula, rompían ese ambiente de aprendizaje que me esforzaba en construir. Lo cual era lógico pues si consideramos que las competencias comienzan a desarrollarse desde los hogares y localidades en donde se crece y se vive (Juárez, 2012), entonces esa desigualdad social y falta de oportunidades en la que se desarrollaron estos jóvenes, los situaba en una clara desventaja que era necesario revertir.

¿Cómo lograría entonces un desarrollo que impactara no sólo en aspectos académicos sino principalmente sociales, en los alumnos? ¿Cómo transformaría ese entorno de abandono, rezago y falta de valores en el que se desenvolvían mis estudiantes, en una herramienta para su aprendizaje? La respuesta la encontraría usando un texto siempre de pretexto.

Ausubel (citado en Lozano 2003), afirma que “De todos los factores que influyen en el aprendizaje, el más importante consiste en lo que el alumno ya sabe. Averíguese

esto y enséñese consecuentemente” (p. 9). En esa dinámica de averiguación e indagación en que me sumergí, fue como me di cuenta que no había algo más conocido para los alumnos que la misma etapa que estaban atravesando, es decir la adolescencia. Por lo que había que partir de ahí para lograr verdaderos resultados de aprendizaje en los alumnos.

La lectura ya era por aquel entonces una actividad privilegiada en mi clase, pero aquella vez intentaba encontrar una opción que se acercara a la difícil vida de mis alumnos y que les mostrara que el camino de los libros y el conocimiento era uno que valía la pena seguir. La hazaña que intentaba realizar era tomar su contexto sociocultural no como una barrera sino como un área de oportunidad. Aquella búsqueda inagotable para ofrecer textos que resultaran atractivos, innovadores y sobre todo significativos para los alumnos, se volvería uno de los principales rasgos de mi estilo de enseñanza e identidad profesional de allí en adelante.

La opción seleccionada fue la novela *Ojos llenos de sombra*, de la escritora mexicana Raquel Castro. Obra que narra la historia de *Atari*, una chica proveniente de una familia disfuncional, sí, como muchas de las que procedían mis alumnos, inserta además en aquel mundo invisible para la sociedad: el de los adolescentes. La obra reproducía fielmente todas las características de aquella etapa: la rebeldía, la sed de por experimentar cosas nuevas, la búsqueda de la identidad y hasta su forma tan peculiar de expresarse; pero, lo más importante, con un mensaje positivo y de superación.

Atari parecía ser una adolescente ordinaria, en un mundo poco ordinario. Era estudiante de música y tecladista en un grupo de música *Dark* llamado *El lado oscuro de la luna*. Tenía todo aquello que una joven disfruta, una mejor amiga, una bebida favorita, y hasta un aparente y cursi romance con el chavo menos cursi y romántico de la banda: Javier, el guitarrista. La vida de *Atari* parecía estar irremediabilmente ligada a la escena gótica y a la música oscura, o al menos hasta que la posibilidad de irse becada a Rusia le sorprendió; una decisión que pondría en juego la posibilidad de correr tan lejos como le sea posible o encerrarse en el baño, para llorar y dejar de pensar.

El interés y la motivación para realizar la lectura se dio de manera casi automática en los alumnos, esto gracias a los atributos propios del texto. Así, muchos de los jóvenes

se vieron reflejados en algún personaje de la historia, tal vez porque las vidas que les presentaba, no les resultaban del todo ajenas; por lo cual lograron adentrarse en el texto.

Hoy puedo ver que esta opción resultó un excelente pretexto para encaminarlos por el mundo de los libros y presenciar a través de sus líneas un ejemplo de vida; y más que eso –como algunos me lo expresaron–, la firme posibilidad, de saber tomar, al igual que la protagonista, las decisiones adecuadas en el momento justo, para poder alcanzar sus metas y más firmes ideales. Sin embargo, también me doy cuenta que muchas más empresas quedaron pendientes por conquistar.

Por ejemplo, hubiera sido excepcional explorar junto con ellos el universo de los sentimientos y emociones, evidenciarlos a través de alguna composición escrita o una conversación en el grupo y, lo más importante, poder desarrollar a plenitud esa faceta que tenían tan reprimida, me refiero a su capacidad de sentir afecto y empatía por los demás. Contribuyendo de esta forma a develar su lado más humano.

A pesar de todo lo anterior puedo decir que el trabajo con aquel primer grupo me resultó gratificante, con sus alcances y obstáculos, pues estaba aprendiendo a andar por los senderos de la educación y el lenguaje, y eso era lo más importante, aquel niño que sólo gateaba había conseguido dar su primer paso y con ello oportunidades prominentes se dibujaban ante sus ojos.

A través de la reflexión en que me ha implicado el trabajar este escrito bajo el enfoque de investigación biográfico-narrativo, puedo determinar que, aún con todo ese entusiasmo y compromiso con que llevaba a cabo mi labor docente, todavía hacía falta que por mis venas corriera un torrente tan fuerte como el de los colibríes, capaz de hacer latir mi corazón al máximo.

Para lograrlo muchos otros aliados tendrían que arribar a este convoy de aprendizaje, habría por ejemplo que recoger, en la estación llamada *transformación de la práctica*, a unas tripulantes esenciales en este viaje: las *estrategias didácticas*, ataviadas de un abundante y rico equipaje, con el que invitaban a aplicar en el aula procedimientos

de los más variados, apoyados siempre en técnicas⁴ y actividades de enseñanza; todas ellas plenamente organizadas y sistematizadas, con el firme propósito de alcanzar objetivos de aprendizaje específicos (ITESM, s./f.)⁵. El atributo más atractivo que traerían consigo estas viajeras sería diversificar y *teorizar mis prácticas*⁶, lo cual fortalecería mi labor docente. Pero esos serían rumbos que visitaría años más adelante.

Aunque mi identidad profesional se estaba forjando, mediante estas primeras prácticas realizadas en la Secundaria número 1, ya era capaz de proveerme ciertos alcances. Uno de ellos sin duda fue el renacer de una virtud que ya existía dentro de mí y que se mostró con mayor claridad al intentar cambiar esas caritas furiosas, usando al texto como un pretexto.

Como lo puedo percibir ahora, fue sólo a partir de esa esencia vital, que pude abonar en la transformación de aquellos rebeldes adolescentes, con quienes inicié este emocionante peregrinar; un proceso que bien podría ser catalogado ya como un primer acercamiento a la *Animación Sociocultural* (CEI, 2010) –término que intentaré desmenuzar más adelante–, si consideramos que tuve que partir desde la propia identidad cultural y comunitaria de esos alumnos, es decir valorar la realidad concreta a la que pertenecían. Un *Animador Sociocultural de la Lengua*, aguardaba paciente, en el camino, pero no se mostraría en plenitud sino hasta realizar mis estudios de posgrado en la Universidad Pedagógica Nacional; decisión que transformaría mi vida.

⁴ Las técnicas son procedimientos que buscan obtener uno o varios productos precisos con la finalidad de ayudar a realizar, en un momento específico, una parte del aprendizaje que se persigue mediante la estrategia (ITESM, s./f.).

⁵ En Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, s./f. LAS ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS DIDÁCTICAS EN EL REDISEÑO. Dirección de Investigación y Desarrollo Educativo. Documento web consultado el 9 de agosto de 2019 en: <http://www.sistema.itesm.mx/va/dide/inf-doc/estrategias/>

⁶ Es la reflexión crítica que se hace sobre las prácticas, analizando el sustento teórico en que las mismas se apoyan y reconociendo la propia y específica lógica de las mismas. En otras palabras, es “el pensar sobre el hacer” (Harfuch y Foures, 2003).

2.4 Mi súper identidad es develada: *Animador Sociocultural de la lengua*

Qué niño no entretuvo alguno de sus días, o quizá también alguna de sus noches, jugando a personificar a su super héroe favorito, armado con palos, piedras y escobas, para improvisar con éstas supuestas armas letales de combate. Yo lo hacía a menudo y hubiera dado lo que fuera con tal de poseer, aunque sea por un instante, ya sea esa super fuerza, la capacidad de volar o la mirada de luz fulminante que todo pulveriza en segundos.

Mi favorito siempre fue *Batman*, el hombre murciélago. Todo en él parecía estar envuelto en un aire oscuro y de misterio, que en lugar de atemorizarme; me embriagaba de fascinación y agrado. A diferencia de los ídolos de otros niños, *Bruno Díaz*, que era su identidad conocida, no nació con ningún poder sobre natural, pero tampoco le fue necesario, pues por sí mismo se dotó de sorprendentes herramientas y originales armas para hacer frente al mal que siempre acechaba. Por todo ello me convertí cuando niño en un aficionado y seguidor predilecto de toda la mitología que envolvía a este inolvidable personaje.

Yo, como mi héroe de la infancia, tenía la firme intención de buscar mis propios medios para salir victorioso de esas batallas que acontecen en el aula, entre butacas, cuadernos y mentes que catapultar. Es por eso que el estudio de una maestría era una de las principales metas que –desde hacía ya un buen tiempo– me había trazado para contribuir en mi desarrollo personal y profesional. Pues si en algo creía, y sigo creyendo con firmeza, es que, para contribuir de manera significativa en el aprendizaje de los alumnos, no hay mejores llaves que las que te otorga el compromiso y la capacitación constante.

Sin embargo, durante mis primeros años como docente, tuve que postergar este sueño debido principalmente al poco tiempo que me quedaba libre, esto al estar en contienda en dos frentes de guerra a la par, uno por las mañanas, en la escuela Secundaria número 1, de la colonia Centro, y el otro por las tardes en la Secundaria número 260 de nombre *Izcalotzin*, en la que, algunos meses después de mi llegada a la Ciudad de México, comencé a trabajar impartiendo de igual forma clases de español a adolescentes.

La escuela se ubicaba en la colonia Pensil, una de las zonas de mayor marginalidad y pobreza de la Delegación Miguel Hidalgo, en donde atendí a una población estudiantil que presentaba condiciones de alta vulnerabilidad y rezago educativo, durante poco más de dos años. La función principal de la escuela era brindar una especie de alojamiento a estudiantes con todo tipo de problemáticas, a los cuales, por esta misma razón, se les cerraron las puertas de todas aquellas opciones a las que habían aspirado.

Así entre estos jóvenes navegué entre mares oscuros de violencia, hiperactividad, conductas depresivas y trastornos del lenguaje. Por lo que había que esforzarse constantemente para tratar de iluminar, aunque fuera un poco, esos naufragios del alma que poseían aquellos adolescentes. De lo aprendido allí puedo rescatar la importancia de saber fraternizar con los alumnos y, cuando la situación lo amerita, saber actuar también con entereza.

Afortunadamente, para efectos de la meta que me había planteado en cuanto al estudio de un posgrado, en el año 2017 pude lograr concentrarme en un solo centro de trabajo, sin ver mermados mis ingresos. Por lo cual de atender un único grupo en la escuela Secundaria No.1 César A. Ruíz, empecé a hacerme cargo de cuatro. Por fin tenía las tardes disponibles para otras actividades, oportunidad que no iba a desaprovechar. Fue así como en septiembre de ese mismo año, inicié con los estudios de la maestría en Educación Básica, en la unidad 095 de la Universidad Pedagógica Nacional, en la especialidad de Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL)⁷.

Esta especialidad, como entendí durante mis estudios de posgrado, surgió para brindar, a los docentes de educación básica, una opción seria y valiosa de formación y capacitación en el área del lenguaje. Sus principales fundamentos metodológicos eran el trabajo colaborativo y la construcción de acciones de intervención educativa en la dimensión de la lengua (Jiménez y González, 2019). Aquella noción coincidía ampliamente con mi búsqueda de herramientas para alcanzar la excelencia en beneficio

⁷ En adelante me referiré indistintamente a este enfoque como *Animación Sociocultural del Lenguaje* o por sus iniciales ASCL.

de mis estudiantes, y con ello pasar de ser un maestro común a uno con una nueva identidad extraordinaria.

En la mitología del héroe, ya sea reales o ficticios, siempre hay alguien que inspira, guía o sirve de impulso. Para el rey Arturo lo fue Merlín, para los dioses griegos; el oráculo de Delfos. Manteniendo esa misma relación de apoyo y sustento, me resultaría imposible referirme primero a la ASCL sin mencionar antes a la Animación Sociocultural (ASC), de la cual retoma sus más fundamentales principios. El enfoque de Animación Sociocultural, según algunos de sus prestigiados precursores, puede ser entendido como “una acción para transformar, para mejorar sustantivamente una realidad concreta” (Úcar, 1994, p. 16). Ander-Egg (1983) lo define como un conjunto de técnicas sociales basadas en una pedagogía participativa desarrollada en el seno de un grupo o comunidad determinada y cuyas bondades se aprecian en el desarrollo de la calidad de vida de sus integrantes.

Conocer este enfoque me pareció excepcional, puesto que bajo los principios que sustentan a la ASC me resultaba totalmente concebible la idea de poder intervenir en el desarrollo educativo y cultural de los sectores sociales más vulnerables de nuestro país, aquellos en donde generalmente nos brindamos los docentes al servicio del estado.

Desde esta perspectiva descubrí que mi participación para lograr esos cambios deseados era crucial, pero igual de importante, o más, sería el papel de mis alumnos, puesto que, bajo los fundamentos metodológicos de la ASC, la participación de los integrantes de la comunidad se vuelve imprescindible para la atención del *problema social* identificado (Úcar, 1994), el cual a su vez le da sentido a la intervención. En definitiva, los participantes de programas pertenecientes a la *Animación Sociocultural* adquieren la virtud de convertirse en actores o agentes de su vida en sociedad y, al mismo tiempo, de asumir su propio nivel de autonomía y responsabilidad (Jiménez y González, 2019).

Por fin había hallado la fórmula perfecta para aminorar esa brecha de desigualdad tan fuertemente instaurada, sobre todo en entornos socioculturales como los que tristemente predominan en países latinoamericanos, caracterizados principalmente por la existencia de polos totalmente contrarios, en donde unos cuantos tienen acceso a todo y la mayoría ni a lo más básico.

Por su parte desde que tuve la oportunidad de contemplar esa lluvia de estrellas que representaba en mi vida la *Animación Sociocultural de la Lengua*, la consideré como una opción no sólo valiosa en el ámbito educativo de nuestro país, sino totalmente pertinente y congruente con la meta recién planteada, esa de *fomentar y potenciar el uso de la lengua en todos mis alumnos*.

Entre otras razones, debido a que contribuye en los individuos al desarrollo de habilidades y prácticas sociales en lectura, escritura, oralidad y escucha (Jiménez y González, 2019); al retomar el lenguaje no sólo como objeto de estudio sino al impulsar su uso como herramienta esencial para participar en sociedad, desarrollar inteligencia, acceder al conocimiento del mundo y de uno mismo, ocasionando irremediablemente la transformación del individuo que lo acciona y, consecuentemente, de la comunidad o entorno al que pertenece.

Pero estos no eran todos los alcances de la ASCL puesto que, al tratarse de una *práctica educativa global*, como la categoriza Úcar (1994), otorgaba también beneficios que repercutían en otras dimensiones, igualmente relevantes para el desarrollo integral de las personas, como lo son el equilibrio personal, la inserción social y el de las relaciones interpersonales (Lozano, 2003).

La experiencia que implicó conocer y valorar este deslumbrante enfoque, trajo consigo un sinfín de aprendizajes y nuevos retos a mi vida. Por ejemplo, para ostentar el papel de *Animador sociocultural de la Lengua* había que llevar a cabo una *práctica social, y educativa, crítica*, es decir, una que enfatiza el papel liberador y emancipador que despierte y/o ayude a desvelar conciencias y estimular la acción (Úcar, 2012).

Fue precisamente ese sentido crítico el que me haría ver con mayor claridad las inconsistencias de un de por sí ya debilitado sistema educativo mexicano. Un sistema sin identidad, en el que se buscaba imponer modelos de otros países, con características muy distintas a las nuestras. Un sistema que promovía prácticas que difícilmente impactaban en los alumnos, principalmente porque eran lejanas a los intereses y necesidades de los adolescentes, y porque en ellas se ignoraban y desestimaban los contextos en los que éstos se movían.

Un sistema educativo utópico, en donde además la figura y condiciones laborales del maestro claramente habían caído en detrimento. Esto resultaba evidentemente contradictorio, si consideramos que ningún sistema educativo es mejor que los maestros que lo soportan, pero ningún maestro, por preparado y comprometido que esté con sus alumnos, puede trabajar si día a día debe responder a demandas contradictorias del propio sistema educativo (Vaca, Aguilar, Gutiérrez, Cano y Bustamante, 2015).

Es por ello que en mí empezó a surgir con gran fuerza la necesidad de contribuir al cambio de esta panorámica, aportando propuestas de trabajo pedagógico, para la enseñanza del lenguaje, que fueran acordes con la realidad de la niñez y la juventud mexicana, pero con una perspectiva innovadora y atractiva, distinta a la tradicional. Una nueva y sorprendente super identidad que me catalogaría como un verdadero *Animador Sociocultural de la Lengua*, es decir un miembro activo de la sociedad que participa y actúa en, con, por y para la comunidad (CEI, 2010).

La búsqueda de esa singular perspectiva que me permitiría hacer cosas impactantes, se vio complementada gracias al arribo de la *Pedagogía Freinet*, suceso ocurrido también durante el posgrado. Y es que precisamente ese era otro de los atributos de la ASCL: ser perfectamente aplicable a diferentes enfoques, (Jiménez y González, 2019).

Casi de manera inmediata empecé a comulgar con las ideas de Celestín Freinet, pues su pedagogía me proveía de una concepción fascinante sobre el aprendizaje, esa que otorga al alumno un papel central, lo que implica tomar como punto de partida sus gustos, intereses y necesidades. En donde la diversidad de actividades y tareas que los estudiantes desempeñan, durante su aprendizaje, no deben ser vistas como algo impositivo sino formativo. Pues como bien señala este mismo autor:

Toda pedagogía que no parte del educando es un fracaso, para él y sus necesidades y aspiraciones más íntimas, por lo que la escuela tiene que tomar a los niños tal como son, partir de sus necesidades, de sus intereses más auténticos, pues si se consigue desarrollar su vida exaltando sus potencialidades, no hay que preocuparse ya por su rendimiento: será óptimo. (Freinet, citado en MMEM, 1996, p. 39).

Esta visión venía a reafirmarme que otra escuela era posible, una que no repitiera esa fórmula que pareciera inherente al funcionamiento del mundo de los adultos, basada en el sometimiento, la imposición y el autoritarismo; sino una escuela basada en la máxima de: EDUCAR PARA LA VIDA. Que a la vez resignificaba el papel docente. Esa identidad de la cual me sentía tan orgulloso, que en mi breve experiencia me había permitido alcanzar tantas satisfacciones y que, sin embargo, era necesario robustecer, por medio de esta nueva identidad que me ofrecía el convertirme en *Animador Sociocultural de la Lengua*.

Desde esta perspectiva un sinfín de posibilidades se abrían ante mis ojos, como el de transformar la escuela en un espacio democratizador, en donde se da voz y protagonismo a quienes se había querido reprimir por tanto tiempo, y que son el verdadero eje rector de nuestra labor: los alumnos. En donde éstos fueran capaces de valorar al lenguaje como esa herramienta tan necesaria para acceder a la cultura del conocimiento y del aprendizaje.

Pero también el docente es alcanzado por ese halo liberador, pues puede darse cuenta del potencial y verdadero sentido de su labor. Es en esa dinámica cuando por fin entiende que su trabajo no lo brindará más para beneplácito de una autoridad, ni para validar un sistema arcaico e impositivo. Ahora brinda su labor totalmente a sus alumnos y comunidad con un sentido de colaboración, libertad y democracia.

Eso era a lo que me invitaba esta maestría, por lo que, evidentemente, representaba un semillero muy fértil y abundante, si de empaparme de herramientas se trataba. La oferta era extraordinaria y la paga invaluable: despertar y disfrutar de la propia vida, pues antes que nada el Animador es un despertador (CEI, 2010), y yo ya había despertado a esa nueva y sorprendente identidad de *Animador Sociocultural de la Lengua*, con la cual enfrentaría a siniestros villanos que acechan en el entorno escolar y social, tales como la apatía, el individualismo, la ignorancia, la intolerancia y la desigualdad. Armado siempre con aquel firme ideal que esta condición me proveía; el de liberar y accionar mentes.

2.5 Historias que deleitan los sentidos, mente y corazón: Los libros álbum

*Soy una niña hecha de libros.
Vengo de un mundo de historias
y sobre mi imaginación, yo floto.
He navegado a través de un mar de palabras
para preguntarte si vienes conmigo.*
Una niña hecha de libros, Oliver Jeffers

Una de las principales ráfagas que arrastró consigo aquella poderosa tormenta de conocimientos que representó el estudio de una maestría, fue el permitirme desarrollar un sentido más crítico y reflexivo sobre la labor docente que desempeñaba, siempre en miras de alcanzar una mejora continua. En ese vendaval de desarrollo y capacitación profesional en el que me hallaba inmerso, es que arribarían hasta mi furgón de experiencias, las *estrategias didácticas*. Viajeras inquietas que, con su diseño e implementación, me brindaron la posibilidad de poner en práctica los aprendizajes conseguidos hasta ese momento.

Esta oportunidad me permitió consolidar mis habilidades y destrezas –que ya por entonces comenzaba a desarrollar–, en torno a la planificación y ejecución de actividades mejor organizadas y encausadas para el logro de los propósitos de aprendizaje establecidos, lo que es precisamente una de las características principales que supone el empleo de este tipo de recursos didácticos (ITESM, s./f.).

Pero también a través de éstas pude detonar todo ese potencial imaginativo y creativo, que llevaba conmigo, echando mano de las más diversas técnicas que, afortunadamente ante los ojos de los alumnos, poseían cualidades novedosas y atractivas, las cuales lograban casi de manera instantánea implicarlos en la dinámica del trabajo. Sin siquiera saberlo, todo ello empezaba a redefinir esa nueva identidad adquirida de *Animador Sociocultural de la Lengua*.

Yo me entregaba plenamente en el diseño de esas propuestas de trabajo pedagógico y además lo disfrutaba bastante, preocupándome porque tuvieran los suficientes referentes conceptuales, así como una buena dosis de originalidad y

creatividad para despertar el interés de mis alumnos por el aprendizaje y el uso inminente del lenguaje.

Fue en esa dinámica que me di cuenta de que, habiendo siempre un texto de pretexto era mucho más fácil propiciar las más enriquecedoras y atractivas actividades en el aula; atender a la diversidad de intereses y necesidades de los alumnos y hasta sorprenderme con las producciones que éstos eran capaces de realizar, evidenciando su potencial creativo e imaginativo y estableciendo, a la vez, redes de comunicación colaboración y convivencia, las cuales involucraban a docentes, padres de familia y alumnos.

Sin embargo, no todos los textos poseían estos ricos atributos, por lo que había que saber elegir los indicados. Afortunadamente no hubo que buscar tanto, honestamente pienso que ellos fueron los que dieron conmigo. Rebeldes y coquetos sin anunciar siquiera su llegada.

El primero en llegar lo hizo escabulléndose de incognito por los cobertizos, ascendiendo sofocado las escalinatas, husmeando precavido por los corredores, hasta lograr postrarse radiantes, sobre aquel lustroso y nacarado pupitre de madera en el que me halló, apacible y atento, dentro de aquella mágica e inolvidable aula de clases de la unidad 095 de la UPN, esto en la colonia Polanco. De esa manera tan intempestiva arribó hasta mí vida aquel ejemplar de portada azul que, con coloridas y rechonchas letras, anunciaba el título de *Ramón el preocupón*. Con su aparición le estaba abriendo la puerta de mi vida a los libros álbum, aquellas historias que con sólo mirarlas deleitaban los sentidos, mente y corazón.

El principal atributo que me cautivó de los libros álbum fue su singular manera de contar una historia, logrando establecer una combinación entre imágenes y lenguaje escrito. Es conveniente aquí aclarar que dicha relación no se quedaba únicamente en el plano superficial de ilustrar lo que las palabras narran (como es el caso de los cuentos ilustrados); sino que ahondaba mucho más, al conseguir que el componente visual se estableciera como un mensaje organizado y estructurado de manera independiente, pero a la vez conectado al texto verbal (Kress y Van Leeuwen, citados en Arizpe y Styles, 2004), lo cual implicaba al lector en el desarrollo de una conciencia cognitiva mayor para

el acto mismo de leer. Esto suponía toda una experiencia de aprendizaje intelectual, integración cultural y hasta placer estético (Arizpe y Styles, 2004).

Y en efecto aquel primer libro álbum que conocí cumplió conmigo su cometido: deleitar ampliamente todos mis sentidos. Pero una duda me inquietaba ¿sería capaz de hacerlo también con mis estudiantes adolescentes de secundaria? Sobre todo, al considerar que en aquel ciclo escolar me encontraba atendiendo grupos de tercer grado, con alumnos de entre 14 y 15 años de edad, los cuales eran difíciles de cautivar. Singular encrucijada que comprobar.

No obstante, había que considerar que al estar forjando mi nueva identidad de *Animador Sociocultural de la lengua* muchas cualidades comenzaron a surgir, algunas de ellas fueron precisamente explorar territorios hasta antes desconocido, proponer formas de trabajo mejor organizadas y encauzadas, como las que presupone el uso de estrategias didácticas y, sobre todo, compartir con mis alumnos los conocimientos nuevos a los que accedía, por lo que los libros álbum no serían la excepción.

Con este gran respaldo, y animado por aquel ideal de fomentar el uso del lenguaje en mis alumnos, me dispuse a dar un vuelco al destino de la clase, encaminándola hacia un rumbo lleno de historias de vida y fantasía, en el que los álbumes ilustrados eran protagonistas, misión para la cual el texto de *Ramón el preocupón*, me serviría de principal aliado.

Afortunadamente los resultados rebasaron las expectativas. Así, aunque al principio algunos de mis exigentes espectadores intentaban resistirse a mi relato, no pudieron evadir el encanto que ese material de lectura lanzaba sobre ellos, quedando cautivados de inmediato por medio de las ingeniosas y divertidas imágenes del libro, las cuales les fui mostrando durante la lectura.

Por medio de aquel texto pude ser testigo de ese poder que poseen los libros álbum, al deleitar los sentidos de quienes los admiran, tal y como sucedió con estos jóvenes. Además de valorar las posibilidades que nos brindaba una, aparentemente, sencilla historia (en este caso la de *Ramón* un niño que le teme a todo y que descubre en unos diminutos seres hechos de paja la fórmula perfecta para superar sus miedos),

pues a través de ella pudimos acceder juntos a ese atemorizante, y a la vez inquietante, mundo de las preocupaciones humanas.

Pero eso no fue todo, sino que hasta descubrimos una singular forma de hacer frente a nuestros miedos y preocupaciones, gracias a la ayuda de unos *Monstruos Quitapesares*. Personajes divertidos e irreverentes diseñados por los propios alumnos, quienes a partir del uso de distintos materiales (colores de madera, hojas de papel, plastilina, palillos, etc.), los materializaron y animaron, para, posteriormente enfrentarlos a los temidos rivales del rencor, la soledad y la tristeza. Además, los dotaron de todo tipo de poderes como vista laser para evaporizar la angustia, aliento gélido que congela las pesadillas, entre otros igualmente atractivos. Por estos ingeniosos resultados puede decir que los álbumes ilustrados conseguían deleitar también la mente. (Ver apéndice A).

Al final el texto empleado resultó el pretexto ideal para que los adolescentes pudieran expresarse de manera artística, y hasta para compartir una parte muy importante de su interior: sus miedos, angustias y temores. Logrando con ello hacer un inminente uso del lenguaje, es decir una invaluable práctica de *re-conocimiento* valiosa por sí misma. Ya había saboreado esa miel que produjo en mi boca el trabajar con álbumes ilustrados, por lo que estaba ansioso de contemplar el resto de platillos que conformaban aquel rico menú, no tenía ni la más remota idea de la tormenta de sabores que se avecinaba.

Desde el principio todo ese universo infinito de estrellas de mar, para ser vistos y también leídos, que albergaba la Literatura Infantil y Juvenil⁸ (LIJ), causó un impacto que dejaría profundos estragos dentro de mí. Aún recuerdo aquella sesión en que, mediante una presentación virtual, una maestra de la Pedagógica Nacional nos develó el mapa de un tesoro por descubrir: aquella amplia variedad de títulos de libros álbum que estaban al alcance de nuestras manos.

⁸ Literatura que se ofrecen mayoritariamente para ser “vista y leída”, pues en los libros que corresponden a esta categoría se toma en cuenta que los niños han adquirido hábitos narrativos a través de la presencia social de los medios audiovisuales. Además de que su oferta, en la actualidad, se aproxima a la variedad existente en el mercado de la literatura para adultos. (Colomer, s./f.)

Cada opción que comenzó a aparecer fue despertando mi curiosidad y asombro, parecía un niño con juguete nuevo, veía cada uno de los textos que ahí se mostraban y los quería todos: *El corazón y la botella* de Oliver Jeffers, *Willie y Hugo*, del maravilloso genio de Antony Browne. Fue por medio de esa actividad que descubrí a *Fernando el furioso*, de Hiawyn Oram, y muchas ideas para trabajar el control de emociones en clase surgieron en mí; *Rey y Rey*, de Linda de Haan, con su claro mensaje de valorar la diversidad, *La casa de Poctli*, de Alejandro Gallegos, ideal para promover el conocimiento y aprecio a nuestras queridas culturas indígenas.

Personajes de todo tipo, colores, títulos ingeniosos y atractivos: verdaderas obras de arte desfilaban ante mis ojos. Sentí una gran necesidad de compartir todo aquel universo de textos con las personas que más quiero: mi familia, mis amigos y, por supuesto, mis alumnos.

Si yo estaba fascinado y deslumbrado con ese material, qué podía esperar de los chicos, Cómo no poder despertar el gusto por la lectura a través de todos esos maravillosos recursos que nos ofrecen los libros álbum y en general ese abanico multicolor de posibilidades que representa la LIJ.

Es más, ya podía imaginarme sus pequeños rostros de curiosidad y asombro al observar todas esas fabulosas imágenes de las portadas, del interior de los libros, las formas y los colores empleados, los títulos y sus abundantes tipografías, las guardas y sus sorprendentes y hasta artísticos diseños; elementos que por supuesto también debían contribuir a sumergirse en el fascinante mundo que nos ofrecía cada ilustrador y escritor.

Para lograr lo anterior habría que introducirlos a esa nueva forma de aprendizaje, una basada en la alfabetización visual que, generalmente, pasa inadvertida en el transcurso de la educación formal, pues únicamente se les da cierta importancia en los primeros años, para, posteriormente, enterrarla en el baúl del abandono y del olvido, sin tomar en cuenta que es una excelente herramienta que contribuye, de manera importante, en la comprensión global del texto (Arizpe, Bellorín, & Díaz, 2010, citadas en De la Macorra, s./f.).

Todo un mundo de nuevos códigos y lecturas diversas aguardaban por ser descubiertas y exploradas desde el aula. Desde luego era una aventura que no disfrutaría solo sino en compañía de mis alumnos. Estaba impaciente por compartir todos estos nuevos conocimientos y experimentar sus alcances y posibilidades. Era una idea que no podía salir de mi mente, que se estaba convirtiendo en una fascinante y divertida obsesión.

No pasaría mucho tiempo antes de que toda aquella magia que producían los libros álbum, volviera a hacerse presente en el aula, para mostrarnos en todo su esplendor esos nuevos códigos llenos de diversos mensajes que descifrar. En esta ocasión surtiría efecto a partir de la estrategia didáctica *Mi frasco de palabras mágicas... Transformando más que historias*, y de la inminente lectura del libro álbum *Jull*; que retomaba un tema desafortunadamente muy vigente en el entorno escolar: el *bulling*.

Fue a partir de dar voz a esas lastimosas líneas escritas del texto, que una especie de onda de dolor se empezó a dejar sentir en aquel grupo de tercer año de secundaria. Ola que parecía electrificar y petrificar a los alumnos a su paso. Las imágenes comunicaban sufrimiento, pero lo que más daño causaba eran las frases impregnadas de odio, que se lanzaban como puntiagudas flechas, en contra de *Jull*, su protagonista.

El cuento se desencadena de una manera muy peculiar, pues a partir de una rústica y simbólica marioneta, se nos traslada a un mundo de agresiones y de violencia, mismo que se vuelve todavía más intenso con los diálogos, expresados por otros personajes a partir de las características físicas de *Jull*. Un ejemplo es aquella parte donde se mencionan los bonitos y rojizos risos que poseía, pero que, lamentablemente se tuvo que cortar, porque para sus demás compañeros eran simplemente *hilos de cobre*, *caca roja*; y lo mismo haría con cada miembro de su cuerpo, que era descalificado y menospreciado, hasta mutilarse casi por completo; o más bien hasta que el personaje de Nora llegue a devolverle aquello que tan injustamente se le había negado: el cariño y el afecto.

Durante la lectura del texto los rostros de los alumnos lo expresaban todo, algunos reflejaron impotencia por el daño ocasionado, otros compasión y angustia y hubo quienes prefirieron dejar de mirar, en un evidente gesto de misericordia. Al final, y de manera

inesperada, se ofrece un respiro de alivio dentro de la gran nube de oscuridad y desesperanza creada.

Aunque la lectura duró pocos minutos esas tristes escenas parecieron durar toda una eternidad. Una vez que se dio vuelta a la última página las participaciones no se hicieron esperar, ya sea para relatar algún caso de acoso conocido, e inclusive sus propias vivencias, siempre siguiendo una misma vertiente; la de frenar y censurar en todas sus modalidades el tan dañino y perjudicial *bullying* escolar.

De esa forma a través del texto se estaba propiciando el uso del lenguaje oral y, posteriormente con la técnica de *Cuento al revés*, también el escrito. Esta primera actividad consistió en sustituir las frases ofensivas del relato original, por otras positivas en un intento por producir una versión más amena y agradable, que nos sorprendió con los resultados basados en el uso de un lenguaje afectivo y promoviendo actitudes de cordialidad y de respeto.

Aquello era sólo el comienzo, puesto que el libro tenía otra gran virtud, la de provocar la colaboración entre los alumnos, evidenciada en su totalidad por medio de la actividad artística de la estrategia, es decir la elaboración de sus pequeños *frascos de palabras mágicas*. Tarea en la que los alumnos demostraron su dedicación y esmero, así como su capacidad para compartir sus materiales a emplear, y hasta brindar apoyo. Con ese único objetivo de plasmar en esos genuinos recipientes los diseños más sofisticados y creativos hechos a base de aserrín, telas, botones, fotografías y calcomanías. (Ver apéndice B).

Aunque esta había sido una etapa enriquecedora, los *frascos* por sí solos seguían siendo objetos vacíos, por lo que se tomó la decisión en mutuo acuerdo de que había que llenarlos ¿con qué? Nada más y nada menos que con palabras. Pero no cualquiera tipo de palabras, sino unas muy especiales, esas que fueran capaces de demostrar tolerancia, respeto y el uso de un lenguaje afectivo para con los demás, Para lograrlo los alumnos debían estar al pendiente en casa, durante las clases o en esas charlas con los amigos, pues una vez que éstas surgieran ¡plaf! Había que encerrarlas dentro de los frascos, como a brillantes luciérnagas, pues ciertamente se trataba de palabras mágicas

a las que no se les debía dejar escapar. Fue un proceso que los implicó en un bondadoso reto de poco más de una semana,

Cuando por fin hubo que vaciar el contenido de los frascos, mucha de aquella magia cautiva resultó sumamente enternecedora, pues nos sumergió en el desconocido abismo de la sensibilidad, escarbado con un troquel hecho de palabras. Cómo olvidar aquel emotivo mensaje que Naomi quiso compartir ante los miembros del grupo, y el cual versó más o menos así: «...el reto yo lo hice diciéndole a mi mamá cuando estaba enojada que se tranquilizará, que ella podía y así...y no lo hacía nada más por cumplir, sino por estar bien conmigo misma y, principalmente, con ella... porque la amo».

Otro igualmente memorable fue el de Pacheco, un alumno un tanto apático hasta aquel momento, pero que sorprendió con lo que en la calle fue capaz de capturar: «Yo la verdad siempre cuando me subo al camión digo: *Buenos días*, o cuando alguien más sube... yo siento que es una manera muy buena de empezar el día y para sentirnos bien... demostrar respeto a los demás, aunque no los conozcas».

Fue una experiencia realmente grata poder presenciar estas muestras de afecto que los estudiantes estaban desarrollando gracias a la implementación de esta estrategia didáctica. Gracias a ella fueron sensibilizándose y reconociéndose como seres humanos, con emociones y sentimientos, mismos que pudieron compartir en el salón de clases, lo cual los llevó a obtener un mayor conocimiento de sí mismos y a valorar a los *otros* en su calidad de seres humanos. En simples palabras un verdadero deleite y apapacho para el corazón. (Ver Apéndice B).

Como ya me había sido posible comprobar, la Literatura Infantil y juvenil, y en particular el uso de libros álbum, resultaban extraordinarios pretextos para contribuir en el aprendizaje de los alumnos, con toda su propuesta visual, así como para fomentar el uso del lenguaje y la expresión artística.

Una felicidad tan auténtica que hasta nos ponía a cantar dentro del aula, tal y como sucedió al final de esta última estrategia, en la que todos juntos –docente, padres de familia y alumnos–, entonamos el tema musical *Todo se transforma* (de Jorge Drexler), y cuyo estribillo en un tono suave repetía sin cesar que: *cada uno da lo que recibe, y luego*

recibe lo que da, lo cual iba muy acorde con lo recién puesto en práctica. Este tema nos dejó una enseñanza de vida, pues cantando comprendimos que quien da sufrimiento, de la vida eso mismo recibirá, en cambio si lo que ofreces es afecto, este de vuelta regresará.

Como la letra de aquella canción en los libros álbum encontré la manera predilecta de brindar el más sincero amor a mis estudiantes y eso era justamente lo que de ellos estaba recibiendo. Por estas y otras tantas virtudes esos textos rápidamente se posicionaron como herramientas indispensables en mi práctica docente. Son historias que deleitan no sólo los sentidos, sino además la mente y el corazón.

2.6 El Arte provoca una explosión de luz y creatividad entre pinturas, pinceles y palabras

Antes de hablar, los niños cantan.

Antes de escribir, dibujan.

Apenas se paran, bailan.

*El arte es fundamental
para la expresión humana.*

Phylicia Roshad

Los diferentes pueblos de la antigüedad nos legaron una inmensa gama de creencias, costumbres y tradiciones, mismas que han influido en la manera actual que se concibe a la humanidad. Nuestra actual forma de ser, pensar y convivir son el más claro ejemplo y resultado de esa rica influencia.

Curiosamente hay un elemento que se volvió fundamental para esos pueblos de antaño –y lo mismo ocurre hasta nuestros días–, quizás por las múltiples bondades que posee, pues, al mismo tiempo, es capaz de despertar habilidades sorprendentes en el ser humano, brindar identidad y, principalmente, servir como medio vital de expresión; me refiero a esas actividades que involucran o ponen de manifiesto al *Arte*. Así desde las pinturas rupestres, las danzas ceremoniales y la producción musical con instrumentos de lo más rudimentarios, el elemento artístico ha sido un invaluable compañero del ser humano a través de cada paso que ha dado por los múltiples senderos de su existencia. Es por eso que resulta muy importante continuar difundiendo ese abundante legado entre

las nuevas generaciones, y la escuela sigue siendo el espacio ideal para cumplir con esta tarea.

Sin embargo, hoy en día hay una fuerte tendencia, dentro del ámbito docente, a ir segregando al *Arte*, dejándolo en las manos únicamente de los docentes que se encargan de impartirlo como una más de las asignaturas del currículo. Yo por el contrario creo que se debe diseminar esa semilla tan fértil en distintas disciplinas, puesto que ésta, más que una aliada, representa una eficaz herramienta para hacer florecer múltiples conocimientos y habilidades en nuestros alumnos, entre ellas las relacionadas con el lenguaje, la colaboración y el diálogo. Para lograrlo sólo había que hallar la manera adecuada de regarla y abonarla, para hacerla crecer. Esa especial metamorfosis no tardaría mucho suceder, dejándome cautivo entre aquella explosión de colores, fiesta y felicidad, que el *Arte* provocó al tenerla como invitada en el salón de clases.

Su primera descarga de electricidad radiante se dejaría sentir en toda su magnificencia durante la implementación de *TONA: mi tatuaje protector*: una estrategia de intervención que realicé con alumnos de tercer grado de secundaria, la cual tenía como principal propósito favorecer la expresión artística de los alumnos, como herramienta para que estos fueran capaces de reconocer las culturas endémicas de nuestro país y valorarlas como una rica influencia. Posicionándome, cada vez más, como un verdadero *Animador Sociocultural de la Lengua*, si contemplamos que éste debe ser una persona que rescata sus raíces, para enriquecer su persona y la visión del mundo que se tiene en una comunidad (CEI, 2010).

Las actividades que conformaban la propuesta fueron bien adoptadas por los alumnos debido principalmente al carácter innovador y fresco que poseían. Así, por ejemplo, primeramente, se les invitó a adentrarse en el mundo de la cultura Zoque⁹, y darse la oportunidad de poder conocer –aún sin conocer–, a través de la música, el mundo maya. Escuchar en voz de los propios alumnos, los paisajes que imaginaron, la descripción de las viviendas y hasta las expresiones de los habitantes, resultó muy gratificante y alentador. Incluso Reyli, un chico que difícilmente expresaba sus ideas de

⁹ El pueblo zoque o cultura zoque (también los zoques) es una etnia mexicana de los estados de Chiapas, Oaxaca y Tabasco que se halla próxima cultural, geográfica y lingüísticamente a los mixes y popolucas. (Larousse, 2000).

forma oral, en aquella ocasión quiso, extasiado, compartir su virtual vivencia ante el grupo.

No podía faltar un texto de pretexto para propiciar el aprendizaje por medio de la lectura. En este caso correspondió a un fragmento del cuento *La Tona*, de Francisco Rojas González, donde el autor retoma precisamente aspectos de la cultura Zoque, privilegiando un enfoque realista para narrar los acontecimientos de la trama, pero sin dejar de lado el sentido del humor, lo que convirtió a esta obra en una buena opción para ser retomada en el ámbito académico.

La lectura desde el principio resultó de fácil comprensión, puesto que en esta etapa del proceso el tema abordado (la cultura Zoque), ya no resultaba tan desconocido para los alumnos. Esto lo confirma Rosenblatt (2002), cuando afirma que, así como son importantes las ideas del autor plasmadas en el texto, corresponde al lector interpretarlo y darle sentido, mediante ese intercambio o transacción que le provee la lectura, en donde el mismo texto cobra vida.

Pero sin duda alguna el aspecto que más asombro causó entre los alumnos fue la existencia, en la cultura Zoque, de la *Tona* o el espíritu guardián. En general los alumnos se sintieron muy atraídos con la idea de contar con un animal protector que te cuida por el resto de tu vida, y con el cual, además, te identificas. Pero aún más sorpresa causó entre ellos la posibilidad de elegir su propia *Tona* y poder plasmarla en su piel a manera de un tatuaje.

La técnica consistió en aplicar sobre la zona elegida una ligera capa de pegamento líquido que, al secarse y hacerse transparente, les permitiera grabar, mediante plumones, el diseño seleccionado. A los muchachos les fascinó el efecto obtenido, puesto que éste realmente parecía un tatuaje auténtico; un sueño hecho realidad para más de uno (Ver apéndice C).

De inmediato una atmosfera de motivación e implicación al trabajo, inundó el salón de clases y todo tipo de diseños empezaron a surgir, desde imponentes toros emitiendo furiosos bramidos, acuáticas y longevas tortugas, hasta enigmáticos lobos y fugaces

colibríes. Aunque algunos mostraron poseer mayor talento para dibujar que otros, todos participaron con esmero y empeño en la tarea.

Pero lo más importante es que todos se vieron motivados, pues estaban disfrutando los beneficios de una educación inclusiva y liberadora, “no en esa libertad que degrada y envilece, sino aquella que construye e integra en el ser humano todo lo mejor y más positivo de su naturaleza” (Vázquez, 1995, citado en MMEM, 1996, p. 70), y no hay nada más natural en la actitud de un adolescente que la alegría evidenciada a través de sus sonrisas; esas muestras de felicidad que mis alumnos fueron incapaces de ocultar y que quedaron plasmada para la posteridad en el testimonio visual que ofrece una cámara fotográfica. (Ver apéndice C).

Al concluir esta etapa, y tal como se esperaba, los alumnos se vieron en la necesidad de hacer uso del lenguaje, oral en este caso, para argumentar ante el grupo los motivos de su elección. «Yo me siento muy hábil al tiempo de hacer equipo y no puedo trabajar sola, por eso escogí al lobo, el cual, afirman se cría en manada, pues pienso que él me representa a la perfección» Dijo Daniela con orgullo, a la vez que alzaba el brazo para mostrar su diseño. «Yo elegí a la tortuga porque es un animal marino, y a mí me gusta eso y además porque es chiquito» expresó Levy, quien con cierta timidez dejó entre ver un bonito diseño sobre la piel de su puño cerrado, el cual inclusive correspondía con sus propias características físicas. Y para concluir Jorman agregó: «Yo me hice este gato porque son animales traviesos [...] pero también son tiernos».

Como era evidente el componente artístico había detonado una forma muy singular de expresión, una que era posible admirar en todo su esplendor a través del uso de plumones, pinceles, pero también palabras. Y lo más importante una forma de expresión que los propios alumnos avalaban y disfrutaban, o al menos así lo considero Laura, al compartir su opinión al respecto: «Creo que los dibujos también son una forma de expresión, nuestros antepasados los usaban mucho. Ahora nos comunicamos de otras maneras, pero eso no significa que no valoremos ese tipo de lenguaje...A mí me gustó mucho dibujar». Lo cual avalaba la función del texto como pretexto igualmente para enculturizar.

Ya había vislumbrado parte de la inundación provocada por el *Arte*, a partir de aquel torrente de luz brillante que empujaba mi labor docente por caudales de dinamismo y alegría, por lo que no tardé en abrirle la llave a otras prácticas que completaran su deslumbrante frenesí, tales como el recortar, decorar, moldear y diseñar.

Fue así que me vi nuevamente sacudido por otro potente relámpago cegador; el cual envolvía dentro de sí una interesante pedagogía. Ésta sacudía toda su grandeza a partir de la pregunta detonadora: ¿Qué vamos hacer juntos hoy? Expresada por el docente a sus estudiantes, y la cual, a través de esas ondas sonoras que dan sonido a la voz, era capaz de incorporar activamente a los alumnos en su propio aprendizaje e implantar las bases de la confianza y aceptación, al tomar en cuenta, en la actividad escolar, sus intereses y necesidades más auténticas. Me refiero al trabajo que supone retomar en el aula el uso de una Pedagogía basada en Proyectos (Jolibert y Jacob, 2012).

Bajo esta metodología de trabajo, mis alumnos y yo nos implicamos en un proyecto que decidimos llamar *Mi voz también cuenta (piñatas de colores)*. Cuyo objetivo fue el de mejorar la convivencia escolar a partir de actividades que promovieran el uso del lenguaje oral y la expresión artísticas. Las expectativas eran muchas y éstas no se hicieron esperar, gracias, en gran medida, a la lectura de un libro álbum. En esa ocasión la opción elegida fue: *El día que los crayones renunciaron*, del aclamado escritor australiano Oliver Jeffers. (Ver apéndice D).

Aquella historia gira en torno a un grupo de crayones, que habían sido usados para producir obras maravillosas de manos de Duncan, su creativo e imaginativo propietario, quien como todo niño solía ser también un poco descuidado. Debido a esto es que los crayones deciden manifestarse escribiéndole una serie de cartas en las que dejan ver sus motivaciones, dudas y temores, así como sus divertidas y diferentes personalidades. El niño abrumado, tendrá que buscar la forma perfecta de responder a las demandas de sus multicolores, y pequeños amigos, al mismo tiempo que intenta hacerlos felices. La trama resulta cautivadora, lo mismo por el tono chusco que emplea, por sus imaginativos personajes y sobre todo por el claro mensaje de justicia, libertad e igualdad, que nos envía.

Tal y como el nombre del proyecto lo indicaba, luego de conocer el libro álbum –lo cual resumiré como una experiencia de suma algarabía–, los alumnos se dieron a la tarea de dotar de voz a ciertos objetos, para que, por medio de la escritura, pudieran demostrar que, efectivamente, *su voz también contaba*.

Cómo poder olvidar aquel pegamento escolar, que nos presentó una alumna llamada Lorena, que pedía «un poco de comprensión para tomar un descanso y poder ir de vacaciones», o el caramelo olvidado, que, en una actitud de enfado, ante la irrupción de los dulces de chamoy, solicitaba a Shania, su antojadiza propietaria, «le considerara nuevamente como una de sus golosinas favoritas».

La lectura de estas y otras tantas cartas que los alumnos redactaron me hacían ver que aquel texto había servido de pretexto para potenciar el lenguaje escrito de una manera divertida e imaginativa; una singular manera de fomentar el uso del lenguaje y desarrollar su capacidad para sentir empatía y afecto por los demás, así como también por el entorno y los distintos elementos que en él coexisten. Sin duda alguna el trabajar en torno a una Pedagogía basada en Proyectos suponía alcances de los más diversos, los cuales se sumaron a ese río de luz con el que el *Arte* nos sacudía.

Imposible para poder sentir el frescor de aquellas gotas en carne viva, dejar de mencionar la sesión en donde los alumnos desarrollaron redes de colaboración con sus padres en torno precisamente a la expresión Artística. En ese evento juntos, padres e hijos, diseñaron y armaron sus *piñatas de colores*, tomando como modelos aquellos objetos de quienes hicieron valer su voz, mediante la escritura de sus cartas. Demostrando con ello lo importante que resulta en los procesos de *Animación Sociocultural*, el esfuerzo y la participación de *todos* los miembros de una comunidad para el logro de los objetivos (Úcar, 2012).

Los resultados fueron impactantes, y no me refiero a la calidad de las piñatas, lo cual queda en un segundo plano, sino a la fiesta de papeles de colores, engrudo y cartón que se produjo dentro del aula, en donde el dinamismo, la felicidad, la colaboración y el diálogo fueron los principales invitados que trajo consigo el *Arte*. Para terminar de admirar

tal esplendor todos nos implicamos en la preparación de un acontecimiento único que se llevaría a cabo en el aula: *Un desfile de piñatas*.

Así mediante aquella pasarela pudimos admirar sonrisas en el moño de cartón que hizo junto a su madre Daniela; dedicación en el inmenso balón de fútbol americano de Paco; perseverancia que llevaba a cuestras la ballena de papel maché de Moisés y compromiso en la rosada butaca escolar que envolvió en crepe Amisadaí. Y junto con esas piñatas de colores apareció sobre nuestras sienes una inmensa nube de alegría e imaginación que lo transformó todo, nuevamente el *Arte* había inundado el salón de clases con una luz, que ya nunca jamás se volvería a apagar. (Ver apéndice D).

Considero que uno de los principales factores que posibilitó lo anterior fue la capacidad que los alumnos desarrollaron para interactuar con el texto propuesto, debido principalmente a lo auténtico que éste les resultó, lo cual les permitió enfrentarlo a partir de una autentica necesidad, y con un propósito específico: valorar la práctica de la escritura y el diseño artístico como serias opciones de aprendizaje y creación, pero también de entretenimiento y hasta diversión (Jolibert y Jacob, 2012).

La Pedagogía por Proyectos suponía toda una aventura y una enriquecedora experiencia, pues no sólo colocaba realmente a los alumnos al centro de la práctica educativa, sino que también revitalizaba ante los ojos del estudiante, el ya de por sí desvirtuado concepto de *escuela*, transformándolo en un espacio mucho más inclusivo y democrático, donde cabían los intereses de todos sus integrantes y donde se promovía, además, una cultura de la colaboración (Jolibert y Jacob, 2012).

Pero también pude descubrir que, hasta antes de la llegada del *Arte*, yo no era del todo yo, pues con su latente explosión de luz y creatividad en el aula, inyectó en mi vida una dosis de color y felicidad sin igual, que se volvió parte de mí y que por medio de estos párrafos intenté a toda costa poder mostr-*Arte*.

Desde el punto en el que me hallaba, cada vez más cerca de la anhelada cima, era posible contemplar las huellas que el lenguaje había logrado grabar, con su cincel de oro, a su paso por mi sendero. Huellas que rescaté de las garras del abandono y el olvido,

a través de escribir esta sensacional historia de crecimiento y valiosos *re-encuentros*. Anécdotas que, sin embargo, había que dejar volar hacia la libertad, para poder prosperar en otras manos y aventurarse por nuevos rumbos, al lado de otras gentes.

De aquel emocionante vuelo se desprenden dos delicadas, y a la vez fuertes, pétalos de rosa, que, tal como las alas de una mariposa, se alistaban para comenzar el largo y agotador sueño de migrar. El primero de ellos, dotado de una dulce y delicada fragancia, que nos enseñó a ver en los libros álbum, pretextos ideales para escribir y conversar. El segundo pétalo, de un intenso rojo carmesí, representaba esa fabulosa idea de incorporar, en el ámbito académico, la expresión artística, como herramienta para favorecer, de una manera libre y vital, el aprendizaje en los alumnos y, en particular, fomentar el uso del lenguaje.

Aun cuando se había recorrido gran parte del camino, aquel *Animador Sociocultural de la lengua*, debía esperar con paciencia por cultivar una flor más, tal como el invierno aguarda a que, del árbol más viejo, caiga la última hoja que marchitó el otoño. Esa sería una flor muy peculiar, capaz de dotarnos, a todos, de la exquisita virtud de tomar la palabra en la escuela, para con ella, crear la más sublime de las bellezas: la que surge de lo más profundo del alma. Esto ocurriría una vez que la *poesía* se hubiera instalado, de lleno, entre los paredones, corredores y patios del colegio.

CAPÍTULO 3

UNA TRAVESÍA INOLVIDABLE POR EL JARDÍN DE LA POESÍA

*Yo cogí a la Poesía de la mano,
y la hice entrar en mi escuela.
Aquí –le dije– andarás como en tu
propia casa. Nada te ha de faltar.
Y ya todo se llenó de su gracia sin
palabras, de su celeste aliento creador...*

Juan Berbel

El uso del lenguaje esta siempre latente en cualquier niño y adolescente. Éstos lo emplean todo el tiempo, por ejemplo, en casa para comunicar a sus familiares sus más inmediatas necesidades y genuinos intereses, o en el ámbito social para establecer vínculos afectivos con aquellos que catalogan como amigos, o mucho más frecuente, al formular frases escritas que luego intercambian en ese inagotable laberinto tecnológico que representa el mundo de las redes sociales.

Los docentes tenemos conocimiento de esa imperiosa necesidad por comunicarse que tienen los más jóvenes, la cual, sin embargo, a la hora de intentar reproducir con esa misma vitalidad en el aula, parece diluirse en los oscuro precipicios de los silencios permanentes, causándonos sentimientos encontrados de tristeza y frustración. ¿Cuál es entonces la mejor manera para accionar esa delicada joya –denominada lengua– que ya conocen y emplean los alumnos en su día a día? ¿De qué forma es posible hacerla emerger en el aula, de tal manera que sea posible potencializarla? ¿Cómo usar el lenguaje para crear redes de comunicación efectivas, pero sobre todo afectivas, que favorezcan la vida en sociedad?

De eso precisamente trata esta *Travesía inolvidable por el jardín de la poesía*, en la que intento mostrar que la delicada joya a la que me referí al principio, necesita ser cultivada, pues por el simple hecho de existir no implica que se desarrolle; modelada para lo que no encuentro mejor instrumento que el mismo lenguaje; estimulada ya que hasta los aspectos más inminentes de la vida responden mejor al acto de la motivación, y finalmente encausada hacia lo realmente esencial en los seres humano: las emociones

y sentimientos, pues de ellos depende, en gran parte, nuestra manera de proceder y responder ante la realidad.

Sería hasta la aparición de la *poesía* en mi vida, que pude descubrir con asombro que los sueños no únicamente se tejen entre las aguas oscuras de la noche, ni los latidos se dibujan sólo a partir de la tinta del corazón, pues de igual manera se les puede concebir entre las líneas de una rugosa hoja de papel. Así sucedió con esa travesía entre las páginas de un nuevo y emocionante *Proyecto de lengua* que consideraría, además del uso de los libros álbum y la incorporación del *Arte* –dos pétalos que recién habían alzado vuelo–, a la *poesía* y a todo su aliento creador, como elemento de vital importancia para fomentar el uso de un lenguaje efectivo y, sobre todo, afectivo entre los alumnos.

Me refiero a ese jardín de emociones que respondió al nombre de *Expres-ARTE: Enseñando a sentir la vida a través de la poesía*, cuyos pasos fui recogiendo uno a uno, durante esta travesía, entre tenues huellas de grafito y la suave briza que impregnaba de símbolos a la pantalla del computador; tal como lo hace un girasol al seguir siempre atento la marcha apacible del sol, por la inmensa extensión del cielo. Pasos que a continuación les número y describo a través de una cartografía de experiencias, que fueron trazando el sendero de un frondoso y fértil porvenir.

El primer paso que daremos, y que resultó fundamental, lo denominé *Dos libros álbum para valorar la diversidad y acceder al Arte*, el cual fue similar a la preparación de la tierra que lleva a cabo un sembrador antes de comenzar la tarea de cultivar, apoyándose de diversos recursos, como aquel útil y rudimentario arado, o de la indispensable labor que realizan los animales de carga. En este caso yo acudí a unos aliados esenciales en mi labor de *Animador Sociocultural de la lengua*; el empleo de los libros álbum, dos para ser preciso; uno de ellos para mostrar del lenguaje, su carácter trascendental. El segundo con una simbología excepcional y con un mensaje de tolerancia y equidad.

La segunda pisada nos catapultará hasta el mismo cielo a través de un recorrido entre un horizonte plagado de nubes del orfeón, estrellas de armonía y remolinos de ritmo y sonoridad, por medio de la no menos estruendosa pieza, que llevó por nombre *Sinfonía de sonidos y textos*, y en la que aprendería que la música produce un efecto creador en

las personas, similar al de esos rayos de sol que producen la fotosíntesis en las plantas, tan necesaria para poder vivir.

La tercera andada se pintó sobre una rosa blanca, que a cada pincelada se fue dotando de un placer estético y una alfabetización visual que le dieron un tono sin igual. Y cuyos retoños superaron las expectativas, puesto que dejarían entre ver esa sensibilidad desarrollada por los alumnos, sobre todo al sustituir *mirar* por *ver*. Pero también porque en esta etapa fueron capaces de contemplar los alcances de la *poesía*, quien no se limitaba a la escritura, pues podía manifestarse en otros medios como los que le ofrecía la música, la danza, la escultura y también la pintura. Esto último lo pudieron descubrir al dejarse cautivar por el vaivén de aquel *Carrusel del Arte: Pinturas que intrigan*, que fue el título que dejó a su paso ese festivo mecanismo de diversión.

Una vez alcanzado aquel punto, había que prender rápidamente la chispa de una resina aromática muy especial, me refiero a ese olor a incienso quemado que se produce cuando se funden, al calor del aula, voces ajenas a la clase en un acto de humildad con el cual me despojaría de la palabra. Esa chispa se convertiría en un fuego abrazador, al participar de las intenciones que buscaban nuestras peculiares visitantes, quienes, a través de la lectura de poemas, dejaron escapar enternecedoras esencias, que fue posible percibir hasta que, en el salón de clases, pudo florecer una *Gardenia de dos aromas con un mismo fin: Enseñar a sentir la poesía*, nombre que adquirió esta fragante cuarta etapa. Y es que, como aprendimos en aquella emotiva y perfumada sesión, la *poesía*, al igual que la vida, también se puede enseñar a sentir.

Ya cubiertos con el halo creador de la *poesía*, los alumnos fueron capaces de tomar la palabra. Fue así cuando este jardín se empezó a embellecer al poblarse de flores de todo tipo y colores, lo mismo crisantemos, cardos, hortensias, tulipanes y dalias; pero también se pudieron admirar lirios, claveles y desde luego rosas de todos colores. Esa celestial belleza se hará presente en la quinta y sexta fases de esta especial travesía; episodios que llevaron por nombre: *El nacimiento de los primeros botones de poesía en el aula*, y *Una Muestra de poesía viva sobre un jardín de emociones*, respectivamente. Y de los que no pienso compartir mayores detalles en este momento, pues apelaré a que

sea la misma curiosidad del lector la que lo arrastré en la búsqueda de aquel misterioso edén.

Cabe señalar que antes de iniciar este peregrinar es importante darse un tiempo para llenar los pulmones de un cálido aliento que proporcione –a la vez– fuerza y vitalidad. Con ese mismo propósito es que creí conveniente no comenzar de inmediato el recorrido y hacer primeramente un alto entre los *cómo*, *por qué* y *para qué* de este proyecto de lengua. Una pausa que nos permita contemplarlo desde su concepción misma en el tintero, hasta su puesta en práctica en un entorno real de aprendizaje; una especie de calentamiento previa al comienzo de la marcha. Espero y este paseo les resulte tan emocionante, apasionante y sobre todo enriquecedor, como lo significó para mí.

3.1 *Expres-ARTE: Enseñando a sentir la vida a través de la poesía*

*Toda la Naturaleza es un anhelo de servicio;
sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.
Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú;
donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú;
donde haya un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú.*
El placer de servir, Gabriela Mistral

Cuando eres niño hay ciertas cosas en la que te gustaría gastar todo tu tiempo, me refiero principalmente a esas que resultan fáciles y divertidas. Podrías por ejemplo pasar el día entero viendo series de televisión, comiendo golosinas, jugando con tus mascotas y desde luego durmiendo, sin sentir culpa alguna o remordimiento. Para desgracia nuestra, existen los adultos quienes, a nuestro parecer, están ahí para *atormentarnos la vida*, con sus miles de encomiendas y tareas; en pocas palabras para echarnos a perder la fiesta.

En mi hogar, afortunadamente, existieron muchos de esos *temidos sujetos*, es más podría decir que allí se juntaron los peores del mundo, quienes me obligaban a cooperar lavando los trastos, a mantener después del almuerzo, la mesa limpia y las flores que la adornaban frescas; y, aunque parezca un exceso, hasta a conseguir que, a su paso por aquel duro y no menos pesado lavadero, mi atuendo reflejara una exorbitante limpieza y

pulcritud. Así me enseñarían el valor de la colaboración, el esfuerzo y el trabajo, impregnando con ello un peculiar anhelo de servir.

Fue esa actitud de servicio, así como todo lo que ya había conseguido a través de mi labor docente, lo que me sirvió de impulso para seguir empeñándome en alcanzar y generar nuevos conocimientos, los cuales pudieran ser de utilidad para todos aquellos docentes –o no docentes– que, al igual que yo, consideren al lenguaje una herramienta indispensable en el desarrollo del ser humano.

Todo un acervo de valiosos conocimientos que era necesario difundir, para compartir esas bondades que otorga al aprendizaje la incorporación de estrategias didácticas novedosas en el aula, o el diseño de propuestas de intervención bajo distintos enfoques, como el que supone el trabajo basado en proyectos. Instintivamente sentí la necesidad de seguir impulsando prácticas pedagógicas sustentadas principalmente, en una *Pedagogía por proyectos*, puesto que esta forma de trabajo me resultaba la manera más eficaz de lograr que mi labor docente impactara en un verdadero desarrollo integral de mis alumnos.

Y es que su metodología de trabajo se instauraba en una corriente renovadora de la escuela, que se oponía al aprendizaje fragmentado, como el que implica la división del conocimiento en asignaturas; pero además estaba en contra de la memorización sin aplicaciones prácticas y se oponía también a la pasividad de los estudiantes; en cambio, propugnaba por la búsqueda y creación de estrategias didácticas que partieran del conocimiento y consideración de los contextos socioculturales particulares en que se habían de implementar, para atender verdaderas y valiosas necesidades, intereses y problemáticas de la vida cotidiana de los estudiantes (García-Vera, 2012).

En palabras de Dewey (Citado en García-Vera, 2012), uno de los principales inspiradores de esta metodología, el programa escolar “debe tener en cuenta la adaptación de los estudios a las necesidades de la comunidad de la vida existente; debe realizar una selección con el fin de mejorar la vida que vivimos en común de modo que el futuro sea mejor que el pasado” (pp. 67 y 68). Lo cual sin duda sustenta una *Pedagogía por proyectos* en la escuela, pero además lo instaura perfectamente dentro del enfoque de ASCL, al ser congruente con los principios que a ésta última sustentan.

Fue por todo ello que la oportunidad de diseñar e implementar un nuevo *Proyecto de lengua* (Camps, 1996), con mis estudiantes, como parte del estudio del posgrado que realizaba en la Universidad Pedagógica Nacional en la especialidad de *Animación Sociocultural de la lengua*, me resultó totalmente oportuna para poner en práctica todos aquellos saberes pedagógicos adquiridos a través de mi labor y desarrollo profesional, así como también para seguir ejerciendo esa cualidad que cuando niño adquirí, es decir aquel deseo innato de servir.

Durante el estudio de la maestría había accedido a múltiples conocimientos sobre el uso de proyectos en el ámbito educativo, tales como sus funciones, diferentes conceptos y hasta clasificaciones, como las que al respecto Dewey (1967, citado en García-Vera, 2012), Jolibert y Jacob (2012), y otros proponían. Así mismo conocí que para responder a situaciones de aprendizaje específicas existen diferentes modalidades de proyectos a emplear, es por ello que resulta importante aclarar que la forma de trabajo, que en este caso llevaría a cabo con mis alumnos, respondería más bien a un *Proyecto de Lengua*, el cual guarda sus principales diferencias con un enfoque de *Pedagogía por proyectos* debido a que sería yo quien establecería los objetivos de aprendizaje, diseñaría las actividades e incluso definiría los tiempos, de acuerdo al contexto y necesidades de mis alumnos.

En esta modalidad de aprendizaje los objetivos específicos guardan relación con el conocimiento y uso de la lengua, lo cual se pone en evidencia a partir de la producción y evaluación de los textos, ya sea orales u escritos, que realizan los alumnos; en síntesis, los *Proyectos de lengua* poseen una intención principalmente comunicativa. (Camps, 1996).

No obstante, también conviene puntualizar, que este nuevo proyecto de lengua retomaría muchos de los principios de la *Pedagogía por proyectos*, con los que yo ya comulgaba, pues me resultaban elementos imprescindibles para llevar a buen puerto todo proceso de aprendizaje, tales como la colaboración, la democratización del aula y la imperiosa necesidad de vincular la escuela con la vida.

En mis anteriores intervenciones pedagógicas ya había constatado lo eficaz que resultaba trabajar la producción y expresión artística, así como el empleo de los libros

álbum en el aula para fomentar el uso del lenguaje. Así que en este proyecto estos dos aspectos estarían presentes, de eso no había duda, sin embargo, todavía hacía falta un elemento unificador; algo que levantara el proyecto de forma tal como la levadura actúa en la elaboración del pan, proporcionándole a la incipiente masa su esponjosidad y consistencia características.

Por lo que, asumiendo el papel de *Animador Sociocultural del Lengua* que orgullosamente comenzaba a ostentar, con mucha energía y voluntad, inicié la búsqueda de ese elemento unificador que catapultara a este nuevo proyecto hacía los horizontes planteados, y aún más, que me permitiera aportar algo realmente útil a la sociedad (CEI, 2010). Una vez conjuntados todos estos elementos, estaba seguro, me resultaría menos caótica, la importante labor, como docente de lengua, de fomentar el conocimiento del lenguaje y promover su uso efectivo y afectivo dentro del entorno escolar, tal y como los alumnos la emplean en los aspectos más importantes de sus vidas.

La escuela secundaria donde trabajaba por aquel tiempo, poco a poco se fue convirtiendo en un verdadero hogar. Tenía ya casi seis años laborando allí, impartiendo la asignatura de español y en ese lapso de tiempo muchas habían sido las experiencias y los aprendizajes adquiridos. Y qué decir de los docentes y alumnos conocidos durante ese sendero recorrido. Algunos de ellos se convirtieron en verdaderos compañeros de batalla y, aunque el inminente y devastador paso del tiempo me haga olvidar los nombres y rostros de aquellos otros –cuyo trayecto fue pasajero–, hay personalidades inolvidables que llevaré por siempre grabadas en el corazón.

Sin embargo, como en los principales aspectos de la vida, no todo era miel y virtudes, pues existieron también sus sinsabores. Desde mi llegada a esta escuela una de las principales características identificadas en mis alumnos fueron las formas de socialización tan negativas que practicaban, privilegiando un lenguaje ofensivo y discriminatorio, en la mayoría de los casos. Prácticas seguramente aprendidas en otros ámbitos de su contexto, pero que reproducían sin ningún reparo dentro del entorno escolar.

Hoy puedo ver con mayor claridad que el entorno del que provenían jugaba un papel determinante en estos aspectos, lo cual resulta más evidente al considerar que,

aun cuando su comunidad presentaba rasgos de desarrollo –esto en términos laborales, educativos y de consumo–, pertenecían a un nivel social de escasos recursos, expuestos además a diversas problemáticas que les proveía ese particular contexto, como la violencia, las drogas y en general esa desigualdad e inequidad que tanto daño produce.

Sus padres en muchos casos, fungían como meros espectadores, pues dedicados principalmente al comercio informal, se entregaban en cuerpo y alma a su labor, delegando la responsabilidad de la educación de sus hijos principalmente, y en los mejores casos, a la escuela. En los peores, ese papel lo retomaban los amigos del barrio, del puesto, la televisión y más recientemente y con mayor énfasis las tan cuestionables redes sociales.

Esas prácticas tan negativas, que reproducían con tanta naturalidad, generaban un ambiente caracterizado por la agresividad y la violencia, el cual evidentemente encontraba sus principales consecuencias en la convivencia y en el desempeño escolar. Aquel año me encontraba impartiendo clases a cinco grupos de primer grado, con jóvenes de entre 12 y 13 años de edad, cuyas maneras de socializar no eran distintas a las ya descritas.

Ya había identificado esa necesidad tan urgente que atender; esa negligencia social en la que estos adolescentes fungían como las principales víctimas, por lo que comencé a creer con firmeza que era la escuela quien debía proveer opciones de solución y brindar herramientas que permitieran aminorar ese rezago y falta de atención. Como todo buen sembrador, en donde otros seguramente habían pasado de largo yo debía hacer la diferencia. En palabras de Gabriela Mistral: *ser el que apartó la estorbosa piedra del camino y las dificultades del problema.*

Ese era el verdadero perfil de un *Animador Sociocultural de la Lengua*, quien se distingue además por ser un observador a detalle y crítico por excelencia de su realidad, reparar en lo que otros no reparan, para así poder determinar las necesidades más urgentes que existen en la comunidad, en lo que a convivencia, comunicación y uso de la lengua se refieren, para entonces poner manos a la obra en la búsqueda e implementación de acciones que contribuyan a su solución (Úcar, 2012).

Con el pasar de los años varios cambios pude ir percibiendo en mí. Considero que siempre me caractericé por ser un maestro comprometido y responsable con mi labor, tratando de impregnar mis prácticas de ese halo innovador que me permitiera impactar en la enseñanza del lenguaje, pero sobre todo poder contribuir en el desarrollo integral de mis alumnos.

Sin embargo, el estudio y capacitación constantes me estaban brindando una seguridad y potencial profesional que se percibía al momento de impartir mis clases; y es que como sostiene Freinet (1979, citado en MMEM. 1996): “el ser humano está, en todas sus facetas, animado por un principio de vida que le empuja a subir sin cesar, a crecer, a perfeccionarse, a procurarse mecanismos y herramientas a fin de adquirir un máximo de dominio sobre el medio que le rodea” (p. 90).

Fueron ese *potencial sin precedente* y esa búsqueda por *subir sin cesar*, los que me permitieron hallar el *tan anhelado elemento*, que le hacía falta a este proyecto. Apareció, de repente, en el sitio donde menos lo esperaba: en los Programa Oficiales de Educación Secundaria. La indicación en aquel documento era muy precisa, la de trabajar la siguiente práctica social del lenguaje que correspondía al *Análisis de poemas*; lo cual suponía un rico territorio por explorar.

Sería entonces cuando pude ver con claridad que era eso precisamente lo que mis alumnos necesitaban: *un acercamiento a la poesía desde el aula*. No me refiero aquí a la modalidad textual sino a la actividad creativa, a la *poiésis*, esa que Platón entendía como todo proceso creador. Así desde este enfoque puede haber poesía en un cuadro artístico, en una danza y desde luego en un poema. Es más, la naturaleza entera es poesía, con su lenguaje propio está siempre enviándonos mensajes bellos: la cálida brisa veraniega, el canto de un ave o el suave murmullo de la lluvia al caer. Cuando un niño comprende esto verá en un árbol a un amigo y sentirá ternura por él (Abadie y Zarrilli, citados en Calvo, 2015).

Esta lección, aunque pudiera parecer sencilla, resulta enriquecedora pues en el ámbito escolar se traduce como la capacidad de sentir empatía y afecto por los demás. “La oposición ente *ellos* y yo desaparece cuando constatamos, por la *poesía*, que los

sentimientos, los dolores, las alegrías de los otros son iguales a las nuestras”. (Calvo, 2015, p. 49).

Ese nuevo horizonte me invitaba a iniciar con mis estudiantes una travesía por el jardín de los afectos y las emociones, guiados por los múltiples senderos que trazan la música, la pintura y la literatura. Ofrecerles una mirada distinta que, muy probablemente su entorno desfavorecedor jamás les ofrecería, por lo que estaba en manos de la escuela cumplir con esta importante labor. Además, a través de este particular concepto de *poesía*, se fomentarían y practicarían a la vez valores tan necesarios para las interacciones sociales como el respeto, la tolerancia y el diálogo y hasta se propiciaría la creatividad y la imaginación.

Sin darme cuenta ese anhelo por servir, adquirido en la infancia y consolidado en la edad adulta, me fue llevando a unir todas las piezas de este gran rompecabezas para por fin dar forma a un nuevo e interesante *Proyecto de lengua*, el cual llevaría por nombre: *Expres-ARTE: Enseñando a sentir la vida a través de la poesía*. (Ver apéndice E).

Si con los libros álbumes pudimos conocer historias que deleitan los sentidos, la mente y el corazón; con el *Arte* provocamos una explosión de luz y creatividad, entre pinturas pinceles y colores; ahora la *poesía* nos invitaría a una travesía entre un jardín de emociones.

La sola idea me entusiasmaba, pero también significaba un reto: atender de manera satisfactoria la necesidad identificada, y al mismo tiempo contribuir en el ámbito educativo de mi país, con una propuesta seria, valiosa e interesante, en lo que a enseñanza del lenguaje y convivencia se refiere. Un agradable esfuerzo que bien valía la pena intentar emprender, pues como me enseñaron esos *temibles* adultos que acompañaron mi infancia, las satisfacciones más grandes de la vida, se disfrutan mejor una vez que se ha trabajado y luchado por alcanzarlas.

De inmediato la necesidad de compartir este proyecto con todos mis alumnos me invadió, por lo que tomé la decisión, un tanto ambiciosa, de implementarlo con los cinco grupos que atendía. Aunque sabía que esto implicaba un trabajo monumental, era necesario llevar esa mirada a todos mis estudiantes, pues resultaba vital, si de contribuir

en el desarrollo de mejores seres humanos se trataba, y qué mejor manera para lograr esta transformación que empleando el lenguaje como pretexto, lo cual sin duda alguna fomentaría y potenciaría su uso.

Dada la extensión que fue adquiriendo *Expres-ARTE: Enseñando a sentir la vida a través de la poesía*, se pueden distinguir dos grandes momentos durante su implementación. El primero compuesto de cuatro primeros pasos, a los que en resumen se les puede describir como la fase de acercamiento y sensibilización, necesaria para acceder y valorar al *Arte*. Esta incluyó prácticas diversas que van desde la lectura en clase de dos libros álbum, hasta aquellas en donde los alumnos tuvieron contacto con diversas manifestaciones artísticas como la música, la pintura y la literatura (concretamente la lectura de poemas).

El segundo momento contempló solo dos pasos más, los que sin embargo dejarían huellas profundas como las que se producen al andar sobre un campo verde recién regado. En esta última fase los estudiantes pusieron en práctica la producción textual de poemas, a través de diversas técnicas que potenciaron su expresión y creatividad. Para culminarla llevarían a cabo la presentación de sus textos ante sus padres y maestros por medio de *Una Muestra de poesía viva* que realizarían en el aula.

Las expectativas no se harían esperar en torno a los alcances del proyecto, no obstante, lejos de que la duda y la incertidumbre me invadieran, me mantuve sereno y emocionado. Sin saberlo, los primeros brotes de la travesía por aquel jardín, los observaría desde aquel primer, y más importante paso, en el que tuve la fortuna de presentar ante la clase este fascinante proyecto. El recibimiento sería con platillos, bombos y fanfarrias, gracias a que durante la sesión me acompañaron unos ya viejos y muy queridos amigos: los álbumes ilustrados.

3.2 Dos libros álbum para valorar la diversidad y acceder al Arte

*La mente es como un paracaídas,
sólo funciona si se abre.*

Albert Einstein

El plazo para echar a andar este proyecto se había cumplido, una emocionante y ardua labor aguardaba para ser realizada sobre aquel terreno, un tanto desolado, que representaban esos jóvenes con quienes habría que implementarlo. Como en las pequeñas aldeas de la montaña, el canto del alba anunciaba con su matutino rocío, el inicio de la anhelada jornada y junto con ella los impostergables preparativos que anteceden a las múltiples tareas del campo.

Aquella mañana yo tendría dos faenas por realizar, cuya naturaleza exaltaba mi ánimo y avivaba mi entusiasmo de emprender. Y no era para menos, puesto que había llegado el momento de volver a disfrutar de mágicas historias de vida y fantasía. Para iniciar limpiaría el terreno con el rastro de la sensibilidad, para lo cual necesitaría *Un libro álbum para mostrar del lenguaje, su carácter trascendental*. Para después surcarlo artesanalmente con la ayuda que me proporcionaría otro *libro álbum*, el cual poseía dos maravillosas virtudes: *una simbología excepcional y un mensaje claro de tolerancia y equidad*.

A continuación, doy fiel testimonio de lo que significó haber dado inicio a esta matinal travesía, de la mano de mis alumnos; misma que nos llevaría por sendas insospechables, gracias a esas dos piezas monumentales de excitación de los sentidos, mente y corazón. Espero que, con las siguientes líneas, cubiertas de un delicado polvo de magia, sean capaces de experimentar el disfrute y el gozo que me provocó evocar este inigualable comienzo.

Un libro álbum para mostrar del lenguaje, su carácter trascendental

Las filas de pupitres surcaban el salón de clases, tal como un fértil terreno espera impaciente al sembrador para ser cultivado. A lo lejos los bullicios del patio se metían entre los huecos de aquellos enormes y viejos ventanales que poseía el salón de clases,

haciéndome pensar en la energía y vitalidad que caracterizan a los jóvenes en su etapa adolescente; ese impulso natural por experimentar la vida al máximo, aspecto que va decayendo con el implacable paso del tiempo.

Sin embargo, en esta ocasión mis alumnos guardaban silencio, no había el menor intento por dejar contagiarse de aquel frenetismo que reinaba fuera; y es que, al parecer, el decir la frase: «jóvenes vamos a leer un libro álbum» desataba una especie de poder que, de manera casi automática, los mantenía expectantes en sus asientos, brindándome con esto el más grande estímulo que un maestro pueda recibir de los alumnos: su completa atención.

Sus caritas eran incapaces de ocultar las ansias y la expectativa por descubrir aquellos nuevos personajes que inundarían nuestra aula de clases. Ya a lo largo del curso habían desfilado por allí: indignados crayones, guardaguñas glotonas y hasta una familia de perezosos y afligidos cerditos que, usando los libros álbum como escaparate, causaron un eufórico torbellino repleto de imaginación; sin embargo, su sed por conocer nuevos visitantes literarios parecía inagotable.

Sabía muy bien que el gusto por la lectura se transmite y contagia, por eso la etapa en que les leía estas cautivadoras historias era mi favorita, solía ir cambiando mi tono de voz, de acuerdo a lo que el mismo texto te exige, pasando del misterio, la desesperación y así hasta la sorpresa, convirtiendo la habilidad para contar historias en todo un *arte*.

Para mí no hay nada que se le pueda comparar a la dicha que produce el mirar de reojo, los gestos, las miradas y sonrisas provocadas durante la lectura de un cuento. Contemplar esas caritas que demuestran que se está llevando a cabo un proceso de asimilación e interiorización, es decir empezando a construir la comprensión del texto. Para resguardar toda esa magia que surgió durante la lectura del primer libro álbum, titulado: *La gran fábrica de las palabras*, es que decidí enfocar esta lente de tinta sobre aquella gloriosa experiencia.

«*Existe un país donde la gente casi no habla. En ese extraño país, hay que comprar y tragar las palabras para poder pronunciarlas...*». Comencé leyendo empleando un tono de voz que buscaba crear curiosidad.

El interés de los estudiantes no se hizo esperar, pues a cada vuelta de página su atención y sorpresa iban en aumento. Sin embargo, al toparnos con unas nuevas líneas algo en la historia desencajaba, por lo que rápidamente preguntaron: «¿cómo que pagar por cada palabra pronunciada?» Y concluyeron angustiados: «De seguro en ese país, la gente pobre no la pasa nada bien».

Pero el siguiente párrafo los tranquilizó: «*En primavera las palabras pueden conseguirse en las rebajas o por las tardes los niños las atrapan en el aire con sus cazamariposas*». Esta idea les resultó divertida e interesante al grado de que algunas risas inquietas se dejaron escapar.

De inmediato más de uno se identificó con alguno de los dos personajes principales, ya sea con *Diego* –un tímido, enamorado y humilde chico– o con la bella y enigmática *Aura*, de quien él estaba enamorado. Mientras continuó con la lectura sigo intentando crear expectación, por lo que hago algunas pausas en momentos clave, lo cual logra mantenerlos interesados y, a la vez, crear la atmosfera que los lleve a ese mágico sitio donde, tal como sugiere la trama del libro, el lenguaje adquiere un singular valor, puesto que ninguna palabra debe ser pronunciada, si en verdad no hace falta decirla.

Durante un breve lapso continuó la lectura del libro hasta llegar al clímax de la historia, momento en que Diego, se ha dado valor para por fin pronunciarle a la protagonista, las únicas tres palabras que ha podido conseguir, y que guarda con mucho cariño sólo para ella. Sin embargo, un sentimiento de angustia y tristeza lo embargan, pues justo antes de hacerlo, Oscar su rival de amores, se dirige a Aura para declararle también su amor, con un costoso –pero además petulante– discurso. En la mente de Diego una lastimosa pregunta rápidamente se configura: ¿Cómo poder comparar sus tres sencillas y humildes palabras con esa larga y elocuente alocución? Es entonces que respira profundamente y sacando entereza de algún lado se dispone a pronunciar una a una las únicas palabras que le quedan: «¡cereza! ¡polvo! ¡silla!»

En ese instante el libro álbum adquiere su singularidad e importancia, transmitiéndonos con las imágenes lo que resultaría imposible al emplear únicamente el lenguaje escrito, pues por medio de las ilustraciones se puede escuchar la clara y tierna

voz de Diego, al profesar todo su amor, sin este poseer cuerdas vocales. La imagen final nos complace a todos, pues Aura corresponde a la muestra de amor brindada con un tierno y dulce beso en la mejilla.

Los alumnos estaban entusiasmados y conmovidos, sus expresiones de ternura lo demostraban. Y es que, como la historia y sus caritas me lo indicaban, las más auténticas emociones son imposibles de ocultar; lo que percibe el otro es lo que realmente hay.

Aunque lo ocurrido había sido muy gratificantes no podía conformarme con esta emotiva primera etapa, si de favorecer la comprensión del texto se trata, por lo que una vez finalizada la lectura propuse a mis alumnos un ejercicio de reflexión y análisis basados en el diálogo. Y es que, si somos conscientes de que cada libro, al igual que las personas, posee sus propias peculiaridades e identidad particular, lo que debemos procurar entonces, es que sean los mismos alumnos quienes descubran estas peculiaridades, por ejemplo, mientras discuten el texto. (Chambers, 2007).

Es por lo anterior que incorporé a nuestro proyecto lo que el enfoque *Dime* propone, al considerar las *preguntas* como herramientas para propiciar la comprensión. Pero no entendiendo la interrogación como ese proceso mecánico de pregunta-respuesta, en donde regularmente se espera encontrar en las respuestas de los alumnos las idénticas ideas que el maestro concibió sobre el texto; sino entendiendo las preguntas como elementos que proporcionan comparaciones y ayudan a traer a la conversación ideas, información y opiniones que apoyan la comprensión, de manera que se puede construir un saber compuesto por nuestros diferentes entendimientos (Chambers, 2007).

Algunas de las preguntas que trabajé con mis alumnos fueron: ¿Qué te llamó la atención del cuento? ¿Qué te hizo pensar esta historia? ¿Cuál es el mensaje que envía el texto? Como era de esperarse las respuestas fueron diversas, reflejando la interpretación particular de cada alumno, y es que al interpretar un texto el lector involucra sus propios intereses, necesidades y perspectivas, lo cual ofrece la posibilidad de comprenderlo de diferentes maneras (Parodi, 2010).

En cuanto a la pregunta: ¿Qué te hizo pensar esta historia? Sus respuestas fueron variadas. «A mí me hizo pensar en la importancia de valorar las posibilidades que se

tienen, como el simple hecho de hablar», dijo Gaby, en cambio Andrea comentó: «que realmente no importa decir un discurso de palabras vacías, pues con poco puedes decir mucho». Finalmente, al respecto Jesús simple y llanamente agregó: «que nada es imposible».

El mensaje que encontraron de igual manera fue muy distinto en cada caso. «Que, aunque no tengas mucho dinero, puedes hacer lo que te propongas», sugirió David. «Que aún con pocas palabras se pueden reflejar sentimientos enormes», dijo León; y «Valorar la comunicación porque es muy importante», concluyó Viridiana.

Lo que pude constatar con esta actividad, y que ya había venido percibiendo desde hace tiempo, es cómo a través de la lectura de textos se pueden producir diálogos de temas relevantes para los adolescentes, a veces hasta referidos a su rica vida personal, lo cual favorece enormemente el aprendizaje en el aula y además dota de mayor sentido y significado el trabajo.

Es decir que la lectura de diferentes textos, en este caso en particular los libros álbum, además de favorecer la comprensión en los alumnos, resultan un buen pretexto para fomentar el uso del lenguaje, ya sea oral o escrito, entre éstos, pues es a través de esa comunicación que se produce en torno al texto, que se brinda otra posibilidad fundamental para el desarrollo de los estudiantes: la de *conectarse con los demás y consigo mismos*, enraizando la vida social, democrática y sobre todo afectiva de los individuos (Goldin, 2001, citado en Rosenblatt, 2002).

No podía finalizar esta sesión sin detonar una pequeña mina explosiva de luz y creatividad, a la que el *Arte* ya me había acostumbrado. La encomienda para los alumnos fue moldear sobre plastilina, masilla u otros materiales flexibles como el *Play-Doh*, tres palabras de relevancia en sus vidas, para así obtener atractivos e interactivos productos que denominamos como *Iconografías 3d*.

Con esta actividad de cierre, los alumnos no sólo pusieron en práctica sus habilidades artísticas y de creación, sino que, al explicar sus producciones ante el grupo, nos compartieron, mediante el uso de la oralidad, aspectos muy interesantes de su

contexto, personalidad y hasta su manera particular de participar y entender la realidad y el mundo, en general. (Ver apéndice F).

La lectura de este primer libro álbum se había desarrollado de manera muy satisfactoria, ya que reflejaba aprendizajes importantes en todos, estudiantes y maestro. Los propósitos establecidos se habían cumplido pues los alumnos fueron capaces de vislumbrar otras formas de expresión en los seres humanos y, al mismo tiempo, valoraron el papel tan importante que el uso de las palabras tiene en nuestras vidas, es decir su carácter trascendental. Por ahora estaba tranquilo, pero en este recorrido habría un riesgo pendiente por saltar; para aprender a abrir, a su debido tiempo, el paracaídas de la mente, y poder planear sobre vientos de cambio que nos permitieran, en mayor medida, valorar la diversidad.

Un libro álbum con una simbología excepcional y un mensaje claro de tolerancia y equidad

No recuerdo con exactitud qué fue lo que me llevó a proponer a mis alumnos actividades que tuvieran que ver con la producción y expresión artística. Me refiero a esas que implican recortar, colorear, moldear, mezclar o diseñar, poniendo de manifestación todo su potencial creativo y de imaginación. Lo que sí tengo claro es que una vez que me di cuenta de que dichas prácticas los implicaba, casi de manera automática, en la dinámica del trabajo, para lo cual el uso del lenguaje era inminente, y sobre todo de lo felices que éstos eran al realizarlas, es que decidí incorporarlas como elementos esenciales en mi práctica educativa.

Finalmente había llegado el triste momento de diseñar el último proyecto, del cual tendría que dar cuenta en el aula del posgrado perteneciente a Animación Sociocultural de la lengua. Por lo que no dudé ni un minuto en que esa explosión de colores, fiesta y felicidad, a desatar, debía poseer una fuerza descomunal, superando todo lo hasta el momento conseguido y, a la vez, ese sutil toque que brinda a los alumnos autonomía y libertad.

Fue en este orden de ideas que comencé una ardua indagación para poder brindar una opción de trabajo atractiva y diferente, capaz de movilizar todo el ingenio y la creatividad en los estudiantes. Para lo cual decidí indagar en museos, acervos bibliográficos, sin olvidar consultar las renombradas aplicaciones y plataformas digitales; éstas últimas se volvieron un oasis en el agotador desierto de las conjeturas.

Emprendiendo con determinación y anhelo la minuciosa tarea del investigador, no únicamente mis alumnos resultarían beneficiados, pues yo mismo me vería investido de nuevos y diversos conocimientos sobre temas del *Arte*, lo cual irremediamente se traduce en cultura. Además, puesto que yo no era un artista en lo absoluto, necesitaba capacitarme en ese sentido, para que, al momento de invitar a los alumnos a expresarse artísticamente, pudiera proporcionarles elementos y herramientas de valor que potenciaran su labor.

Sería durante una visita al museo de Memoria y Tolerancia, ubicado en la Ciudad de México –dentro del proceso de indagación ya mencionado–, que pude vislumbrar en su totalidad la importancia que guarda saber valorar la diversidad, una idea que era tan a fin a este proyecto que, irremediamente, había que incorporarla. Y es que sólo a partir de valorar la diversidad los millones de habitantes del planeta seremos capaces de poder vivir en paz y en armonía, aceptando nuestras particulares características y condiciones de vida, y respetando las de los demás.

En el hogar, en los medios de comunicación y en la sociedad en general se debe promover ese respeto y valor por lo diferente, sin embargo, cuando esto no ocurre, cuando el mismo sistema te va acorralando en los brazos de la discriminación y la intolerancia, cuando el entorno mismo está plagado de prejuicios y estereotipos, como en aquella realidad que aquejaba a la mayoría de mis alumnos, es que la escuela surge como la única opción para educar en valores. Y que mejor elemento para promoverlos que a través del diálogo.

El diálogo, a quien Mercedes Calvo (2015) considera un arte, se había convertido en mi principal aliado para promover el respeto y valorar la diversidad. Esta herramienta me había permitido encausar ese tan lastimoso río que predisponía a mis alumnos hacía

la violencia y agresividad, hacía un manantial que fluye entre tolerancia y cordialidad. Ellos conocían de antemano que en la clase de español cabían todas las opiniones para las cuales siempre solicitaba amplio y pleno respeto.

Sin embargo, era un aspecto que a veces fácilmente olvidaban, por lo que había que trabajarlo con regularidad y constancia. La lectura de textos, principalmente cuando de álbumes ilustrados se trataba, proporcionaba el entorno ideal para fomentar ese dialogo enriquecedor. En este proyecto consideraría dos libros álbum a trabajar. El primero –*La gran fábrica de las palabras*–, el que ya nos había enseñado del lenguaje, su carácter trascendental. El segundo resultó una decisión fácil de tomar, pues por sus evidentes atributos para deleitar los sentidos, mente y corazón no hubo candidato mejor posicionado que el de *Pequeña Mancha*, ejemplar que además resultaría un primer intento por acercar a mis alumnos a un ejercicio de apreciación del *Arte*.

Para poder abordarlo en clase eché mano de una dinámica que descubrí en mi previa faceta de indagación, la cual tenía relación con otro de los aspectos que estaba tratando de modificar: el de construir relaciones interpersonales basadas en la *afectividad*. Fue así que invité a los alumnos, a propósito del uso de lenguajes alternativos, a practicar una nueva manera de saludarse entre sí al llegar a la escuela.

Una fraternal forma en la que los alumnos seleccionaban una imagen tocándola con la mano –como si de accionar botones se tratara–, de entre una serie de simbologías que se hallaban colgadas de la puerta del salón. La representación gráfica seleccionada les indicaba cómo debían saludar. Bien podía ser chocando las palmas o los puños, dando un convencional saludo de manos, brindando un emotivo abrazo –si es que se elegía la ilustración en forma de corazón– o bien haciendo todas a la vez. De ahí que el nombre que le di a la mencionada dinámica fue: *Imágenes para dar la bienvenida y afecto, con más que un apretón*. (Ver apéndice G).

Sin embargo, había entre esas imágenes pegadas a la puerta, una que intriga y duda causó. Era una pequeña mancha de tinta que de incertidumbre a más de uno salpicó. «¿Para que puso la mancha?» Muy pronto se escuchó. «No sé de dónde ésta salió», incrédulo contesté, «se supone que el día de ayer en esa hoja otra forma coloqué»,

hice una pausa y continué: «pero tal vez la lluvia de anoche la diluyó y sólo esa mancha dejó», después reflexioné seguro: «O es quizá su misión, contarnos una historia el día de hoy, con este libro álbum que traigo por aquí y que lleva por título Hmm... *Pequeña mancha* ¡Vaya, qué casualidad!». Esa fue la táctica que use para darle la bienvenida a aquel texto que nos deparaba toda una aventura con su *simbología excepcional y con su mensaje claro de tolerancia y equidad*

Con la lectura de aquel del libro álbum se esperaba que los adolescentes tuvieran su primer acercamiento al *Arte*, elemento fundamental en este *Proyecto de lengua*. Y es que su aparentemente diseño sencillo basado en la presentación de figuras geométricas y manchas de tinta, poco a poco se iba convirtiendo en una fiesta multicolor, que terminaba por envolverte en un cautivador e interesante trayecto visual.

La experiencia empezó a ser enriquecedora para ambas partes, yo al mirar sus rostros completamente atentos a mi relato y ellos al dejarse cautivar no sólo por lo atractivo de los diseños que conforman al texto, sino por la inmediata identificación emocional que logran establecer con el personaje principal de la historia (la pequeña mancha de tinta), sufriendo al igual que éste con la discriminación del círculo y las demás figuras geométricas, y hasta dejarse sorprender por la lección final de solidaridad y apoyo que, pequeña mancha, les dio cuando al transformarse en lo que ellas quisieran les enseñó. Y es ese compromiso emocional que los alumnos lograron establecer con el texto lo que le da un verdadero sentido y significado al acto de leer haciéndolo trascender de una mera actividad rutinaria en una experiencia de identificación y empatía (Wolf, 2006).

Lo anterior se puede apreciar con mayor facilidad en los comentarios que los alumnos compartieron al final de la lectura. Por ejemplo, al mencionar: «Lo que me llamó más la atención es que *pequeña mancha* se pudiera transformar en cualquier cosa que se propusiera», dijo en un tono de sorpresa Emmanuel.

Al respecto otros compañeros opinaron: «A mí me impresionó que las figuras y pequeña mancha se terminaran combinando en formas diferentes, pues...aunque al principio fueron groseras, ella las termina perdonando». Alguien más comentó: «Me hizo

pensar que no debemos juzgar a las personas, sólo por su apariencia... o por que sean diferentes». Y una última participación añadió: «Yo aprendí que debemos ser respetuosos y amables con todos».

Los estudiantes mostraron cómo a través del acercamiento a la lectura y a los libros álbum fueron capaces de reflexionar sobre temas que eran muy cercanos a su realidad, en este caso a valorar la importancia de la tolerancia y la diversidad. Habían adquirido una enseñanza que era importante poner en práctica en sus diversas relaciones interpersonales, en la familia, en la calle, en la escuela y, en general, en su vida diaria.

Para cerrar la sesión todos nos embarcamos en un *Test de creatividad*, que puso en juego la capacidad creativa de los alumnos, puesto que, a partir de patrones con círculos y cuadros impresos, éstos debían ingeniárselas para lograr transformarlos en objetos totalmente distintos, de ser posible con la misma destreza y rapidez que la *Pequeña mancha* demostró tener en el cuento. La actividad tal y como esperaba desencadenó una explosión de creatividad y color en el salón de clases, pues, aunque algunos mostraron mayores habilidades que otros, todos le implicaron empeño y tenacidad.

De esta manera lograron dotar de magnificas apariencias a esos simples círculos que, de pronto, evolucionaron en rojas cerezas, bombas a punto de estallar y hasta en símbolos orientales del Yin y Yang. Con los cuadrados no fue distinto, pues construyeron sillas y mesas, y hasta un bonito librero completar. (Ver apéndice H). Estaba muy satisfecho de haber dado este primer paso y de los alcances logrados, porque efectivamente los alumnos estaban abriendo, como si de un paracaídas se tratara, no sólo sus mentes sino, como me lo propuse, su misma sensibilidad.

Como era de esperarse la suma de estas dos historias, que deleitaron los sentidos, la mente y el corazón; más mi manera de intervenir antes, durante y después de la lectura, habían logrado impregnar de un reconfortante olor a tierra mojada a ese fértil, terreno que encontré a mi paso. Fragancia que comenzaba a anticipar una abundante cosecha por recabar. Habría que ceder el paso a dulces y tiernas notas, cuya forma de labrar, contribuiría enormemente a que el esperanzador presagio se volviera toda una realidad.

3.3 Sinfonía de sonidos y de textos

*Nunca rompas el silencio
sino es para mejorarlo.*

L. V. Beethoven

El poder que la música ejerce sobre los seres humanos resulta especial. Con el simple hecho de escuchar una canción puedes cambiar súbitamente tu forma de actuar, de sentir, y de pensar, pero también tranquilizar o exaltar el ánimo, recorrer lugares y tiempos distantes o volver a contemplar a un ser querido; ese que el cruel destino, te arrebató sin avisar. Aquello representaba parte de su fuerza, o al menos así sucedía conmigo. Por estas mismas razones es que decidí emplear la música para lograr que mis alumnos accedieran a esa otra manifestación del arte; una que me permitiría llevarlos por un viaje astral sin precedentes.

Sería hasta esa auditiva sesión, en que aprendería la importante lección de que no hay un elemento que propicie ambientes tan favorables para el aprendizaje en el aula, como lo hace la música. A través de ese descubrimiento tan formidable es que pude lograr que esas recién regadas semillas, se convirtieran en fuertes y abundantes brotes, los que, estimulados por los sonidos, mostraron infinitas ganas por germinar. Ya embelesado como se encontraba aquel sembradío de granos de vida, empezó a producir tiernos y dulces cantos, que atrapé a ras de suelo y convertí en palabras, para armar con ellas una sinfonía de sonidos y de textos; composición que a continuación reproduzco esperando que su sonido suave y natural les permita disfrutar.

Como ya era costumbre las turbias manchas en el piso eran las más inminentes pruebas del ajetreo y caos recién ocurridos. Los cuadernos se encontraban regados sobre aquellos pupitres mal acomodados y revueltos. Unas cuantas láminas colgaban de la pared, en una actitud casi de rebeldía, amenazando con venirse abajo en cualquier momento, pero cumpliendo a regañadientes su función de únicos adornos de aquel lugar que, aunque no lo pareciera, era un recinto del saber y el conocimiento, es decir un aula de clases.

Cuatro muros a manera de firmes centinelas intentaban reprimir todo ese frenesí de impulsos que treinta y dos *temidos* estudiantes, de entre doce y trece años, poseían

a borbotones. Todos ellos aislados acorralados al fondo del oscuro pasillo del tercer y último nivel del edificio que albergaba, desde hace ya casi un centenar de años, a la primera secundaria fundada en nuestro país, la escuela secundaria número uno, César A. Ruíz.

«¡El 105 es el peor grupo! ¡Así es y todos son unos desordenados y sucios! ¡Y distraídos e inquietos, además!» Estos y otros comentarios, solía escuchar entre los compañeros docentes que atendíamos aquel primer grado de secundaria, al que más frecuentemente nos referíamos como el grupo 105, y aunque sus comentarios me indignaban, muy en el fondo sabía que, en ciertos aspectos, lamentablemente no se equivocaban. Sobre todo, en eso de desordenados e inquietos.

En lo que definitivamente sí erraban era en considerar su inquietud como un defecto. Puesto que la naturaleza del niño sano es activa, por lo que hay que saber encaminar esa valiosa energía hacía el surgimiento de todo lo mejor y más positivo del ser humano, es decir lo que lo hace crecer. Ese era sin duda el mejor ejemplo del sentido de libertad que debíamos promover desde la escuela. (Vázquez, 1995, citado en MMEM, 1996).

Así, aquella cálida mañana de principios de marzo me dirigí al grupo referido con todas las ganas de compartir con esos chicos de pelo alborotado y sonrisas inquietas un nuevo proyecto, ese mismo que en mis otros grupos estaba resultando tan satisfactorio y que ahora era el turno de implementar con ellos.

Ahí estaba parado frente a la puerta de acceso; con la única y firme convicción de alcanzar uno de los principales propósitos del proyecto: el de promover el uso del lenguaje, y a la vez mejorar su convivencia, para lo cual desde hace un tiempo me hacía acompañar de diversos aliados, entre ellos el *Arte*. En ese grupo era donde más urgentemente existía la necesidad de invitarlos a componer una sinfonía de emociones y sentimientos, que después pudieran compartir por medio de los textos.

La sesión consistía en propiciar un acercamiento de los alumnos a otras formas de representación de las experiencias humanas. Hoy correspondería a una muy bella: la música. De entre aquella lista a compartir figuraban temas como *Primavera*, de Vivaldi,

El lago de los cisnes, del compositor ruso Chaikovski, y *Nocturno*, obra perteneciente a Chopin; todas melodías correspondientes a la vertiente de música clásica y consagradas como verdaderas obras de *Arte*.

Luego de presentarles el nombre de la sesión, pedí a los alumnos, antes de iniciar la reproducción del primer tema, cerrar los ojos y tratar de identificar la emoción o vivencia que cada compositor quiso hacer patente a través de sus armoniosos acordes, y los alumnos, aunque al principio un tanto renuentes, comenzaron, uno a uno, a dejarse envolver por aquella experiencia auditiva que prometía ser enriquecedora.

Las bellas notas empezaban a sonar y a hacer eco a través de las gruesas e imponentes paredes, logrando inmiscuirse por los recovecos de nuestros oídos, trastocando con ello hasta las más delicadas fibras del cuerpo, arrastrándonos hacia un extraordinario viaje al interior de nuestro propio ser.

Las expectativas que yo había construido en torno a esa actividad se comenzaban a alcanzar. Ni aquel piso sucio, ni los papeles rebeldes a medio colgar, ni tan siquiera aquellos cuatro fríos e impenetrables guardianes que parecían mantenernos cautivos, pudieron contener todo el mar de emociones que los alumnos estaban a punto de experimentar.

La ebullición de las ideas no se hizo esperar y de pronto, al finalizar cada melodía, muchas manos se levantaron en cascada, mostrando la clara señal de que los alumnos querían compartir lo que el poder de la música había evocado en ellos. Así en plenaria surgieron diferentes y muy bellas experiencias que lograron transformar aquel descuidado espacio en un verdadero recinto del saber.

«A mí me recordó cuando vi mi primera obra de teatro, la del Cascanueces», dijo tímidamente Tamara. «En cambio a mí me recordó a mi mamá, cuando me regaña porque empieza así tranquila, tranquila...y de repente me grita... me empieza a alzar la voz», compartió Ixvan, entre una mezcla de pena y angustia. «Lo que me recordó la canción fue a mi abuelito...de cuando falleció», dijo Karen, con una voz muy bajita, haciendo hasta lo imposible para contener el llanto, lo cual me enterneció y me produjo un irremediable nudo en la garganta.

La música había desencadenado pensamientos y sentimientos diversos, evocado seres muy queridos y recuerdos entrañables; pero además se convirtió en el mejor telón de fondo de cualquier escena que los alumnos pudieron ir recreando en sus propias mentes y que luego fueron capaces de plasmar en papel, de la forma más libre y natural, por medio de la escritura y el dibujo creativo. (Ver Apéndice I).

Historias de todo tipo reflejaban la creatividad e inspiración de mis alumnos. «Yo me imaginé a una madre bañando a su bebe...como en una tina con agua, como si fuera de oro derretido», dijo totalmente inspirada Dana. «Una historia...como de una princesa...que está enamorada del esclavo...pero el esclavo sufre mucho...porque le dan órdenes...y le pegan...pero ella termina salvándolo», expresó Ángel, casi tartamudeando y haciendo un gran esfuerzo, debido a sus problemas de lenguaje, pero completamente entusiasmado por compartir sus ideas.

Progresivamente la mayoría de los alumnos, inspirados por la música, lograron implicarse en una dinámica de evocación e imaginación que daba pie a un grado supremo de identificación entre sí, tal y como si fuera su primer encuentro, sólo que había un pequeño detalle: que en esta ocasión se miraron a través de los ojos del alma. Esas experiencias e ideas compartidas, así como los sentimientos puestos en evidencia, los hicieron ver tan semejantes y al mismo tiempo, aunque suene sumamente irónico, únicos e irrepetibles.

Y con los que por alguna razón no consiguieron la concentración al primer intento, no pasaría mucho tiempo para que el entusiasmo mostrado por sus compañeros los terminara por contagiar, o fue tal vez el poder de alguna pieza musical lo que les estimulo fuertemente para integrar a esta orquesta recién formada, el sonido de su particular instrumento –flauta, piano o violonchelo–, con el que nos quisieron acompañar.

Estaba orgulloso de todo lo que mis muchachos eran capaces de hacer por lo que no dudé en celebrar su capacidad para la composición literaria y las habilidades mostradas para dibujar, compartiéndoles frases como: «¡Excelente trabajo! ¡Perfecto, te quedó hermoso!». O también, cuando la magia surgió de repente de forma oral, al externar: «¡Esa idea es extraordinaria, regístrala antes de que se escape!». Lo cual

incentivaba en mayor medida su entrega al trabajo y, más importante aún, los ponía felices, pues al escucharme reflejaban en sus rostros destellos de una luz que era imposible ocultar.

Era innegable que gracias a la música los alumnos habían logrado acceder a una belleza sin igual, que no habitaba en lo alto de una montaña, o en un lugar profundo del mar, sino en su propio interior. Encanto que lograron reflejar a través de las producciones artísticas elaboradas, en este caso por medio de expresiones gráficas y verbales, surgidas en torno al dibujo y al uso inminente del lenguaje escrito y oral.

Además, al poner en juego no sólo el oído sino todos sus sentidos para descifrar aquellas emotivas e intensas partituras, fueron capaces de mostrarse como seres humanos en todo su esplendor, exaltando sus más reprimidas y recónditas emociones, e igualmente conmoverse ante los sentimientos puestos en evidencia por los demás. La experiencia por sí misma resultaba una pieza dotada de solemnidad (Ver Apéndice I).

Diversas sensaciones comenzaron a embargarme: de paz, satisfacción y desde luego libertad, pues me di cuenta que estaba brindando mi labor a las personas que realmente lo necesitaban: mis inolvidables alumnos del grupo 105, al mostrarles del mundo una parte que, quizás de no ser por todo lo que estábamos construyendo juntos, jamás hubieran podido disfrutar. En esta etapa del proyecto había conseguido debelar el poder extraordinario que ejerce la música sobre la humanidad: el de evocar e imaginar. Y en el aula no ocurría distinto, al contrario, podría agregarle otras potencialidades que desataba con facilidad: las de estimular, favorecer el lenguaje y hasta la conducta. En resumen, emplear la música en la educación resultaba tan bueno para la mente como para el alma.

Aquella magia había surtido sus efectos inclusive en mí, pues esa identidad de *Animador sociocultural de la lengua*, que con gusto ostentaba desde hace ya un buen rato, surgió con más fuerza e intensidad, embelesando todo mi ser y al mismo tiempo impulsándome a seguir ofreciendo nuevas y diversas posibilidades de aprendizaje a mis alumnos, las cuales me permitieran realizar tan importantes descubrimientos como los que en aquel día comenzaron a sonar muy dentro de mis oídos.

Al final del día la clase se convirtió en un concierto donde los intérpretes lograron armonizar sus instrumentos de forma inspiradora y sin ningún contratiempo, pero aún quedaban muchas notas sueltas por sonorizar, pisadas nuevas por emprender y un potencial creador por descubrir. Estaba ansioso por transgredir las leyes del tiempo y poder contemplar la belleza de este jardín pintado de colores en su totalidad.

3.4 Carrusel del Arte: Pinturas que intrigan

*La función más satisfactoria
del arte es que nos permite
ejercitar la mente.*

Yenawine

El proceso creativo del artista es sumamente complejo; simboliza una intrincada red de ideas e impulsos que es preciso proyectar, con suma visión, sobre el objetivo planteado, para así asignarle la debida solución. El conocimiento de esta manera de proceder, sin embargo, no garantiza salir bien librado, por lo que es preciso anticiparse a la tormenta, y con ello evitar desistir o caer en el angustioso abismo de la desesperación.

Durante mi propia caótica fase de inspiración, algo que sin lugar a duda me ayudó fue el tener muy claro, desde el principio, el rumbo que debían seguir mis acciones, es por eso que al momento de diseñar las actividades y estrategias didácticas que conformarían el proyecto *Expres-Arte: Enseñando a sentir la vida a través de la poesía*, cuidé a detalle que éstas resultaran liberadoras, genuinas y sobre todo inspiradoras, para con ello lograr que mis alumnos fueran capaces de compartir plenamente sus ideas y más vitales sentimientos, empleando el lenguaje de por medio. Contribuyendo de esta forma a atender una necesidad prioritaria identificada: la de mejorar su convivencia. Evidentemente en esta etapa del proyecto es cuando surgieron con más intensidad mis primeros dotes de artista.

Pero la verdadera obra se empezaría a pintar hasta su aplicación *in situ* con mis estudiantes, y el lugar preciso para hacerlo estaba ahí, frente a mis ojos, en el escenario que me proveía la escuela secundaria número 1 César A. Ruiz, de aquel ciclo escolar

2018-2019. Periodo que además coincidió con la realización de otra hazaña por culminar: coronar la cumbre de aquella imponente montaña de conocimientos que significó el estudio de un posgrado.

Ese panorama me llenó de un entusiasmo inaudito y deseo insoslayable por trascender. Y es que de pronto desarrollé una predilección por enfrentar los retos más desafiantes, no sólo en mi vida profesional sino inclusive personal. Verlos superados me llenaba de plenitud y entera satisfacción, por lo que lograr finalizar la maestría e implementar este nuevo proyecto no serían la excepción.

Con ese mismo entusiasmo me entregué al ejercicio de escritura, por medio del cual iría dando cuenta de mi intervención docente. Hacerlo no fue tarea fácil pues, aunque al principio resultó cansado y estresante, seguramente por la falta de práctica, poco a poco, con constancia y empeño, escribir se volvió un alimento vital de expresión. Y es que por medio la escritura se vuelve más sencillo dar valor y significado a las experiencias personales, esas que contribuyen significativamente en la construcción de la personalidad (Aceves, 1994, citado en Bolívar, Domingo y Fernández, 2001). Puedo decir que, a partir de esta experiencia, la escritura me brindó la posibilidad de revestir en oro sólido aquella delicada hebra con que se teje el destino, haciéndola ya, para siempre, inquebrantable.

Ahora era el turno de bordar con doradas letras la tercera sesión del proyecto denominada *Carrusel de arte en el aula: pinturas que intrigan*, para poder encontrar esos detalles vistosos que pudieran saltar a la vista como valiosos aportes pedagógicos en virtud de ser de utilidad e importancia, pues como afirma Dewey (Citado en Alliaud, s./f.), la experiencia es acción, pero indiscutiblemente también reflexión.

La sesión consistiría en deleitar a los alumnos con el vaivén producido por aquel Carrusel, que arrastraba consigo, además de diversión, pinturas artísticas de diferentes estilos, épocas y autores, para que, usando su sentido de la vista, éstos fueran capaces, durante el trayecto, de admirarlas como verdaderas obras de *Arte*. Una vez a bordo de esa ferida atracción, había que sensibilizarlos de tal forma, que, como los niños, ya no

quisieran parar, ni mucho menos bajar. Y en efecto aquello se convirtió en todo un festivo acontecimiento cuyo único objetivo era potenciar la capacidad de percepción.

Sin duda lo especial de esta tercera andada es que se iría pintando sobre la rosa blanca que la *poesía* hizo crecer en el lindero de nuestro proyecto, y que fueron los propios alumnos quienes la descubrieron, tal como si se tratara de un lienzo blanco que espera al artista para dejarse pintar. Que fue tal y como sucedió, pues con cada giro que dio nuestro Carrusel del *Arte*, esa rosa impregnada de pureza se fue llenando de una infinita gama de colores, hasta adquirir un enigmático aspecto tornasol que ya nadie pudo dejar de admirar.

Para iniciar con aquella circense sesión, era importante cuestionar a los alumnos sobre lo que ellos entendían por *poesía*. Ya que, para para que fueran capaces por si mismos de admirar en su totalidad la singular belleza de esa flor que habría de surgir, era importante empezar a transformar dicho concepto. En sus respuestas se hicieron presentes elementos como la rima, los versos y la función de transmitir emociones, es decir, refiriéndose a los textos escritos que denominamos poemas, los cuales no son, forzosamente, sinónimos de *poesía*.

Ante la limitada concepción evidenciada resulta inminente redireccionar su perspectiva para poderlos implicar eficazmente en la dinámica del trabajo a realizar. «¿La *poesía* sólo puede aparecer de manera escrita?», les pregunto. «No, puede haber distintas formas... por ejemplo la música que escuchamos el viernes nos hizo sentir algo, aunque no fueran los mismos sentimientos del autor», contesta rápidamente Valeria con un tono de seguridad.

«Entonces ¿quieren decir que esa música que escuchamos también era *poesía*?», les interrogo nuevamente. «Sí porque... ¿El reggaetón no va a ser *poesía* verdad? (*obviando*)... pero, la *poesía* sí son las canciones románticas o las de Bethoven...o también las de opera ya que con ellas demuestran sentimientos», dice convencido Millán.

«Yo digo que sí porque el autor de la canción, pues...pone sentimientos en esa música, tal vez no con letras, pero sí con sonidos que a él le producen algo», interviene

Dimitri. «¿En qué otras partes además de los textos y la música podríamos encontrar *poesía*?», cuestiono por última vez.

«En las imágenes —interviene Christopher— porque pueden representar algo que sienten o respecto a su estado de humor». «También en los dibujos —vuelve a sugerir Millán— por ejemplo, cuando los maestros te piden que pongas cómo te sientes hoy...puedes poner si estas triste o feliz...osea tus emociones o sentimientos».

Ante este grado de reflexión evidenciado por los alumnos, les comento que la *poesía* puede estar en todas partes, lo cual, mediante el camino andado, ya son capaces de entender, y les digo también que hoy realizaremos una actividad que nos llevará a experimentar una manera distinta de apreciarla, ya no por medio del sonido, como en la anterior sesión, sino usando el sentido de la vista; es decir acceder a la *poesía* a través de la pintura, por lo que, para participar necesitarán mantener los ojos bien abiertos, y un cuaderno y pluma dónde apuntar.

A continuación, los invité a formar con sus bancas en el centro del salón, la plataforma giratoria que dará vida a nuestro Carrusel. Una vez armada la estructura circular les pido que tomen asiento en ella, organizados en parejas, de modo que puedan mirarse de frente. Entonces empiezo a repartirles uno a uno, obras de *Arte* en pintura, de aclamados artistas como Van Gogh, Picasso, Salvador Dalí, y otras tantas, no menos atractivas, pertenecientes a artistas desconocidos. Por último, les mencionó el detalle más peculiar: que serán ellos los caballitos que tirarán de este emocionante tióvivo, lo que irremediamente causa sorpresa y fascinación entre la concurrencia.

«Pero, en esta atracción, no todos los corceles correrán en el mismo sentido», les digo también. Y es que mientras uno de los integrantes del equipo exhibe su imagen artística, el segundo, en sentido contrario, comienza a admirarla y a registrar por escrito aquello que observa, sirviéndose de preguntas como: *¿Qué sentimiento o emoción refleja la pintura? ¿En qué te hizo pensar esa obra? ¿Qué llamó más tu atención?* Y, esforzándose además por intentar asignarle un título al cuadro.

Sería precisamente en ese momento, al terminar de observar a detalle esa primera obra, cuando el motor del *Carrusel del Arte en el aula*, se pondría por fin en marcha,

impulsado por aquellos alumnos que mostraban sus pinturas, quienes al dejar de hacerlo debían ponerse de pie y comenzar a avanzar, en una mágica sincronía, hasta ocupar el siguiente lugar que ha quedado vacío, llevando la encomienda de cautivar a un nuevo espectador, con esas imágenes que causaban intriga y expectación.

A través de esa dinámica es que los alumnos pudieron apreciar una gran diversidad de cuadros de *Arte*, por ejemplo, bellos y enigmáticos paisajes, idílicos atardeceres, miradas que conmueven, o personajes inquietantes, y hasta siniestros, en las más peculiares situaciones y actitudes. Pero también se implicaron en esfuerzos perceptivos mayores, sobre todo al interpretar aquellas obras con formas y figuras complejas, que correspondían a pinturas abstractas. (Apéndice J).

Aunque algunos alumnos lograron interesarse en las obras presentadas casi en automático, hay otros que, por distracción o la naturaleza compleja de la pintura, presentaron dificultades para conseguirlo. Es allí donde mi intervención resulta crucial al proporcionar los apoyos necesarios para que éstos sean capaces de llevar a cabo la actividad y, sobre todo, puedan despertar esa sensibilidad necesaria que los lleve a admirar la poesía en esa colorida forma de manifestación artística.

Hay una frase célebre de Célestin Freinet que dice ¡No soltéis nunca las manos...antes de tocar con los pies! La cual entraña a la perfección ese papel de guía que siempre procuro desempeñar en clase. Sin embargo, también he sido testigo de cómo, en algunas ocasiones, otros docentes evaden esta responsabilidad, esperando que con una única instrucción los alumnos se entreguen por completo al trabajo, sin implicar ningún otro esfuerzo, lo cual evidentemente interfiere en su desempeño.

Por el contrario, yo considero que el maestro, igual que hace un amoroso sembrador con sus plantas, debe ofrecerles, a sus alumnos, apoyo y respaldo en todo momento, pero sobre todo en los comienzos, que son los momentos cruciales para convertirse ya sea en verdaderos guías en los senderos que, se espera, sean capaces de transitar, o para dejarlos solos y a su suerte ante los riesgos que puedan surgir.

Y es que la apreciación de este tipo de textos (las pinturas), implicaba el desarrollo de un cierto nivel de alfabetización visual¹⁰, por lo que ese acompañamiento que proporcioné favoreció en un amplio sentido a los alumnos. En el estudio del posgrado estudiamos las, propuestas hechas por Arizpe y Styles (2004), sobre la importancia que guarda alfabetizar visualmente a los niños desde la escuela, pues existen por ejemplo ciertas *fases de respuesta*, que experimentan las personas cuando se implican en la tarea de apreciar diversos textos visuales, y que bien vale la pena analizar. Estas mismas *fases de respuesta*, las evidenciaron los estudiantes, sobre todo, en la etapa de cierre de la sesión cuando hubo que socializar la experiencia visual.

En relación a lo anterior puedo decir que todos los alumnos lograron situarse en la primera *fase* que corresponde a la del *Efecto*, en donde el espectador obtiene una impresión general de la obra en su conjunto. Así, por ejemplo, al alumno Miled no le resultó difícil establecer que la principal característica en su obra era el uso de colores llamativos y fluorescentes. O tampoco a la estudiante París, formular el título: *El mar es Rojo*, puesto que ese era el tono que más resaltaba en la pintura que le tocó analizar.

En lo que respecta al *Escrutinio* o segunda fase, fue un porcentaje poco menor de alumnos, pero de igual forma importante, los que lograron acceder a este nivel, el cual implicaba un monitoreo a detalle, con el cual se desarrollan también facultades críticas, como las evidenciadas por Andrea, al relacionar el color azul con la tristeza y la melancolía, o Diego quien describió a detalle cada una de las múltiples escenas violentas que aparecían en su obra, logrando además identificar un patrón presente en ellas que se hizo evidente al asignarle de título de *La Desgracia*.

La tercera fase *El Recuerdo*, que son las conexiones con las propias experiencias, se pudo constatar claramente en la siguiente frase proporcionada por Antonio: «Me recuerda una noche que no pude dormir y me sentí muy triste y lloré mucho y rompí algunos dibujos que yo hice, por lo que el título que le puse fue *Tristeza*». Pero también en la que al respecto comentó Javier: «A mí me hizo pensar cuando fui a pasear a un

¹⁰ “Discriminar e interpretar las acciones, objetos y símbolos visuales, naturales o artificiales, que el sujeto encuentre en su medio; así como la aplicación “creativa” de estas destrezas para la comunicación con los demás y la apreciación de textos visuales” (Debes 1960, citado en Arizpe y Styles, 2004, p. 74).

bosque con mi familia a Toluca, con un gatito que tiene mi hermano y nos quedamos un par de días y por eso le puse de título: *Un paseo con mi familia*».

Otro aspecto que lograron evidenciar fue la sensibilidad que habían ido desarrollando durante el proyecto, pues no solo miraron las pinturas empleando el sentido de la vista, sino que implicaron el mismo corazón, consiguiendo con esto situarse en la cuarta fase: la de la *Renovación*, que precisamente se logra cuando se sustituyen *Mirar por ver*. Fue en esa dinámica que los alumnos pudieron identificar emociones y sentimientos de lo más diversas en las obras de *Arte*, las cuales iban desde la tristeza, la soledad, la angustia y el miedo, hasta la alegría la paz, la nostalgia y el amor.

Esto es explicable con los aportes realizados por Pearsons (Citado en Arizpe y Styles, 2004), quien señala que los niños responden de manera natural a las cualidades estéticas del *Arte*, y quien además elaboró un juego de estados de respuesta al *Arte*. En este momento me referiré únicamente al estado que denomina *Expresivo* puesto que tiene que ver precisamente con los sentimientos que provoca la obra, y los cuales, según afirma, contribuyen a que esta sea más significativa e interesante para el espectador.

Puedo denominar a esta etapa del proyecto como una verdadera galería de *Arte*, que llenó de asombro y expectación a grandes y chicos por igual. En donde a través del carrusel los alumnos pudieron acceder a importantes aprendizajes como ellos mismos lo compartieron: «Que la pintura también es una forma de expresión y que a veces nosotros (los espectadores), encontramos en ella nuestros propios significados». «Encontré sentido a las cosas que a veces uno piensa que no lo tienen». «Que nadie es igual y todos tenemos puntos de referencia distintos».

Como se puede percibir los alumnos fueron capaces de valorar las interpretaciones personales que cada uno construye con respecto a las manifestaciones artísticas, en este caso las pinturas, pues comprendieron que son el resultado de un proceso subjetivo en donde intervienen las experiencias, conocimientos, intereses y gustos que cada uno tiene, dándole con ello importancia a la lectura del contexto; la lectura de la propia vida dentro del entorno escolar (Freire, 2004).

Pero además descubrieron, gracias a una hermosísima flor blanca que fueron llenando de color después, que la *poesía* no sólo está en los textos, pues puede haber *poesía* en otro tipo de expresiones artísticas, como la música, la escultura y desde luego la pintura. Que la naturaleza misma nos regala pinceladas de *poesía* a cada paso que damos en nuestras vidas y que incluso el universo entero es una obra sublime de *poesía*.

Finalmente, y con el crecimiento de aquella rosa blanca, una constatación se había hecho evidente: que la *poesía* había entrado en la escuela con el firme propósito de transformarlo todo, incluyendo aquel desolado páramo, en donde sólo crecían espinas y ortigas, para convertir su suelo en prospera y nutritiva tierra de jardín, capaz de albergar una diversidad inmensa de cultivo floral.

3.5 Florece una gardenia de dos aromas con un mismo fin: Enseñar a sentir la *poesía*

*Gardenia de la aurora hermosa
rincón del alma piadosa
canción de Dios al medio día
regalo natural con porfía.
José Gavilanes*

La experiencia de *Expres-ARTE: Enseñando a sentir la vida a través de la poesía*, se había convertido en todo un suceso, tanto para los estudiantes como para mí. Nunca imaginé que este proyecto tuviera tal fuerza como para remover a fondo el terreno, levantando de lo más profundo inclusive las más duras e impenetrables rocas, para luego desmoronarlas como si de tiernos terrones se tratara, es decir haciendo surgir en los alumnos todo lo mejor de sí mismos.

Ya que este *Proyecto de lengua* lo implementé en los cinco grupos de primer grado de secundaria, que atendía durante aquel ciclo escolar 2018-2019, era de suponerse que en cada salón las respuestas de los alumnos a las actividades fueron diversas, tal como si se tratara de una misma especie de flor que, al ser plantada en distintas macetas, adquiere diferentes particularidades de acuerdo al tipo específico de tierra que la nutre. Entre los principales factores que propiciaron estas diferencias estaban las

características particulares de cada grupo o, inclusive, el horario de clases en que se trabajaba con los chicos.

Por ejemplo, fue fácil identificar que los alumnos, al igual que las hojas de los árboles adquirían un verdor intenso y dinámico en las primeras horas de la jornada, es decir por las mañanas. Contrastando con lo que ocurría durante las últimas, momento en que generalmente sucumbían ante los efectos devastadores del cansancio y el tedio. Todo lo cual se acentuaba en escuelas como la secundaria número 1 César A. Ruíz que, al entrar en la categoría de *escuelas de tiempo completo*¹¹, manejaba un horario sumamente extenuante, que iba de las siete de la mañana a cerca de las cuatro de la tarde.

Sin embargo, lo anterior no interfirió para que, entre la mayoría de los alumnos con los que realizaba esta maravillosa travesía denominada *Expres-ARTE: Enseñando a sentir la vida a través de la poesía*, se empezara a hacer patente el desarrollo de una singular sensibilidad y gusto por las expresiones artísticas como la música y la pintura, lo cual me daba la sensación de andar con los pies descalzos sobre un denso y tierno césped, a cada paso que daba.

Otro aspecto que resultó gratificante fue la motivación que reflejaban los estudiantes para seguir realizando actividades de ese tipo, particularmente en aquellos que antes se mostraban apáticos e indiferentes al trabajo, por lo que hasta el más pequeño cambio acontecido en ellos representaba un mérito digno de coronarse con laureles.

Así fue el caso de Levy, alumno del grupo 105, quien mostró tanto interés por lo realizado, que incluso hizo una muy interesante propuesta: la de usar una venda en los ojos salpicada con gotitas de distintos aromas, cada vez que en clase se escuchara música clásica, esto para intensificar las sensaciones. O Fernanda, perteneciente al

¹¹ Modalidad de escuelas que cobraron impulso a partir de la Reforma Educativa en México (2013). En las cuales se establecieron jornadas escolares de 8 horas diarias. Dicha Reforma defendió este modelo como el ideal para el trabajo educativo. Sin embargo, varios factores obstaculizaban sus alcances, por ejemplo, el hecho de que algunas de las escuelas que manejaba estos horarios, no contaban con un servicio de comedor que permitiera brindar una sana alimentación a sus alumnos, lo cual, como era el caso de la escuela referida en este relato, impactaba, de manera negativa, en el desempeño escolar.

grupo 108, quien hasta antes de *Expres-ARTE*, mostraba una actitud similar a la de un espinudo y áspero arbusto, pero que, al ser alcanzada por esa magia, comenzó a dar destellos de una genuina y singular belleza, que fue incapaz de ocultar, al compartir las emociones y sentimientos que despertaban en ella por medio del *Arte*.

Es importante mencionar que estos hallazgos correspondían únicamente a los numerosos y tiernos retoños que comenzaron invadir el paisaje, pero, en el fondo, lo que realmente nutría a la raíz, era el uso inminente que los alumnos estaban haciendo del lenguaje. Primeramente, me refiero al uso de la lengua oral, ese instrumento básico de comunicación, por medio del cual fueron capaces de compartir sus pensamientos; esa oralidad a quien Saussure (Citado en Ong, 2009), considera suprema, pues, afirma, que “apuntala toda comunicación verbal” (p. 39). Pero también tuvieron que echar mano de la lengua de forma escrita para crear ficción, construir subjetividades y hasta conocerse más a sí mismos, pues como bien dice Ong (2009) “la escritura reestructura la conciencia” (p. 16).

Otra área del terreno que irremediamente se favoreció, con el paso de aquel arado que representó esta primera fase del proyecto, fue el desarrollo en los alumnos de habilidades socioemocionales¹², pues gracias a la naturaleza misma de las distintas estrategias y actividades llevadas a cabo, éstos se vieron implicados en situaciones de aprendizaje que promovían el respeto, la tolerancia y el diálogo; actitudes y valores indispensables para que el ser humano florezca a plenitud en sociedad.

Y qué mejor oportunidad para florecer que, mediante las dos lecturas de vida y fantasía proporcionadas, es decir los textos de *Pequeña Mancha* y *La gran fábrica de las palabras*, pero también gracias a lo oportuno que resultó ese fructífero abono regado a puñados por el *Arte*, donde se implicarían, más que las manos, todos los sentidos. Primero el del oído con *Una sinfonía de sonidos y de textos*, y después el de la vista en la sesión denominada *Carrusel del arte: Pinturas que intrigan*; dejando la mesa lista para albergar un lindo florero. En definitiva, la tarea de acercar a los alumnos al *Arte* se estaba cumpliendo satisfactoriamente.

¹² Son comportamientos, actitudes y rasgos de personalidad.

En cuanto al propósito de sensibilizarlos con respecto a la *poesía*, puedo decir que cada día soplaba un mejor viento a nuestro favor, puesto que, desde la aparición de aquella exquisita rosa blanca, los alumnos se fueron apropiando y familiarizando con dicho concepto a tal grado de lograr interiorizarlo. De manera tal que, en el aula, se empezó a concebir la *poesía* como ese proceso creador por el cual se transmiten emotivos y bellos mensajes, para lo cual el ser humano, y en general la naturaleza, emplea diversas formas de comunicación o lenguajes, tales como la música, la danza y la pintura.

Estoy seguro que de no haber recorrido este camino de sensibilización y acercamiento al *Arte* y la *poesía*, trazado con las actividades previas a este punto, difícilmente se habrían obtenido los resultados tan satisfactorios que esta etapa del proyecto estaba a punto de develarme.

Ahora sólo quedaba pendiente apreciar la *poesía* surgida en una jardinera distinta; esa que nace a través de las palabras, es decir usando el lenguaje verbal para germinar y crecer. Acercar a los alumnos a ese otro tipo de proceso creativo, que representa la literatura, resultaba fundamental, ya que si lo que buscaba era seguir introduciéndolos al mundo de los afectos y las emociones, entonces no habría mejor pretexto para culminar aquel proceso que mediante el uso de los textos. En este caso serían los poemas quienes me ayudarían a dar ese subsecuente paso final, pues solo a partir de ellos me sería posible terminar de transportarlos al universo infinito de lo expresivo.

Para lograrlo el camino recorrido más que efectivo, resultó sumamente oportuno, pues creo que no se puede acceder de forma intempestiva al mundo expresivo de los poemas, sino que, de la misma forma en que un campesino lo hace, se debe preparar el terreno limpiándolo de toda aspereza, removiendo la tierra para hallar los puntos más fértiles, e inclusive esperando paciente, a que la propia naturaleza haga su parte, y lo riegue con esas refrescantes primeras lluvias de mayo a fin de dejarlo en condiciones de producir una buena y generosa cosecha.

Cabe señalar que aquí no se trataría de leer *poemas* como un mero ejercicio de decodificación, o de reproducir de modelos tan instaurados en el ámbito académico, en

donde, como afirma Rosenblatt (2002), al maestro le interesa lograr que el alumno “vea en la obra literaria lo que hizo que otros la considerasen significativa” (p. 83), o en donde priman sólo las ideas que el maestro tiene en torno al texto, sin tomar en cuenta las de los alumnos. Al contrario, como este mismo autor señala, buscaba lograr que los propios alumnos reaccionaran ante la lectura de poemas de manera personal, es decir, que llegasen verdaderamente a *sentir la poesía*.

Y estaba convencido de poder lograrlo puesto que existía un precedente que me lo confirmaba: Ese otro plano que también se había beneficiado al acercar la *poesía* a mis alumnos, es decir el de las interacciones sociales, pues a partir del enfoque de trabajo más humano que se estaba privilegiando, éstos se volvieron más empáticos. Ya durante las sesiones pasadas los estudiantes habían evidenciado la capacidad de reconocer no sólo los sentimientos y emociones propias sino también de valorar las de los demás.

Fue precisamente esa cualidad descubierta en los estudiantes, la que se pondría a prueba con el crecimiento de una nueva y enigmática planta, la cual se incendiaría rápidamente de belleza, para dejar escapar dos inconfundibles olores. El primero correspondió a un delicado perfume de primavera, que a todos nos embargaría de ternura y experiencia; el segundo nos empapó de sabiduría y elocuencia con su encantador olor a libro nuevo. Estas sensoriales escenas acontecerían durante el surgimiento de una *Gardenia de dos aromas con un mismo fin: Enseñar a sentir la poesía*, que era el título que denominaba a la presente sesión.

En aquella ocasión tendríamos el honor de recibir en el salón de clases a dos espléndidas lectoras, quienes compartirían con los alumnos algunos virtuosos poemas que conservaban prendidos a su existencia. Seleccionados por la cautivadora profundidad en los mensajes que poseían, pretendiendo con esto contagiar el gusto a su inquieta y vivaz audiencia, descifrando sus múltiples significados y sentidos, para demostrar que la *poesía*, como la vida, también se puede enseñar a sentir.

A través de su hábil manera de interactuar con los alumnos nuestras peculiares visitantes les transmitirían el alma misma de los poemas, privilegiando la afectividad sobre la técnica (Calvo, 2015). Convirtiendo la lectura de este tipo de textos en una

emotiva y sensitiva experiencia, donde ellos pudieran oler con un olfato distinto al suyo, mirar con otros ojos y hasta tocar con otra piel. Aunque también buscaba favorecer la construcción de su *leedor o mediador fónico*, ese que Mercedes Calvo (2015), define como la “voz interior a través de la cual nos llega el texto” (p. 87), un elemento sumamente importante para la comprensión y disfrute de la lectura.

Al irme despojando del dominio de la palabra esperaba que mi papel de facilitador del aprendizaje adquiriera, ante los ojos de mis estudiantes, una condición más humana, justa y equitativa; y al mismo tiempo les sirviera de estímulo para irse apropiando cada vez más de ese protagonismo absoluto que te conceden la voz y la participación, lo cual, aún en los tiempos modernos, representa un acto de total subversión, puesto que corresponde a una acción que busca “concientizar para liberar” (Freire, citado por Ocampo, 2008, p. 68).

Cabe mencionar que, con la intervención de esas voces ajenas al aula, lo que menos pretendía era imponer modelos de lectura en los alumnos, sino poder mostrarles cómo el lector descubre naturalmente el ritmo, la cadencia y la musicalidad al transitar por el texto, lo cual convierte a la lectura de poemas en una práctica recreativa y sutilmente placentera. Por lo que con esta actividad se estaba afianzando la idea de que leer un texto no era sólo mirar sino también oír (Calvo, 2015).

Inmediatamente después de sembrada la semilla de la incertidumbre, que causó el arribo de las visitantes en sus respectivos grupos, se comenzó a percibir dos mágicas esencias, las cuales poseían características particulares, de acuerdo a la personalidad y al estilo que cada una de ellas manejó, en esa praxis de brindarse a los alumnos, mediante la lectura de poemas.

Por su parte la audiencia mostraba una natural timidez, quizá por la falta de familiaridad con la persona que se encontraba al frente, dirigiendo la actividad. Pero conforme se fue expandiendo aquel rico perfume, azuzado con los comentarios y preguntas que nuestras experimentadas lectoras realizaban constantemente, el clima de confianza e interacción fue creciendo, favoreciendo con ello un ambiente propicio para el aprendizaje a través del intercambio de ideas.

Los alumnos escuchaban atentos a sus interlocutoras y poco a poco fueron conectándose efectiva y afectivamente con éstas, y cómo no hacerlo si los textos hacían alusión a esas necesidades emocionales, que se viven con mayor intensidad durante la adolescencia, un aspecto que derribó la prejuiciosa idea de que jóvenes y adultos no pueden coincidir en sensaciones y concepciones. Esta es una virtud que, precisamente, posee la literatura, pues como señala Rosenblatt (2002), “leer literatura es una experiencia, una forma de vivir vicariamente vidas y emociones ajenas y acercarse a las propias” (p.10), aun cuando las vidas que invita a experimentar en carne propia, se sitúen a lustros, décadas o inclusive siglos de distancia, lo que la hace todo un ejercicio trascendental.

Algunos de los muchos temas que esta emblemática gardenia de dos aromas vertió con su sola presencia en el salón de clases fueron *el amor no correspondido*, a propósito de la composición poética de Manuel Acuña que llevaba por título *Nocturno a Rosario*. Pero también se abordaría *el abandono*, *la traición* y *el dolor*, aspectos no muy amables, y sin embargo, inherentes a la vida misma; temas surgidos a partir de la lectura de poemas como *La niña de Guatemala*, del escritor cubano José Martí, o *Dolor*, de la poetisa argentina Alfonsina Storni.

Debido a que ya se había mostrado esa faceta del sufrimiento humano que, en ciertas ocasiones, exploran los poemas, era necesario debelar ese otro semblante, presente también en este tipo de textos, que resulta menos tormentoso y más bien luce inspirador y agradable.

Una cara que los alumnos pudieron disfrutar, por ejemplo, durante la lectura de *Cultiva una rosa blanca*, que hacía alusión a esa dulce miel de la amistad. O cuando se tuvo la grandiosa oportunidad de presenciar la interpretación de *El placer de servir*, obra perteneciente a una sencilla maestra rural, pero de gran genio, de nombre *Gabriela Mistral*, quien tejió entre las estrofas de su poema lo valioso que resulta mantener una actitud de servicio, basada en la solidaridad y la colaboración incondicional. Y cómo dejar de mencionar lo esperanzador que resultó esa obra de *Arte*, en verso, que lego para la prosperidad el premio nobel de literatura Rabindranath Tagore, en su obra intitulada *Lucero*, y que también tuvimos la fortuna de escuchar. (Ver Apéndice K).

Esta etapa fue desencadenante, con los majestuosos aromas que dejó escapar aquella inquietante gardenia, puesto que los alumnos habían tenido su primer acercamiento al universo expresivo de los poemas, a través de las experiencias vivas que habían compartido nuestras inusuales lectoras. Fue entonces cuando comencé a tener la certeza de estar abonado correctamente aquel campo, con la fórmula más que perfecta; una sustancia vital que este proyecto me proveía y que en esta sesión se hizo evidente al lograr conectar a los alumnos con, al menos, alguno de los muchos títulos que se leyeron, para llevarlo consigo anclado, por siempre, en el mar de su existencia.

Pero esas enigmáticas esencias no sólo se percibirían en la parte inicial de la sesión, pues con lo que se realizaría a continuación se desbordarían todavía más fragancias, de mayor intensidad, durante una conversación que se denominó: *Tertulia dialógica de poemas*. Actividad que desató a su paso un río de sensibilidad y emociones puesto que, mediante ésta, los estudiantes tuvieron la posibilidad de compartir los aspectos más notables de los textos presenciados. Sin saberlo la nueva hazaña nos situaba justo en la antesala de un singular fenómeno que a todos nos consternaría, como si de una lluvia torrencial se tratara. A continuación, rescato lo acontecido en uno de los grupos, durante la corriente desenfundada que provocaría esa *Tertulia*.

Los adolescentes tímidamente comenzaron a hablar de aquello que más había llamado la atención de los poemas leídos, mientras todos, incluyendo a nuestra invitada, escuchábamos con atención. Emmanuel fue el primero en tomar la palabra, leyéndonos el fragmento que él había seleccionado, el cual correspondía al texto *Nocturno a Rosario*, para después comentar lo siguiente: «a mí me llamó la atención porque el autor antes de encontrar al amor de su vida, quizá la que fue su esposa, ya había soñado con ella, alguna vez cuando era niño o joven», concluyó; dejando mostrar cierta emoción en su rostro. Después llegaría el turno de Naomi quien, entusiasmada, compartió otro fragmento de ese poema, mismo que enseguida transcribo para su deleite y conocimiento:

*Comprendo que tus besos
jamás han de ser míos;
comprendo que en tus ojos*

*no me he de ver jamás;
y te amo, y en mis locos
y ardientes desvaríos
bendigo tus desdenes,
adoro tus desvíos,
y en vez de amarte menos
te quiero mucho más.*

Bastó con pronunciar estos emotivos versos para despertar la curiosidad en más de uno, pues muchos suspiros, risas tímidas y frases traviesas se comenzaron a escuchar. Por lo que para saciar esa sed decidí arrojar la siguiente pregunta: «¿Usted se ha despedido de alguna persona a quien apreciaba con tal intensidad como se refleja en el texto?» Ella con su inesperada respuesta nos abriría las puertas de un recinto al que, pocas veces se puede acceder desde la escuela; el de la vida personal de los alumnos.

«Sí...» comenzó diciendo entre una mezcla de emoción y melancolía, y continuó: «de un novio que yo tenía...al que quería mucho...pero él estaba enamorado de otra persona y pues yo tomé la decisión de dejarlo ir», esbozó para concluir, esparciendo con su comentario una nube de aflicción e identificación, entre los presentes, con su causa.

Fue en esa conmovedora coyuntura que llegaría el turno de Erika, otra alumna quien para mi agradable sorpresa se animó a participar, y es que en lo que iba del curso muy pocas veces nos había engalanado con la dulzura de sus palabras, es más me atrevo a decir que nunca por su propia voluntad. Ella seleccionaría del poema *Dolor*, las siguientes líneas:

*Con el paso lento, y los ojos fríos
y la boca muda, dejarme llevar;
ver cómo se rompen las olas azules
contra los granitos y no parpadear;
ver como las aves rapaces se comen
los peces pequeños y no despertar...*

Y haciendo un gran esfuerzo apenas pudo dilucidar: «Qué hay gente que nos lastima y traiciona y que a veces ni nos damos cuenta», pues de repente tiernas lágrimas

inundaron el paraíso de sus mejillas, impidiéndole continuar con su explicación. Esta dolorosa escena a todos nos formó, instantáneamente, un lastimoso nudo en la garganta, y un aroma a solidaridad y comprensión, se impregnó hasta lo más profundo de nuestros huesos, lo cual me resultaba totalmente comprensible, pues una de las actitudes que más habían desarrollado los alumnos a través del proyecto *Expres-ARTE: Enseñando a sentir la vida a través de la poesía*, era precisamente la de sentir empatía por los demás.

Los comentarios de apoyo y aliento, no se hicieron esperar y una vez que toda señal de dolor se disipó, coincidimos en que, juntos, habíamos hallado otra de las virtudes de la lectura de poemas, es decir transitar entre múltiples emociones, hasta experimentarlas a flor de piel. Por lo que no había ninguna justificación para reprimirlas, ni mucho menos para sentir pena al expresarlas. Decidimos entonces comenzar a ver el dolor y el llanto con la misma naturalidad como lo hacemos con la risa y la felicidad, pues todos son elementos intrínsecamente vinculados al ser humano. Y es que quién no ha alcanzado paz, consuelo y tranquilidad, al dejar escapar algunas lágrimas hasta lograr entablar una especie de tregua o armisticio con nuestras propias penas y sufrimientos.

Con lo referido hasta el momento se puede apreciar con claridad como los alumnos no tuvieron problema alguno para sumergirse a gran profundidad y nadar entre las cristalinas aguas que proporciona un texto, siempre que se ha alcanzado ese fundamental proceso de la comprensión; y es que, como afirma Wolf (2006), “el compromiso emocional es a menudo el punto de inflexión entre zambullirse en la lectura o permanecer en una ciénaga” (p. 160).

Sin embargo, hay que apuntar que esa comprensión favorecida fue distinta en cada caso, pues como además apunta Goodman (2006), la comprensión se encuentra en dar sentido a lo escrito, y el sentido de un texto depende del significado que el lector, mediante su conocimiento del lenguaje y del mundo, aporte a él. Por lo que no podría hablar aquí de una única comprensión alcanzada, sino distintas, a partir de la forma de concebir la realidad por cada alumno y por los propios conocimientos que éstos tienen del lenguaje.

Con relación a este último punto, pude observar que sin lugar a dudas algunos alumnos bucearon entre aguas más profundas de la comprensión, puesto que fueron capaces de realizar deducciones, hacer analogías; logrando con ello convertirse en “lectores implícitos”, llenando esos vacíos, lagunas o ausencias que el escritor omite o presenta de forma incompleta para que el lector, con su propia experiencia los llene, lo cual da lugar a la comunicación entre el lector y el texto durante el proceso de la lectura (Iser, 1980, citado por Arizpe y Styles, 2004, p.45).

Lo anterior constituyó a esos estudiantes como usuarios con mayores habilidades en cuanto al uso y conocimiento del lenguaje, en comparación con aquellos que sólo realizaron hallazgos a nivel textual y, que, por lo tanto, aunque alcanzaron cierto nivel de comprensión, chapotearon en aguas más superficiales.

Un caso que ejemplifico a la perfección a ese *lector implícito* asiduo, fue Orlando, un alumno quien dio muestra de su espléndida capacidad de interpretación de los textos, dejando inclusive embelesada a nuestra invitada, con el gran concierto de sus palabras, esto cuando compartió con el grupo la siguiente frase del poema *En paz*:

*...qué si extraje las mieles o la hiel de las
cosas,
fue porque en ellas puse miel o hieles
sabrosas:
cuando planté rosales, coseché
siempre rosas.*

Para el cual constituyó la siguiente explicación: «Yo elegí esta frase, porque estoy totalmente de acuerdo con ella, pues si realizo una buena acción, voy a obtener recompensas y en caso de que no sea así obtendré todo lo contrario», y continuó reflexionando: «y aunque estoy consciente que no siempre actúo muy bien...estoy dispuesto a comportarme mejor, de ahora en adelante, para tener la fortuna de cosechar únicamente rosales», finalizó.

Fue precisamente esa gran capacidad de análisis, que impregnó a su discurso, la que causó en el recinto algarabía y admiración, y a mí me confirmaría la gran habilidad que este joven poseía para dar sentido a los textos escritos, entendiendo incluso el

lenguaje metafórico. Pero además dio muestras de una apropiación del poema sin igual, al envolverse en ese triángulo ideal que define Pizarnik¹³ (Citada por Lomas, 2020), ocurrido entre autor, texto y lector; y que es posible apreciar cuando este último logra terminar el poema inacabado, rescatando sus múltiples sentidos y agregándole otros nuevos, lo cual había quedado plenamente evidenciado.

Estaba muy satisfecho con lo acontecido en esta sesión, y cómo no estarlo, si con los dos inconfundibles aromas que desprendió aquella exquisita gardenia, se había logrado que los estudiantes vivieran la experiencia de leer poemas, no como una mera práctica escolar, sino desde una perspectiva distinta, donde gracias a estos textos y a la intervención de nuestras invitadas de honor, pudieron acceder a vidas y emociones ajenas, pero sin dejar de acercarse a sus propios intereses y necesidades emocionales. En resumidas cuentas, esta singular alianza los llevaría a considerar a los poemas, como valiosas joyas literarias, cuya lectura implicaba una *experiencia personal de vida* (Rosenblatt, 2002).

Lo anterior hace constar que para enseñar a *sentir poesía* es necesario, primeramente, tender lazos de afecto que conduzcan hasta la puerta de acceso al corazón. Y para prender la luz que dio calor e iluminó todo su interior, no hubo mejores herramientas que los poemas, puesto que estos textos sirvieron de efectivos pretextos para humanizar y sensibilizar. (Apéndice L).

Fue así como dos bellas flores comenzaron a habitar nuestro primitivo jardín: una rosa blanca que llegó a enriquecer el concepto de *poesía*, y una recién nacida gardenia que, con sus dos aromas, enseñó a mis alumnos a sentir la poesía. Su presencia alegraba el horizonte dejando entrever que, mediante mi intervención, no sólo se estaba abonando en el ámbito del aprendizaje y el conocimiento sino en un plano mucho más importante: el de la formación de verdaderos seres humanos. Además, demostraba que aquella parcela estaba lista para vestirse de colorida primavera, algo que a estas alturas resultaba inevitable.

¹³ Referencia usada por Carlos Lomas en la videoconferencia *Enseñar Literatura en tiempos revueltos*, impartida el 19 de junio de 2020. Disponible en: <https://www.facebook.com/toyo.galicia/videos/2557234164378988>

3.7 El nacimiento de los primeros botones de *poesía* en el aula

*Cuando supo que su hijo viviría
[...] restauró el jardín, y sembró flores nuevas,
y abrió puertas y ventanas para que entrara
hasta los dormitorios
la deslumbrante claridad del verano.*
Cien años de soledad, Gabriel García Márquez

La singular travesía, que emprendí en compañía de mis alumnos había dejado atrás una muy satisfactoria primera fase de acercamiento y sensibilización al *Arte* y la *poesía*. Cada uno de los pasos emprendidos fueron imprescindibles para llegar a este punto, donde dos bellas flores crecieron para dotar de vida, a lo que en un principio fue un solitario lugar. La primera de ellas, irradiaba una pureza excepcional: me refiero a la rosa blanca que encendió un lucero de *poesía*, imposible ya de apagar. De ahí que todos empezamos a referirnos a esta sublime forma de creación y expresión mediante el nuevo y fascinante término de *Expres-ARTE*, que además hacía alusión al proyecto en que nos encontrábamos inmersos.

Dicho concepto se popularizó de tal manera en el aula, que llegó el momento en que todos entendían que: hacer un sensible dibujo era una forma de *Expres-ARTE*, inventar una emotiva historia o evocar en clase, mediante la oralidad o la escritura, algún recuerdo importante, también era *Expres-ARTE*. Comprendiendo además que, con la lectura de un poema, la necesidad de *Expres-ARTE* se volvía más inminente; por lo que el término ya no era sólo el nombre de nuestro proyecto, sino una nueva forma de expresión, surgida en un clima de libertad y de confianza, que entre todos habíamos ido construyendo.

Para acceder a esa manera tan particular de *Expres-ARTE*, fue necesario que los alumnos apreciaran y valoraran las formas más bellas de expresión y de creación, a través del acercamiento a la música, la pintura, y, principalmente, al emotivo universo de los poemas; fue en esta última estación donde apareció la segunda flor: una enigmática *gardenia de dos aromas* que buscaba un mismo fin: *enseñarles a sentir la poesía*.

Esa experiencia les legó muchas virtudes; entre una de las principales estaba, indiscutiblemente, reconocer y valorar las emociones ajenas y acercarse a las propias (Rosenblatt, 2002), pero además la posibilidad de retomar en el salón temas que respondían a sus gustos, preferencias e inquietudes más latentes, abordados siempre desde una óptica sensible y empática. Estaba seguro que esta primera etapa quedaría grabada en sus mentes e impactaría de una manera muy positiva en su desarrollo personal y emocional.

Ahora era tiempo de remover cuidadosamente la tierra con un nuevo propósito: potenciar la capacidad creadora de los alumnos, usando como principal herramienta de expresión la lengua escrita. Con esta nueva tarea daría inicio la segunda parte del recorrido, donde quedarían plasmadas asombrosas y creativas huellas que los jóvenes fueron capaces de producir, empleando como lienzo el fecundo terreno que les proporcionaba *Expres-ARTE*. Esta nueva fase invitaba a dejarse maravillado con el infinito poder de la naturaleza, al ver surgir los primeros botones de *poesía* en el aula.

Cuantas veces, durante los primeros años de instrucción académica, anhelé tener un acercamiento con la escritura de tal forma que, en lugar de desarrollar esa aberración y miedo por la hoja en blanco, desembocara en una amistosa complicidad con el lápiz y el papel, situación que me hubiera evitado muchos momentos de angustia y frustración. Ahora, gracias a la intervención propuesta, mis alumnos estaban a punto de saborear las infinitas posibilidades que ofrece la escritura, lo cual ponía a prueba mi identidad como *Animador sociocultural de la lengua*, implicándome en un nuevo y fascinante reto.

Desde que este proyecto se encontraba en el tintero uno de los objetivos que adquirió mayor peso fue el de desarrollar habilidades de escritura en los jóvenes, pero sin recurrir a métodos tradicionales, como los dictados o las transcripciones, sino brindándoles opciones creativas e innovadoras que les permitieran acceder fácilmente al campo de la producción escrita.

En los poemas encontraría esas virtudes diversas e interesantes que estaba buscando, por lo que decidí emplearlos no únicamente como *pre-textos* para despertar emociones, pues tenían otra bondad, la de servir como herramientas para potenciar la

capacidad creadora en los alumnos. Por sus genuinas facultades, que en breve mostraré, los caligramas, los haikús, y las jitanjáforas, fueron las técnicas seleccionadas para emprender esta nueva y ambiciosa misión, durante la cual se bañaría de diversos colores el todavía inacabado panorama.

Antes de echar a rodar estas potentes técnicas en el aula, y dejar que produjeran en los alumnos los efectos deseados, dediqué algunas sesiones para favorecer una postura eferente; es decir poniendo énfasis en el conocimiento de la forma y antecedentes históricos de los poemas; y es que, una vez rescatado el aspecto vivencial y afectivo, también era importante ahondar en el ámbito cognitivo (Rosenblatt, 2002). Para este fin una herramienta que resultó eficaz fue la elaboración de cuadros recapitulativos¹⁴ con los alumnos, en donde éstos se familiarizaron con conceptos como verso, estrofa o la rima.

También resultó importante la realización de la sesión denominada *Muestra, tipo museo, de poesía vanguardista*, en la que se presentó a los alumnos algunos poemas representativos de este periodo. La idea principal de esta actividad era que los alumnos descubrieran por sí mismos la influencia tan enriquecedora que los autores de esta etapa literaria habían hecho al universo expresivo de los poemas, es decir la de emplear el lenguaje escrito con gran creatividad y libertad, pues ese era el mismo enfoque que ellos pondrían en práctica en el salón de clases.

Con toda esta labor de por medio era impostergable el nacimiento de poetas en el aula quienes, tomando la palabra, fueron capaces de cultivar una *Arte* sin igual, donde tiernos y escurridizos retoños trazaron formas y figuras de todo tipo, las hojas de una oriental flor de loto serían dotadas de gran fuerza expresiva; y muchos botones escondieron un tipo de *poesía* de lo más traviesa y divertida. Por las siguientes páginas trepa una hiedra muy especial que, con caracteres impresos, a manera de largos brazos, nos guiará por esa placentera y creativa faceta.

¹⁴ Herramienta perteneciente a la *Pedagogía por proyectos*

produjo era en suma consistente, al combinar a la perfección el tono poético y la atracción visual.

Pero también hubo otras producciones que, con pocas palabras, conducían a todo un enramado de lecciones o enseñanzas. Un ejemplo es la composición que logró idear Valeria, cuyo mensaje, acomodado de tal forma que pareciera una rechoncha gota a punto de caer, dictaba lo siguiente: *Tú gota de agua que estás ahí para hidratarme y yo no te doy ni las gracias*. Oración que reflejaba a la perfección esa actitud empática, que los alumnos empezaban a sentir hacia los demás, y la cual no se limitaba únicamente a las personas, sino que se extendía hacia los elementos que bondadosamente nos brinda la naturaleza.

Indiscutiblemente dos fueron los componentes que más se verían favorecidos con la producción de caligramas por los alumnos; tanto el aspecto semántico y como el gráfico, pues, aunque algunos alumnos le dieron mayor importancia a la representación visual de sus textos, para lo cual echaron mano de múltiples formas y diseños como estrellas, corazones, siluetas de animales, objetos, entre otros; hubo quienes se preocuparon por el contenido, es decir priorizando el mensaje sobre la forma.

De manera que esta técnica como ya mencioné, permitió que los alumnos compartieran mucho de sí mismos. Como fue el caso de Plutarco (del grupo 109), quien demostró su afición a los juegos de video, al elaborar un poema en forma de control de consola de videojuegos, muy bien delineada a partir de letras y palabras que englobaban su particular idea de diversión. O el amistoso personaje que produjo Karla (alumna del grupo 108), que con sus caligrafiadas formas y sonrisa, nos hizo saber de su inclinación al animé de estilo Kawaii. Estos primeros retoños surgidos en tinta y papel permitieron que desde el salón de clases se abriera una ventana hacia lo que los alumnos consideraban importante, y lo mejor es que se había logrado gracias al uso inminente del lenguaje. (Ver apéndice M).

Hay una frase de Mercedes Calvo (2015), que dice: “[...]cuando el poeta, al igual que el niño, dice *yo creo*, está a la vez conjugando dos verbos: creer y crear.” (p.30), la cual se estaba poniendo de manifiesto a través de la actividad realizada, puesto que

además de estar creando, a partir del uso del lenguaje escrito, los alumnos estaban creyendo en ellos mismos, al permitirse la libertad de inventar un lenguaje poético y expresivo a su antojo.

El Haikú: Una influencia oriental

Por otro lado, con el uso de Haikús, minúsculas e imperiosas hojas de una misteriosa flor de loto plagaron los surcos de este jardín. Y es que este tipo de poemas contagiaron de un gusto inmediato a los alumnos por las muchas cualidades que poseía. Primeramente, por ser textos con una brevedad y versatilidad indiscutibles, pero a la vez con una fuerza expresiva sin igual. En segundo lugar, por su potencial visual, al combinar dibujos con ideas escritas; y, para terminar, sus dos principales rasgos: la ausencia de rima y la primordial alusión a temas relacionados con la naturaleza, éstos últimos serían los que mayor curiosidad provocarían.

A la hora de ponerlos en práctica las cosas no fueron diferentes, pues los alumnos se entregaron con facilidad a esta técnica expresiva, la cual les permitía, compartir sus pensamientos sobre aquellos temas más cercanos a su sensibilidad (Calvo, 2015). Así comenzaron a surgir textos de lo más diversos e inquietantes, como el siguiente:

*“Son risás tuyas
tus risas son tu cariño
que me yenan de felisidad
al saber que hestas haí” (sic).*

En el ejemplo anterior el alumno, a través de la escritura, nos permite entender todo lo que para él representa una sonrisa. Es verdad que el texto presenta errores ortográficos, pero a estos mismos Goodman (Citado por Pulido et al., 2013), interpreta más bien como la construcción de una “ortografía personal”, por los alumnos, de la cual, recomienda, no hay que preocuparse lo suficiente, pues esta se sustituye con el tiempo por una más “convencional” a través de la práctica de la lectura y escritura (pp. 64 y 65).

Resulta imposible no apreciar la fuerza expresiva que consigue exaltar el autor del anterior haikú, pues aún con su muy particular *ortografía personal*, el mensaje es completamente emotivo. Y aunque en el título no sabemos a ciencia cierta si hay dos o tres palabras, en ambos casos, la idea resulta cautivadora. Es importante destacar que este estudiante muestra tener conocimiento de la estructura de los poemas, pues lo demuestra al construir correctamente los versos que componen su única estrofa. Precisamente esto sería uno de los primeros aspectos que los alumnos conseguirían dominar, como se podrá apreciar en los siguientes ejemplos de Haikús:

Bosque

*Verde fuerte como la bandera
con fauna muy diversa
y sin olvidar la pureza*

Este poema realizado por otra alumna-autora me mostró el desarrollo de habilidades de escritura que estaban alcanzando los estudiantes, también en cuanto a aspectos morfosintácticos, es decir a la capacidad adquirida para estructurar frases con total sentido y coherencia, pero adaptándose a una extensión determinada, lo cual implica ya el manejo de alguna primera noción de la métrica. El poema en general guarda peculiaridades de belleza y singular conocimiento de parte de su autora en cuanto al tema presentado (el bosque), además muestra la preocupación por el efecto sonoro que éste produzca con la incorporación, por si fuera poco, de una rima del tipo asonante.

Mar

*Mi rostro se refleja en ti
mis lágrimas desaparecen en ti
y yo me hundo en ti*

Y en ese mismo sentido del efecto auditivo, este otro ejemplo, realizado por la misma alumna-autora, demuestra cómo el aspecto fonológico fue uno de los más considerados por los estudiantes al momento de redactar sus poemas. Aquí en particular salta a la vista que el elemento que dota de musicalidad al poema es el recurso de la repetición empleado por su autora, quizá de manera fortuita.

Para terminar de deleitar al lector, resulta imperdible la experiencia de apreciar las producciones originales de los alumnos, que aquí sólo transcribí, pues mediante esas tímidas y vacilantes caligrafías será posible valorar a detalle, lo que Mercedes Calvo (2015), denomina como la *mirada poética natural*, que todos los niños poseen. (Ver apéndice N).

En conclusión, puedo decir que esa oriental flor de loto que simbolizó el Haikú, les brindó amplias posibilidades a los alumnos; entre ellas, como ya se puso en evidencia, el desarrollo de múltiples habilidades con respecto al uso del lenguaje escrito, pero también el grado de sensibilidad y todo ese potencial expresivo conseguido al poder comunicar tanto con tan poco, lo cual supone un avance muy significativo, tanto en el terreno de la escritura como en el de la afectividad.

Las Jitanjáforas, y otros recursos, que invitan a jugar con las palabras

Con esta última técnica, y demás recursos, se desataría una plaga de lo más benéfica para la cosecha, pues en lugar de traer consigo daño y destrucción haría brotar botones, de lo más juguetones y traviosos, repletos de *poesía*; que, movidos por el viento en un alegre y contagioso vaivén, esperaban pacientes a llevar a cabo su cometido: mostrar que el lenguaje escrito, tiene su lado divertido.

Estaba ansioso por presentar esa posibilidad que Mercedes Calvo a través de su libro *Tomar la palabra*, me había ofrecido, es decir llevar al aula una invitación para jugar con las palabras por medio de las jitanjáforas¹⁵. Con esa idea arribé al grupo 109, para comenzar la sesión con la pregunta: «¿Sería bueno, o no, darnos el permiso de inventar palabras, de explorar combinaciones al momento de escribir poemas?», y, antes de darles oportunidad de contestar, agregué: «¿Qué efectos podríamos obtener con ello?».

Rápidamente fue Diego quien nos iluminó con su atinada respuesta: «Pues como dicen, las leyes son para romperse ¿no?, y un ejemplo fueron los poetas vanguardistas;

¹⁵ Alfonso Reyes las describió así: ¿Por qué no echar a rodar en medio de la clase una palabra inventada: crosepo, alibulí, ¿toloína? Dejar que los niños establezcan contacto con la palabra, que la modulen, la escriban, que tanto el oído y la voz como la vista y la mano exploren ese incitante desconocido. (Calvo, 2015, p. 94).

ellos son como chicos rudos, pero en vez de tener fuerza en el cuerpo, la suya estaba en la mente, y en vez de andar en moto, su vehículo era la imaginación». Para complementar la idea, alguien más tuvo a bien aportar: «Y su pistola era la pluma», lo cual me hizo sentir muy satisfecho por la sensibilidad y los conocimientos que, en torno a la *poesía*, mis alumnos estaban desarrollando.

Cabe aclarar que este entusiasmo no únicamente lo mostraban aquellos alumnos que se caracterizaban por su constante participación y buen desempeño, sino también en los que, hasta antes de *Expres-Arte*, habían restringido, a toda costa, su derecho a opinar, quizás por miedo o desinterés. Uno de ellos fue Amauri quien en esta ocasión quiso compartir su punto de vista para dar respuesta a la segunda pregunta, esa que cuestionaba los efectos posibles a obtener sí de inventar palabras al escribir poemas se trataba: «Yo creo que sí sería bueno pues [...] si al estar escribiendo no encontramos la rima, uno puede inventar sus propias palabras».

Ese nivel de participación me halagaba y sus respuestas me hacían ver que ellos y yo, hablábamos ya el mismo idioma: uno basado en el lenguaje poético. Además, era evidente que ya estaban listos para interpretar cualquier manifestación de belleza y creación, y sobre todo asignarle valor, incluso ante aquellas que, para otros, pudieran parecer sinsentido, como era el caso de las jitanjáforas. Así conocieron y se emocionaron con ejemplos de ellas como el siguiente:

A nenina
flor de china
sin mover
cascabel,
sin reir,
flor de abril
con el pie celeste
con amarillo
chaca millo¹⁶

¹⁶ En Calvo, (2015). *Tomar la palabra, la poesía en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.

Para no quedarse únicamente en el plano emocional, les planteé la siguiente cuestión: «¿Será necesario conocer el significado de todas las palabras cuando leemos poemas?» La cual los implicó en un ejercicio de reflexión. Luz, una alumna quien, entre muchas otras virtudes, poseía la astucia del cuestionador, rápidamente contestó: «La *poesía* no siempre tiene que tener ni sentido, ni significado, pues tiene valor con el sólo hecho de dar gusto, de hacerte sentir bonito, pensar en algo que te gusta», palabras con tal sabiduría que a todos nos dejaron sorprendidos; pero sería Diego, quien quiso concluir, agregando: «Los poemas son como un universo paralelo de expresión».

Después de este ilustrativo diálogo, los alumnos comenzaron con la elaboración de sus propias jitanjáforas, algunos mostrando mayor destreza y habilidad al hacerlo, pero todos con la misma entrega y dedicación, pues la actividad asemejaba un juego; ese que es tan necesario emplear para la enseñanza del lenguaje y en general en el ámbito educativo, pues el niño (y el adolescente), necesita, como con todo lo que le rodea, jugar también con las palabras, pues el juego es valioso en sí mismo (Calvo, 2015).

Así surgieron traviosos botones repletos de *poesía* y pude escuchar complacido, por primera vez, el termino *sayanítico*, que equivalía a estar enamorado, o disfrutar de aquel poema titulado *El toloico*, que podría sonar absurdo, pero que en voz de su autor adquiriría pleno y total sentido. Y eso no era todo pues todavía faltaba por aparecer una extraña criatura de nombre *oroperozoco*, quien nos sorprendería aún más con su extraña costumbre de ponerle a sus alimentos *solopicozoide*. Este contacto con aquel *universo paralelo de expresión*, como se refirieron los alumnos al uso de jitanjáforas, resultó innovador y creativo, pues éstos se tomaron muy en serio su papel de poetas vanguardistas al recortar, retorcer, mezclar y sazonar las palabras, hasta producir un lenguaje muy a su antojo.

En lo personal pude descubrir un importante recurso para favorecer la adquisición de la lengua en los alumnos, fortaleciendo diferentes aspectos de ella, como la pronunciación, una lectura estética, la escritura creativa y la escucha de igual forma estética (Goodman, 2006). En resumen, todos aprendimos la importante lección, de que a través del juego también era posible *Expres-ARTE*.

Otros recursos que no puedo dejar de mencionar fueron la elaboración de *acrósticos* y el diseño de *letras personalizadas*, los cuales además tuvieron un recibimiento privilegiado entre los estudiantes, así como un gran aprecio. Los *acrósticos* incitaban a la novedad y a la destreza, pues el hecho de escribir palabras de manera vertical y elaborar con ellas una composición poética, implicaba todo un reto que, sin embargo, los alumnos enfrentaron con agrado y empeño, surgiendo así textos muy creativos generalmente a partir del uso de sus propios nombres.

Por su parte la *personalización de letras* los remitió al campo de lo visual y al uso de la imaginación, pues aquí se trataba de dar nuevas formas a las grafías convencionales, así una P, con un pico y un ojo se puede transformar en un ave o una “a” puede dar paso al rostro de perfil de una niña, claro con su cola de caballo muy bien peinada. Este recurso revitalizó esa relación entablada entre los alumnos y el *Arte*, la cual era ya un elemento esencial en mi labor docente.

En términos generales esta fase del proyecto benefició y enriqueció en gran medida mi auto concepto de *Animador sociocultural de la lengua*, pues mediante esta propuesta de trabajo había podido sentar las bases sobre un terreno en el que era fundamental empezar a construir, me refiero al campo de la expresión escrita.

Y qué mejor que haberlo hecho a través de los poemas, esos textos con los que los alumnos habían conseguido catapultar su capacidad de sentir, pero también en los que encontraron una singular herramienta para comunicar sus más emotivos y bellos pensamientos y, por qué no, un medio para jugar con las palabras, lo cual suponía a la vez, un disfrute y un gozo.

Los poemas producidos por los alumnos eran valiosos por sí mismos, pero además eran la evidencia más contundente del grado de sensibilidad y creatividad que el proyecto *Expres-ARTE*, les había legado, sin menospreciar desde luego todo ese potencial alcanzado en el ámbito de habilidades de uso del lenguaje escrito. Mis poetas, surgidos en el aula, comprobaron que la palabra escrita también sirve para *cre-ARTE*, pues con cada producción realizada estaban a la vez creando, manifestándose artísticamente y constituyéndose a sí mismos; una experiencia invaluable.

Fueron estos excelentes resultados los que posicionaban a los caligramas, los haikús, y las jitanjáforas como técnicas de evidente valor para provocar la escritura desde un enfoque primordialmente lúdico y recreativo, haciendo fundamental que desde la escuela se promoviera una apertura hacía las amplias posibilidades que brindan.

Con todas estas asombrosas y creativas huellas, el jardín por fin se tornó de un confortable verdor, al dejarse poblar de tiernos y escurridizos retoños, una oriental flor de loto, pero, sobre todo, de aquellos inquietos y traviesos botones de poesía. Estos últimos harían nacer curiosidad y expectación en mí, por descubrir la gama de los colores que llevaban ocultos en su interior. Afortunadamente no habría que esperar mucho tiempo para vivir esa esplendida experiencia.

3.7 Una *Muestra de poesía viva*, sobre un jardín de emociones

*En el arte de vivir:
el hombre es al mismo tiempo
el artista y el objeto de su arte,
es el escultor y el mármol,
el médico y el paciente.
Te invito a hacer de tu vida
una verdadera obra de arte,
la cual sea digna de tu admiración.
Cincela tu propio mármol
y logra la más bella de las esculturas,
que jamás se haya visto.
Rainer Maria Rilke*

La travesía por los múltiples senderos que había trazado *Expres-ARTE* estaba llegando a su fin, sin embargo, quedaba pendiente un espectáculo por admirar. Me refiero a ese milagro de la naturaleza que ocurrió cuando aquellos botones florales, cultivados con paciencia y dedicación, transmutaron en bellísimas flores de todas las formas y colores, para vestir de alegría el terreno y transfórmalo de una vez por todas, en un jardín de emociones gracia al encanto que vertió en él la *poesía*.

De esta forma es como el último paseo adquirió una celestial belleza, con su pasaje variopinto, que lo mismo se teñiría de un suave amarillo que inducía a la plenitud, de una variedad de verdes que apelaban a la nostalgia, intensos y aterciopelados rojos, y hasta creativos y suaves tonos violeta, pero también de la pureza y la paz que acompañan al blanco o la sobriedad y elegancia que inspiran los matices negros. Para acceder a esta belleza invito al lector a dejarse envolver en los colores que ofrece este natural y florado arcoíris, siguiendo su ruta hasta el final para así descubrir más que una olla del tesoro, un paradisiaco edén trazado con las ardientes huellas de luz que dibujó el lenguaje.

El tiempo es implacable y a costa de todo sigue siempre su marcha. No se detiene. Tiene la furia de un ferrocarril y el espíritu indomable de un potro salvaje. Esa perfecta sincronía es la que amenazaba con traer el ocaso hasta las ventanas de aquel inolvidable ciclo escolar, y junto con ello la culminación de este importante proyecto, que apenas dos meses atrás había visto nacer entre las desgastadas hojas de un sencillo cuaderno de notas.

A razón de esto es que resultaba impostergable poner manos a la obra en las producciones finales del proyecto, que elaborarían los propios alumnos, es decir la realización de sus *Poemas vivos*, que éstos presentarían ante la comunidad estudiantil y, de ser posible, ante sus padres; en la actividad de cierre denominada *Una Muestra de poesía viva en el aula*.

Los *Poemas vivos* serían textos con características poéticas, pero con el mágico toque que les proporcionaba el fascinante escenario de *Expres-ARTE*. Les denominamos *Poemas vivos* por dos razones principalmente: Primero porque durante la *Muestra de poesía viva en el aula*, serían los propios autores quienes de voz propia, compartirían sus obras, mencionando, si así lo decidían, qué motivó su escritura; convirtiendo así a estas producciones en verdaderas prácticas vivas del lenguaje.

Segundo, porque juntos habíamos aprendido que hasta el texto más hermoso necesita trascender del angustioso anonimato que le confiere una fría hoja de papel, y esto sólo es posible hasta que el lector se anima a tomar el libro entre sus manos dispuesto a leer su contenido, realizando con ello una transacción entre autor y lector, lo

que le da a la vez vida y calidez al texto (Rosenblatt, 2012). Y, al compartir sus poemas, eso era precisamente lo que se buscaba: favorecer esa *transacción* para con la audiencia.

Aunque me mantenía entusiasmado por haber llegado a este punto no dejaba de preocuparme el hecho de que se avecinaban las vacaciones de Semana Santa¹⁷. Su llegada significaba una ruptura en el equilibrio de las cosas, pues pronosticaban fuertes ráfagas de viento que arrastrarían a los alumnos muy lejos de la escuela, no únicamente física sino también mentalmente, lo cual implicaba tener un accidentado cierre del proyecto, muy distinto a lo planeado.

Pese a ese desalentador panorama yo debía presentar cuanto antes los resultados obtenidos por medio del trabajo áulico que estaba llevando a cabo, pues esa información era un requisito de evaluación indispensable para acreditar el penúltimo trimestre que me encontraba cursando en el posgrado. Los tiempos se habían vuelto justos por lo que concluir el proyecto para el regreso de vacaciones no era una opción sino una vital necesidad.

Fue así como en la última semana de clases, previo al arribo del periodo vacacional, empecé a explicar a mis alumnos, de manera un tanto urgida, todo lo referente a la elaboración de sus *Poemas vivos*. Les invité a usar las técnicas que ellos ya conocían y que tan buenos resultados nos habían proporcionado, en lo que respecta el empleo del lenguaje escrito y en el plano de lo afectivo y emocional, me refiero al uso de técnicas como: caligramas, haikús, jitanjáforas o simplemente a través de composiciones poéticas a partir de versos y estrofas como los son los poemas convencionales.

Sin embargo, y como era de esperarse, el componente artístico debía ser tomado en cuenta. Ya en el transcurso de mi experiencia había descubierto que tener de invitado al *Arte* provocaba una explosión de luz y creatividad en el aula, al darles la posibilidad a los alumnos de explorar y poner en práctica formas creativas de expresión. Y es que esa

¹⁷ En México se toman dos semanas de asueto que coinciden con las celebraciones cristianas de las Pascuas, por lo cual a este periodo se le denomina como vacaciones de semana santa. En aquel ciclo escolar (2018- 2019), se llevaron a cabo del 15 al 26 del mes de abril.

es precisamente otra de las bondades que brinda el trabajo por proyectos, me refiero al desarrollo de “actividades en las que los estudiantes se sientan involucrados y en cuya realización encuentran una satisfacción, y la presentación de la información y de los conocimientos aprendidos a través de múltiples lenguajes” (Gil, 2010, p. 17).

Aún me sigue sorprendiendo la capacidad que fui adquiriendo para sumar a la lista, que ya poseía en mi haber, nuevos e innovadores conceptos de trabajo didáctico, que afortunadamente en el pasado me habían brindado grandes dosis de satisfacción; mismos que no puedo dejar de mencionar en esta narración para que, quienes les otorguen valor, los puedan emplear y aprovechar al máximo. (Ver apéndice Ñ).

Esta vez no sería distinto, pues aun cuando durante la fase de planificación navegué entre muchas posibles ideas para incorporar el *Arte* al proyecto, mismas que terminaría descartando por una u otra razón, fue hasta el preciso instante de tomar una decisión cuando todo resultó sumamente fácil, como si éstas hubieran estado aguardando en mi mente, esperando el momento justo para surgir, lo mismo que un abanico debe ser desplegado para mostrar su esplendorosa belleza.

Los alumnos les darían ese sutil pero atractivo toque artístico a sus *Poemas vivos*, a través de cuatro singulares formas de presentación; mismas que pondrían a prueba todo su potencial artístico y de creación cual si se tratara de cuatro tipos de arreglos florales con estilos propios, pero guardando algo en común: una apariencia final fresca, auténtica y natural.

La primera de esas opciones sería el uso de *Móviles colgantes*, los cuales pueden ser entendidos como modelos abstractos de los que se sostienen unas cuantas figuras de colores, que se mueven o dan vueltas alrededor de él, creando con esto una fascinante experiencia visual. La segunda correspondería a la elaboración de *Lienzos creativos*, que propiamente se podrían describir como lienzos de papel que se destacarían por contener, además de texto escrito, diversos materiales para su decoración, tales como estambre, semillas, pintura inflable, botones, entre otros. Este último rasgo era precisamente el atributo que les conferiría el toque creativo.

La tercera opción fue la conocida, pero no menos atractiva técnica de la *Papiroflexia* en donde los alumnos se divertirían realizando sus *Poemas vivos* sobre diversas figuras hechas únicamente con hojas de papel, a partir de doblarlas sucesivamente para obtener patrones precisos y sorprendentes. La cuarta y última posibilidad pondría a prueba su potencial artístico, al ser un detonante de ideas por excelencia; me refiero a los *Diseños interactivos*. Aquí los mismos alumnos definirían los materiales, la forma y hasta la utilidad de sus creaciones. Bajo esta técnica los alumnos producirían tantos objetos como les permitió su imaginación, por ejemplo, separadores, portalápices, maquetas, cofres del tesoro, cajas musicales y muchos más.

Estas propuestas parecían responder a los gustos e intereses de los alumnos pues de manera casi automática se implicaron en la tarea de su planificación. En grupo decidimos que, en la tarea emprendida, los alumnos trabajarían organizados en binas, con lo cual se fomentaría el trabajo colaborativo y además se podría optimizar el tiempo.

Un elemento que resultó de suma importancia en esta etapa fue el uso de una herramienta que Josette Jolibert y Jeannette Jacob (2012), denominan como *Contrato colectivo*¹⁸, dentro de su *Pedagogía por Proyectos*, pero que tuve que adecuar a las características particulares del producto a elaborar, por lo que terminé llamándolo *Formato de planificación de los Poemas vivos* (Ver apéndice O).

En efecto, a partir de la implementación de este formato, los alumnos comenzaron a trabajar colaborativamente, decidiendo juntos, por ejemplo, el tema sobre el que basarían su poema y la técnica a emplear, así como la forma de presentación que más llamaba su atención y los materiales que necesitarían para su elaboración.

Esa fue una de las etapas más satisfactorias pues me permitió ver el desarrollo de una actitud colaborativa, que supone el adoptar una *Pedagogía por proyectos* en el aula (de la cual como ya mencioné tomé algunos postulados), en donde el papel del docente impositivo es sustituido por el del docente facilitador, y en el que los alumnos son capaces

¹⁸ Es el establecimiento de un contrato claro y explícito que precise la organización de las tareas, de las responsabilidades y del tiempo, de manera grupal, lo cual implica el compromiso de todos los miembros del grupo para la realización del proyecto. (Jolibert y Jacob, 2012).

de tomar decisiones por sí mismos y asumir sus propias responsabilidades (Jolibert y Jacob, 2012).

Todo parecía fluir de acuerdo a lo planeado, ahora sólo bastaba esperar el regreso de vacaciones para tener el tiempo suficiente de poder elaborar los *Poemas vivos* en la escuela y realizar todos los preparativos necesarios para llevar a cabo nuestra *Muestra de poemas vivos en el aula*. Claro, todo esto siempre y cuando no se presentara ningún inconveniente ¡Cuán equivocado estaba!

Tal y como lo pronosticaban los vientos del norte el regreso de vacaciones resultó ser accidentado y fragmentado por dos aspectos principalmente. Primero porque las aguas del mes de mayo trajeron consigo múltiples suspensiones y festividades por planificar, lo cual es habitual para esas fechas en México. Por mencionar algunas están, por ejemplo, el festejo del primer día de mes, dedicado al trabajo, pero en el que curiosamente no se labora, así como el no menos popular día cinco de mayo, en que se conmemora la victoria de las fuerzas nacionales contra el ejército francés acontecido en Puebla, mi estado natal. Por si fuera poco, también se encuentran las habituales celebraciones del día de las madres y maestros, la primera de ellas considerada prácticamente fiesta nacional.

Esta primera situación evidentemente nos restó tiempo para ocuparnos del proyecto, por lo que éste se tuvo que ajustar y apresurar. Uno de esos cambios fue la necesidad de reducir el número de sesiones destinadas para la elaboración de sus producciones artísticas (*Móviles colgantes, Lienzos creativos, Papiroflexia y Diseños interactivos*); mismas en las que los alumnos, pese a lo duro de las exigencias, respondieron a la altura mostrando, como siempre había sucedido en este tipo de actividades artísticas, una disposición casi innata, así como evidente entusiasmo y satisfacción al emprender la tarea. Una etapa que representaba el florecimiento de mis alumnos, esta vez para su propia alegría. (Ver apéndice P).

Pero sin lugar a dudas el evento que más desestabilizó esta última fase del proyecto fue la intempestiva contingencia ambiental, ocasionada por la contaminación, a la que nos tuvimos que enfrentar en la ciudad de México, y que nos alejaría de las aula

por varios días, trayendo consigo una programación apresurada de la actividad de cierre: *Una muestra de poesía viva en el aula*, misma que ya había sido de por sí pospuesta, por las mencionadas suspensiones, en dos ocasiones y que ahora había que programar casi de inmediato, puesto que me resultaba penoso seguir disponiendo, de esa manera, del tiempo de los padres de familia que nos acompañarían.

Es por lo anterior que el día en que por fin se normalizaron las clases, precisamente el mismo en el que se tenía programado la realización de las muestras de *poesía* con dos de los grupos que atendía, pensamientos devastadores de un cierre poco exitoso, distinto a como se había desarrollado el resto del proyecto, inundaban mi cabeza: «Tal vez sean pocos los padres de familia que hoy nos acompañen y quizá también pocos los alumnos que hayan cumplido con su encomienda: la elaboración de sus *Poemas vivos*», lo cual sería totalmente comprensible debido a la situación ya descrita. Pese a todo ese remolino de oscuras y atormentadoras ideas que arrastraba conmigo, mis alumnos me obsequiaron un regalo invaluable: la máxima sensación de sorpresa, asombro y expectación que había experimentado nunca jamás.

Aquella mañana, lo recuerdo muy bien, el primer grupo que atendería era el 109. Allí no contaríamos con la presencia de padres de familia, pero de igual forma la actividad de cierre planificada guardaba una vital importancia. Luego de arribar al grupo saludé como de costumbre y di las siguientes indicaciones: «Jóvenes, el día de hoy llevaremos a cabo la realización de la *Muestra de Poesía viva en el aula*, por lo que les voy a solicitar la atención y el respeto necesarios para cada una de las participaciones de sus compañeros».

Fue así como el salón de clases se convirtió rápidamente en un jardín plagado de emociones y en un espacio de creación, donde los alumnos pudieron expresar sus más bellas ideas y sentimientos o hablar sobre los temas que más sensibilidad les causaban utilizando como plataforma principal *Expres-ARTE*.

Las primeras, y por ende más valientes, en subir al escenario fueron Gaby y Paola, quienes nos sorprenderían con una inusual y decorativo cubo de cartón que al tocarlo se descomponía en numerosos pétalos acartonados dejando al descubierto un nuevo y

sorpresivo cubo, más pequeña que el anterior, y así sucesivamente hasta hallar el más diminuto, como si de una especie de *matrioshka*¹⁹ se tratara, guardando en su interior múltiples y emotivas composiciones poéticas, que todos disfrutamos escuchar en voz de nuestras audaces presentadoras.

Luego fue el turno de Alexia y Amisadai, quienes nos presentaron su *caja musical de poemas*, para regalarnos con ella una experiencia visual y auditiva en la presentación de sus textos. Primero despertaron los oídos mediante un material poético que grabaron con anticipación, y que reprodujeron por medio del innovador *Diseño interactivo* que realizaron. Y eso no era todo puesto que después estimularon la vista al mostrar un colorido logotipo que crearon especialmente para *Expres-ARTE*; esa nueva posibilidad de expresión que recién estaban explorando, pero que tanto cariño le habían venido tomando (Ver apéndice Q).

Así siguió aquel desfile creativo y de expresión que no se limitaba a convertirse en una mera demostración del potencial artístico que poseían los alumnos, lo cual ya era enriquecedor por sí mismo, sino que iba más allá; abarcando además el plano de los afectos, las emociones y los sentimientos. Pues mediante sus *Poemas vivos* los alumnos nos compartieron parte de su propio ser interior. Como fue el caso de Ana Luz, quien con las siguientes líneas fue capaz de conmocionar al grupo entero, situándonos al borde de las lágrimas, emoción que ella misma no pudo reprimir cuando comenzó a decir:

¿Sabes qué es extrañar?

No poder decirle a esa persona: ¿Qué tal cómo estás?

Que no pudiste decirle adiós por tu orgullo o por ese vuelo de avión

El oír todas esas voces que te persiguen e insultan

Que te hablan solo para maltratarte y tú mismo censurarte

Que te silencien como un teléfono, aunque tú no eres compatible

Eso amigo, compañero mío, es un ángel triste.

¹⁹ Una matrioshka o también conocida como muñeca rusa, es un conjunto de muñecas tradicionales rusas creadas en 1890. Su originalidad consiste en que las muñecas estén huecas y en su interior albergue una nueva muñeca, y esta a su vez a otra, en un número variable que puede ir desde cinco hasta el número que se desee.

Denotando con este texto un dolor muy presente en ella. Un sentimiento reprimido que por medio del llanto y la escritura de poemas parecía pesar menos, pues como ella misma reflexionó: «No todo en la vida puede ser color de rosa...también hay que tener momentos difíciles y, a veces, éstos nos pueden dar un fuerte golpe de vida, pero de ellos creo que se aprende...y se aprende más». Mensaje que dijo en un tono melancólico, haciendo un esfuerzo por contener el llanto que trataba de acallar sus palabras, pero que al fin pudo domar, enviando con ello el claro mensaje de sobreponerse siempre a la adversidad, lo que a todos nos inspiró.

Fue en este punto donde otra virtud del enfoque de *Trabajo por proyectos* y el acercamiento a la *poesía*, alcanzaría a los alumnos, pues fueron capaces de ver a sus compañeros como sus semejantes, con los cuales resultaba agradable compartir (Jolibert y Jacob, 2012). Y qué mejor que compartir las propias emociones y sentimientos; esos aspectos que los situaban en igualdad de condiciones con los otros, es decir posicionándolos en la condición de verdaderos seres humanos.

Esto último lo pusieron en evidencia los demás al proferirle a Ana Luz algunas felicitaciones por su participación y valía, por abrir su corazón ante el grupo. Por ejemplo, Aitana, una estudiante rebelde pero sumamente empática le compartió lo siguiente: «Cuando uno escribe un poema no hay que fingir quienes somos, y aquí claramente se vio como ella pues, por así decirlo, se transparentó y demostró sus sentimientos...pues porque lloró...y pues...Ana Luz, espero que estés bien y te felicito por tu excelente trabajo».

Jimena, por su parte, en un tono consolador y afectivo al respecto le comentó: «Yo la felicito por ser tan fuerte diciendo tantas cosas que ella siente, porque yo no soy tan valiente como ella y... pues la admiro mucho». Por último, Diego elogió, no únicamente su composición poética, sino también su presentación artística al concluir: «A mí me gustaron las formas y las figuras que pusiste en tu *Móvil colgante*, pero además tu poema porque tiene muchos sentimientos y hasta anécdotas. Realmente son poemas de la vida de Ana Luz».

La pantalla de proyección en que se fue transformando *Expres-ARTE* les estaba permitiendo una facultad de expresión nunca antes vista, donde congeniaban a la perfección dos elementos que favorecían el uso de la lengua, pues por medio de un texto siempre de pretexto, en este caso los poemas, los alumnos se habían implicado en un ejercicio de evidente comunicación a través de la producción artística, sin dejar de lado el invaluable compromiso emocional (Wolf, 2008).

En este primer grupo surgieron las primeras dalias y jazmines que adornaron el jardín, con las cuales los alumnos demostraron el nivel de compromiso que guardaban para con el proyecto pues, pese a todas las adversidades que habían surgido, éstos consiguieron hacerlo brillar. Posicionándose de esta forma como elementos de suma importancia para el cumplimiento de los objetivos planteados, y dejándome plenamente satisfecho en mi papel de *Animador*, al darme cuenta que había logrado contagiar en ellos esa entrega y cariño que yo le profesaba al proyecto, al cual ya podíamos llamar con mucho orgullo y con todas sus letras como: *Nuestro proyecto*. (Ver apéndice Q).

Decidí rescatar en este escrito lo acontecido en el grupo 109 por que fueron ellos quienes lograron sorprenderme en mayor proporción con la entrega, dedicación y esa explosión de creatividad con que impregnaron aquella primera muestra de poesía, haciéndome sentir un poco apenado al haber dudado de ellos, pero confirmándome que en efecto, cuando los alumnos logran ser cautivados con actividades que responden a sus más genuinos intereses y necesidades, no hay que preocuparse más por su desempeño, pues este será óptimo (Freinet, citado en MMEM, 1996).

Una vez terminada la muestra en el grupo 109, ahora tocaba el turno de realizarla en el grupo 107, y aquí fue donde otra preocupación surgió, pues en ese salón se contaría con la presencia de los padres de familia y, dado que anteriormente ya había cancelado esta actividad en dos ocasiones por las suspensiones ya mencionadas, nada me garantizaba que efectivamente los padres de familia acudieran a presenciar nuestra *Muestra de poesía en el aula*.

Sin embargo y para sorpresa mía llegando al grupo me topé con que aula estaba casi llena de padres de familia del grupo, ansiosos de dejar guiar sus pasos sobre

aquellas flores repletas de emociones, que con tanto amor sembramos entre sus hijos y yo. La asistencia había sido todo un éxito y la *Muestra de poesía viva* a realizar en este grupo presagiaba iguales muestras de belleza que en el anterior.

Nuevamente me sentía muy satisfecho con lo acontecido, pues por medio de esta propuesta de trabajo, la escuela estaba logrando abrirse hacia la familia, el barrio, y hasta la comunidad (Jolibert y Jacob, 2012), lo cual implicaba que los aprendizajes allí fomentados impulsaban no sólo cambios a nivel personal en los estudiantes, sino inclusive a nivel social (CEI, 2010).

Los *Poemas vivos* elaborados por los alumnos abarrotaban hasta el espacio más recóndito del lugar. Por ejemplo, se podían distinguir distintos *Lienzos creativos*, colgando del monumental y antiquísimo pizarrón, mismos que mostraban animales fuertes como el lobo, bellos paisajes pertenecientes a la naturaleza y hasta un astronauta muy bien equipado con su característico y ostentoso traje espacial.

El escritorio no pudo escapar a esta fiebre, pues sobre él, descansaban numerosos *Diseños interactivos* atractivos, y de una curiosidad evidente, como aquel que presentaba la forma de una consola de videojuego, acompañado de su indispensable control de mando, éste último decorado con un bello poema cuyas letras blancas hacían resaltar sus botones.

Pero sin poder faltar los tan socorridos y preferidos por los alumnos: *Móviles colgantes*. Los había de materiales inesperados como ganchos de ropa, popotes, CD musicales, esqueletos de paraguas y hasta algunos ataviados con plumas de colores, de los cuales figuras de todo tipo como soles, estrellas, frutas, corazones, siluetas de personas y animales, colgaban divertidos en un hipnotizante y enigmático frenesí (Apéndices R y S).

En este ambiente surrealista y embebidos en la posibilidad que nos brindaba *Expres-ARTE*, comenzó nuestra *Muestra de Poesía viva en el aula*. Un espacio en el que los alumnos tuvieron la oportunidad de crear redes de comunicación nunca antes vislumbradas, en donde el lenguaje poético tuvo un papel protagónico trayendo consigo todo ese maravilloso mundo de los afectos y las emociones hasta el salón de clases, pero

donde además el componente artístico envolvió las producciones de los alumnos en un halo de luz multicolor producto del ingenio, la habilidad y la creatividad.

Así y luego de la presentación que llevó a cabo nuestro jefe de grupo Emmanuel, quien ofreció a la audiencia un breve recorrido por todo el trayecto que implicó *Expres-ARTE*, comenzó el deleite mediante la presentación de los *Poemas Vivos* elaborados por los alumnos. Éstos guardaban diseños de lo más atractivos e ingeniosos, que además retomaban temáticas variadas, con mensajes no menos interesantes, profundos y bellos, pero lo más importante es que respondían a sus necesidades e intereses más inmediatos.

Algunos de los temas preferidos fueron la naturaleza, que fue abordado en el equipo de Daniela y Emmanuel, quienes nos explicaron el motivo de esta decisión. «Nosotros lo elegimos por todo el daño que le hemos hecho...hay por ejemplo gente que tala los árboles o lastima a las plantas o a los animales...y decidimos, mediante los poemas, enviar un mensaje para su cuidado». Ellos nos presentaron bellos y emotivos haikús.

También hubo otros temas que desde el principio causaron expectación y curiosidad, por ejemplo, en el caso de Antonio y Cesar, que elaboraron divertidos poemas a sus series favoritas de dibujos animados. Tania y Leilani, otras estudiantes muy comprometidas, decidieron dedicar sus composiciones a unos atractivos dragones que ellas mismas diseñaron.

Las producciones de estas últimas alumnas causaron tanto impacto que los padres presentes, quienes se habían limitado a observar, no pudieron evitar intervenir. «Yo quiero felicitar a estas alumnas por la creatividad para hacer sus manualidades, tanto de sus máscaras y sus garras, como en el dibujo que hicieron, pero también el poema, que estuvo por cierto bastante extenso, parece que en todo pensaron para darle ese impacto», dijo asombrada una mamá que se encontraba entre la audiencia.

Pero sin duda alguna uno de los temas que más emotividad contagió fue el del *amor a la familia*, que retomaron Lorena y Naomi, presentándolo por medio de un sencillo móvil colgante, pero cuyo verdadero valor se encontraba en la esencia de su composición:

Amor Floreciendo

Amor no sólo se trata de pareja sino también trata de las bellas familias que tenemos y que queremos.

La familia es el núcleo más importante de esta vida porque de ellas recibimos apoyo, aunque a veces hay peleas: confusiones, pero ese bello y hermoso amor por la familia no acaba.

Porque queramos o no, los amamos a pesar de todo. Los amamos con el corazón y no hay cosa que lo pare.

El amor de tu familia no lo vas a encontrar en ningún lado, sólo en tu casa, y en ella misma, siempre y cuando lo necesites, siempre estará para ti, más que nadie.

A veces se enojan y luego se contentan...pero de eso es de lo que se tratan las hermosas y bellas familias.

Mediante esta bonita prosa poética las alumnas nos compartieron la importancia que efectivamente ellas mismas le otorgaban, precisamente, *al amor de familia*, haciendo notorio el cariño y la comprensión con los que, seguramente, ambas contaban. Al mismo tiempo enviaron un importante mensaje de fomentar el amor desde la familia, pues como ellas mismas lo remarcaron: «Ese amor ni un noviazgo, ni los amigos te lo van a dar...es algo diferente: muy especial».

Los padres al final de la actividad se veían conmovidos, pero al mismo tiempo maravillados. La muestra les permitió ver florecer a sus hijos; brillar como estrellas en el firmamento al tomar la palabra y crear con ella los más bellos insumos. Y es que esos pequeños y frágiles tallos de pronto adquirieron la fortaleza del roble gracias a la responsabilidad, la colaboración y el esfuerzo. (Ver apéndice R).

Para valorar la dedicación implicada y el entusiasmo mostrado para con la actividad, y en general con el proyecto *Expres-ARTE*, no hubo que forzar la participación de nuestros adultos invitados, pues ellos, por sí mismos, no desaprovecharon la oportunidad para expresar lo que estaban sintiendo y que era necesario compartir.

Así entre otros comentarios hubo uno que me alentó en gran medida, y fue el que quiso compartió una madre de familia presente: «Maestro yo quería comentar que en lo que va de este año, yo he notado un gran cambio en Ericka, mi hija. Se ha interesado en la lectura, y en particular en la interpretación de poemas. Ha mostrado un peculiar interés por ciertos temas como la naturaleza y los animales, se enfoca demasiado en ellos, y sobre todo aprendió a expresarse a partir de este ciclo. Lo felicito también a usted porque ha hecho un gran trabajo».

Estas palabras sin duda me dejaban satisfecho, pues precisamente entre los grandes propósitos del proyecto, figuraba que, mediante el acercamiento a la poesía, los alumnos pudieran expresar sus más bellas emociones y sentimientos; pero además que descubrieran en la lectura una práctica agradable y con pleno sentido, esto claro al ser capaces de hallar en ella una experiencia personal de vida (Rosenblatt, 2002).

Otro comentario también enriquecedor fue el que emitió el papá de Lorena, quien hizo hincapié en la convivencia que percibió en el grupo al decirnos: «Buena tardes alumnos, maestro, padres de familia. En esta actividad lo que más me gustó fue darme cuenta que el grupo está muy bien conectado en lo que hace. Los alumnos empezaron hablando de la naturaleza, las galaxias, las estrellas y desde ahí fueron hacia los animales, los sentimientos y hasta la muerte. Quiero decirles que en resumen todos estuvieron hablando de lo mismo: esa esencia propia de nuestra existencia. Yo los felicito porque veo un grupo unido, comprometido y que le echan ganas, sigan así chavos. Y por supuesto también lo felicito a usted maestro, por este logro».

Su mensaje me hizo sentir conmovido y complacido. Y cómo no estarlo con toda aquella muestra de habilidades y sensibilidad alcanzadas por los estudiantes para poder expresarse, lo cual también había hecho efecto en sus padres. Ese dominio del lenguaje poético del que notablemente hicieron gala, representaba todo un reto superado. Pero lo más relevante es que los alumnos se habían mostrado en radiografía como plenos seres humanos, capaces de mostrar sensibilidad por temas de tanta relevancia como los ya mencionados, y lo cual lograron por medio del uso de un lenguaje libre, afectivo y creativo, reflejado en sus *Poemas vivos* (Ver apéndice S).

El objetivo se había cumplido pues a través de esta experiencia había contribuido a formar seres humanos más críticos, reflexivos y responsables, consigo mismos y con el entorno que los rodeaba. Mi papel de *Animador Sociocultural del lenguaje* estaba surtiendo efectos pues estaba consiente que esa transformación surgida en mis alumnos contribuiría a un mejoramiento no solo a nivel personal, sino familiar, comunitario y sobre todo social.

El proyecto había llegado a su fin, y como en todo el proceso, también en esta última fase se seguiría fomentando el uso del lenguaje, su principal motor, por lo que para llevar a cabo la evaluación del mismo se plantearían una serie de preguntas a los alumnos, que contestarían y compartirían de manera oral ante el grupo.

El sentido de la actividad era que los chicos pudieran participar activamente en la evaluación del proyecto, entendida esta no como la obtención de una calificación final sino como una reflexión que acompaña el aprendizaje y que es parte fundamental del proceso mismo de aprendizaje (Jolibert y Jacob, 2012). Y es que ¿Cómo poder asignar simplemente un número a un poema escrito por un adolescente, que expresa gran parte de su sentir y emociones? Cuando evidentemente representa mucho más.

En esta fase era importante mirar hacia atrás sobre el camino andado, para poder entender y establecer en conjunto acuerdos acerca los alcances obtenidos. Este proceso de toma de conciencia sobre el aprendizaje mismo, debía incorporar múltiples aspectos de la vida en el aula, desde los comportamientos, los procesos de aprendizaje hasta los hallazgos encontrados en el tipo de texto analizado; Jolibert y Jacob (2012), llaman a este proceso *sistematización metacognitiva y metalingüística*.

Para lograr lo anterior no había mejor opción que echar mano de una evaluación con carácter formativo, la cual “tiene por finalidad proporcionar información respecto al proceso enseñanza-aprendizaje, de tal modo que sus resultados permitan ajustar el proceso. Y, por si fuera poco, tiene una función reguladora con doble retroalimentación: hacía el alumno y hacía el profesor” (Jolibert y Jacob, 2012, p.182). Bajo esta propuesta serían los mismos adolescentes quienes construirían los criterios para evaluar sus logros e identificar sus obstáculos y necesidades.

Este enfoque de evaluación formativa tomaba una especial singularidad pues partía de situaciones reales de aprendizaje, en donde los alumnos se habían implicado en actividades concretas para el logro de los objetivos del proyecto, y ahora serían ellos mismos, quienes valorarían su propio desempeño, el de algún compañero o el del grupo en general.

Así algunas de las preguntas que realicé a mis alumnos fueron: ¿Cuál fue la etapa que más te gustó del proyecto? ¿Por qué? ¿Qué fue lo que aprendiste de nuevo en él? ¿Crees que tu participación fue importante para el logro de los objetivos? ¿De qué manera? Entre sus respuestas encontraría un nuevo aliciente para mi propuesta, pues demostraron que aquellas herramientas, en las cuales yo deposité tantas expectativas, en efecto habían contribuido de manera muy importante en el cumplimiento de los objetivos. (Ver apéndice T).

Me refiero al uso de esas historias que deleitan los sentidos, mente y corazón, es decir los libros álbum, así como la explosión de luz y creatividad que provoca tener al *Arte* de invitada en el aula, y, sobre todo, esa singular travesía entre un jardín de emociones a la que nos invita la *poesía* cuando se le fomenta desde la escuela.

Todo ello me hace dar cuenta de los alcances del proyecto y lo posicionan como una valiosa opción para promover, además del empleo de la lengua de manera creativa, libre y afectiva, ese espíritu por conseguir prácticas más equitativas e inclusivas en la labor docente.

Considero que la intervención educativa de la cual doy cuenta se instaura plenamente en el enfoque de ASCL puesto que el énfasis del trabajo propuesto estuvo siempre en el desarrollo de habilidades del lenguaje (lectura, escritura, oralidad y escucha), a partir de prácticas atractivas e innovadoras, con sentido propio para los adolescentes, las cuales poseían la virtud de implicarlos y motivarlos en la dinámica del trabajo y la responsabilidad.

De esta forma los alumnos pudieron valorar el lenguaje como un mecanismo de acción social que les permite compartir su comprensión de la vida y el mundo y, también

a través de él, acceder a estas mismas construcciones elaboradas por sus compañeros, es decir interactuar positivamente en sociedad.

El final del trayecto nos tomaría por sorpresa, rodeados de una fina y aterciopelada vegetación, aves que emitían melódicos cantos, vistosas mariposas y hasta indispensables polinizadores. Disfrutando además de una fresca fragancia que deleitaba todos nuestros sentidos, dejando en el aire un invaluable mensaje: lo importante y urgente que resulta fertilizar el suelo de la educación con suficiente *poesía* y *Arte*, para así, poder cosechar flores de sensibilidad y humanidad, que acompañen el crecimiento y vida de nuestros alumnos.

MIS ÚLTIMAS PINCELADAS CON PALABRAS

*Así que saqué del bolsillo la libreta que
siempre llevo conmigo, puesto que sé bien,
después de tantos años dedicados a la escritura,
que una historia puede llegar de repente, y si no tienes
el instrumento para aferrarla, para esbozarla al menos,
puede alejarse con la misma facilidad con la que llegó.*

Antonio Tabucchi

El texto es un pretexto

En mi vida profesional, y también personal, disfruté mucho del acto de contar historias. Es difícil describir la sensación que te produce mantener a una audiencia totalmente atenta a lo que la trama les depara. Sin lugar a dudas mis historias favoritas se volvieron aquellas que, además de interesantes e impredecibles, aportaban mensajes valiosos de crecimiento y superación, pues mi espíritu de educador se hacía siempre presente.

Ahora que esa oportunidad se daba para contar mi propia historia, la idea resultaba sumamente cautivadora, primeramente, porque toda esa indagación emprendida que suponía esta tarea, no representaba únicamente una inútil aglomeración de datos, sino que tenía como propósito construir significados y asignar sentido a cada acto de mi vida, lo que en el enfoque biográfico-narrativo se denomina: *alcanzar un nivel superior de autoconocimiento* (Pascual Baños, 2003).

Segundo porque a través de relatar mis propias prácticas, estaba contribuyendo a *democratizar la escuela*. Es decir, a dotar de valor a toda aquella experiencia personal y profesional docente, surgida desde el aula. Y en efecto todo lo que en este escrito intento compartir son esos saberes construidos con base en mi experiencia pedagógica. Los cuales busqué reproducir lo más fielmente posible de cómo sucedieron en la realidad, reflexionándolos desde mi muy particular forma de nombrar el mundo, sus sujetos, sus relaciones y sus prácticas, (Suárez, 2009). Por ello apelo a que el lector utilice sus propios mecanismos, para hacer de este intercambio de ideas una experiencia enriquecedora.

Entre los muchos hallazgos descubiertos a través de este ejercicio quiero retomar uno, por su impacto e importancia, la cual hago patente a lo largo de la narrativa, me refiero, sin lugar a dudas, al denominar al texto como un *pretexto*. En el sentido de que este elemento se vuelve, en el ámbito escolar el pretexto ideal para la construcción de aprendizajes, particularmente en torno al lenguaje. Así mismo porque brinda múltiples posibilidades no únicamente para el estudiante, sino para otros agentes como maestros e inclusive padres de familia. Entre otras bondades, puedo destacar las siguientes:

El texto es un pretexto para seducir, me refiero en específico al empleo de álbumes ilustrados, como herramientas eficaces para introducir a los alumnos en el maravilloso mundo que representa la lectura. La sociedad actual gira en torno al uso de imágenes, es por ello que resulta fundamental considerar este aspecto, si de promover la lectura en el aula se trata. Y en el libro álbum se hace patente la importancia que se le da a las ilustraciones y al uso de imágenes, pero también a las interconexiones entre éstas y las palabras. Puesto que el álbum ilustrado lo es todo: diseño total, documento social, cultural e histórico y manifestación artística, siempre en virtud de poder representar una experiencia para los niños (Bader, 1976, citado en Arizpe y Styles, 2013).

El texto es un pretexto para dialogar, y es que la literatura nos permite intuir otras realidades, vivir otras existencias, conocer otras maneras de enfrentarse a la vida (Calvo, 2015) y corresponde al lector darles un significado y asignarles sentido, pues nadie más puede leer una obra literaria por nosotros. Pero esa experiencia, que representa la lectura (Rosenblatt, 2002), se ve, sin embargo, beneficiada al construir subjetividades a través del diálogo, del intercambio de ideas, de la discusión en aula, lo cual favorece sin duda alguna el aprendizaje (Vygotsky, citado en Lozano, 2003).

Inclusive esa cualidad de conversar a partir del texto se pone de manifiesto en este mismo escrito al momento de que, usted lector, asigna sentido a estas marcas negras sobre la página, entablando así un permanente diálogo conmigo.

El texto es un pretexto para Expres-ARTE. Entendiendo este concepto como una nueva forma de expresión que considera el uso inminente del lenguaje oral o escrito, el componente artístico, que ponga de manifiesto la creatividad y la imaginación de los alumnos, pero implicando además sentimientos y emociones, lo cual dota a estas

prácticas de un potencial enorme. Esta necesidad de expresión surgió siempre con más fuerza entre los estudiantes, teniendo siempre un texto de por medio, en particular los libros álbumes y los poemas.

El texto es un pretexto para humanizar, y en ese sentido además de lo gratificante que sugirió el trabajo con los libros álbum para abordar todo tipo de temas que abonaron no sólo en la construcción de conocimientos en los alumnos, sino en el de la formación de seres humanos; los poemas en particular resultaron ser excelentes aliados a la hora de reconocer y valorar las emociones ajenas y acercarse a las propias (Rosenblatt, 2002), lo cual pone de manifiesto un ejercicio de empatía.

Y finalmente *el texto es un pretexto para conocer y re-conocerse*. Como ya dije la lectura de textos en el aula brindó siempre la posibilidad de generar redes de comunicación, que por medio del diálogo, se potenciaban y enriquecían. Sin embargo, cabe señalar que estas conversaciones no siempre surgieron en automático. De ahí la importancia de mi intervención como *Animador Sociocultural de la Lengua*, para generar prácticas más equitativas e inclusivas, que permitieran fomentar el uso del lenguaje en todos mis alumnos. De modo que, al ayudar a los niños y adolescentes a hablar de sus lecturas, los estaba ayudando a expresar de todo lo otro que hay en sus vidas. (Chambers, 2007). Una manera de mejorar la convivencia y la socialización a partir del *re-conocimiento* de sí mismos y de también poder conocer a los demás.

Esta última virtud me alcanzaría también a mí, pues a través de toda esta documentación, que me permitió realizar el enfoque de investigación biográfico-narrativo, pude alcanzar un nivel superior de autoconocimiento, que contribuye a la vez al desarrollo del conocimiento también en los demás (Suarez, 2007).

Para ir concluyendo quiero decir que emplear este particular enfoque de investigación cualitativa, me resultó sorprendente, pues me brindó la posibilidad de indagar en la memoria y el recuerdo, para intentar dar sentido y significado a todas esas experiencias de vida, personales y sobre todo profesionales, a partir de mis propios supuestos e intereses. Aquí presento resultados que de ninguna forma intento hacer parecer como absolutos, sino tentativos, esperando haber aportado todos los elementos

que permitan que los conocimientos que comparto sean tomados en cuenta (Rosenblatt, 2002).

Un animador que cuestiona, propone y comparte

Preguntas, esas expresiones que nos convierten en jueces, que nos hacen cuestionarlo todo, ponerlo en duda. Herramientas de indagación que nos convierten en exploradores furtivos en busca de la razón, si es que la hallamos. El convertirme en *Animador Sociocultural de la Lengua*, también me había legado esa facultad de cuestionador empedernido.

Un cuestionador que veía en el sistema económico, político y educativo de mi país, México, más preguntas que soluciones viables para alcanzar un verdadero desarrollo cultural y social. Afortunadamente esta nueva identidad que ostentaba me había dotado de virtudes como la motivación y dinamismo, mismas que me impulsaban a ir en búsqueda de respuestas, de facilitar propuestas y opciones, y de ser necesario crear condiciones para mejorar la situación actual que se vive en comunidad (CEI, 2010).

Fue muy gratificante darme cuenta que mi propia intervención educativa era un terreno fértil para encontrar las posibles soluciones que contribuyeran a un cambio de paradigma. Y es precisamente en esos términos que Úcar (2012), se refiere a la *Animación Sociocultural* cuando la define como:

Un proceso de acción e intervención socioeducativa en una comunidad, que pretende conseguir que sus miembros –individual y socialmente considerados– sean sujetos activos de su propia transformación y la de su entorno con el fin de mejorar de forma sustantiva su calidad de vida (p. 8).

Pero que además se constituye en *Animación Sociocultural de la lengua*, cuando se potencian competencias que implican el uso del lenguaje en los individuos, sin las cuales ese proceso de transformación y desarrollo, quedaría inconcluso. Pues. como ya se ha dicho antes, el lenguaje es la principal herramienta de comunicación, al permitir el acceso al conocimiento y la construcción de aprendizajes en los alumnos, pero sobre todo por la cualidad que posee de permitir al ser humano conectarse efectiva y afectivamente con los demás.

Asumir esa nueva y fascinante identidad fortaleció en mí algo en lo que yo ya creía, pues era parte de mi esencia, pero que además se convertiría en mi más grande legado: formar personas productivas, capaces de cuestionar para proponer y servir, no que juzguen o descalifiquen con el mero propósito de destruir u obstaculizar. Y no encontraría mejor plataforma de proyección para mis propias propuestas que la que me proporcionaría el enfoque biográfico narrativo, a través de la labor constante de escribir.

Fue así como esta narración resulta ante mis ojos una oportunidad única de contribuir, de aportar para alcanzar mejoras, sembrando ideas y nuevos proyectos en el tan importante campo del lenguaje, y en general, de la educación. A continuación, y en esa dinámica de compartir soluciones, intentaré dar respuestas a algunas de las preguntas que plasmé desde el inicio del texto y que motivaron este enigmático viaje. Es conveniente aclarar que otras más fueron contestadas durante cada uno de los pasos que duró el inolvidable recorrido.

¿Qué herramientas permiten fomentar el uso del lenguaje en los alumnos?

En lo que compete a lo que aquí consigo evidenciar, puedo decir que, a partir de mi transformación en *Animador Sociocultural de la Lengua*, pero en particular con los hallazgos obtenidos a partir de la implementación del proyecto *Expres-ARTE*, me es posible identificar tres elementos que considero favorecedores a la hora de promover el uso del lenguaje en los alumnos e implicarlos en situaciones comunicativas. A continuación, describo cada una de estas huellas tan importantes en mi vida:

En primer lugar, se encuentra el trabajo en el aula con esas historias que deleitan los sentidos, la mente y el corazón, es decir los libros álbum. Materiales que además de despertar el interés por la lectura, también logran captar de inmediato la atención de los estudiantes, esto gracias a lo atractivo de sus múltiples formatos, diseños y uso de imágenes, las cuales favorecen el proceso de comprensión y dotan a la lectura de mayor sentido y significado. Otro aspecto favorable es la diversidad de temas que manejan, los cuales se logran instalar en el gusto de los alumnos gracias a que responden a las necesidades e intereses de éstos.

En segundo lugar esta toda la explosión de luz y creatividad que sucede cuando se tiene al *Arte* de invitada en el salón de clases, la cual como se pudo apreciar en la implementación de *Expres-ARTE*, situó a los estudiantes en una necesidad inminente del uso del lenguaje, que a la vez se puede catalogar como la más genuina, natural y libre manera para hacerlo, pues por medio del componente artístico, los alumnos lograron implicarse con autonomía y autosuficiencia en las tareas, haciendo evidente una educación liberadora, que como bien señala Vázquez (1995), no debe entenderse la “libertad como esa que envilece y degrada sino aquella que construye e integra en el ser humano todo lo mejor y más positivo de su naturaleza” (Citado en MMEM, 1996, p. 70),

Y finalmente esa travesía entre un jardín de emociones a la que nos invita la *poesía*, pues como se pudo apreciar en el singular paseo sobre los senderos de *Expres-ARTE*, permite a los alumnos adentrarse en el mundo de los afectos y las emociones, pero también despierta su imaginación, creatividad y hasta su diversión. Es decir, a través del acercamiento a la *poesía* desde la escuela, es posible potenciar la empatía en los alumnos y develar su lado más humano, ese que parece perdido junto con nuestra anhelada infancia, pero que es posible recuperar por medio de su mágico poder.

¿Qué formas de trabajo en el aula potencian el uso de estas herramientas?

Durante el proceso de reflexión y análisis al que me arrastró la escritura de esta narración autobiográfica, pude percatarme de muchos rasgos presentes en mí, algunos de los cuales incluso habían pasado inadvertidos. Por ejemplo, mediante este ejercicio de autoconocimiento me di cuenta que mi estilo particular de enseñar el lenguaje se basaba en *Motivar la palabra*. Considero que esta práctica potencia el aprendizaje de los alumnos y democratizar el aula de clases, pues hace valer la voz de todos los alumnos de forma indiscriminada.

Fue así como en mis clases de lengua se empezó a hacer frecuente que privilegiara el uso del lenguaje oral en mis alumnos, sobre todo en aquellos que demostraban poseer menos competencias al hablar en público. De esta manera les proporcionaba estrategias como modular su voz, el empleo de notas, diagramas y

esquemas. O quizás motivándolos con frases que les proporcionaran mayor seguridad y determinación para hacerlo.

Por ejemplo, se volvió muy frecuente la siguiente frase: «En esta clase nadie es experto, todos estamos aprendiendo, y cada uno hace frente a las diferentes actividades de acuerdo a sus propias habilidades y conocimientos, así puede haber quienes sean muy buenos en el dibujo, otros tantos en el deporte y algunos más en la expresión oral. Esto no importa pues lo verdaderamente esencial es asumir nuevos retos y superar los obstáculos». Eso solía decir a mis alumnos, pues estaba dispuesto a generar prácticas más equitativas e inclusivas que desafiaran el modelo de enseñanza con el que crecí.

La segunda forma de trabajo que favorece el aprendizaje de los alumnos en el aula va muy relacionada con la primera, me refiero al *diálogo*. Tomando en cuenta que en el ámbito escolar confluyen día a día una gran diversidad de individualidades, entonces la primera tarea del educador debe ser “enseñar a los estudiantes a negociar la cohabitación con personas de diferentes opiniones y para eso es imprescindible desarrollar el arte del diálogo” (Calvo, 2015, p. 47).

En ese sentido apareció una práctica muy oportuna: las *tertulias literarias*. El principal propósito de éstas era motivar al grupo para leer en conjunto obras clásicas de contenidos diversos a fin de generar interés por la lectura y su disfrute, a través de una metodología centrada en el diálogo. Durante las lecturas de obras clásicas, acordes a los estudiantes de secundaria, se escuchan las opiniones de todos sobre un tema en particular y se aprende sobre valores de convivencia (SEP, 2017).

Las tertulias abonarían no sólo en este campo sino en el de la comprensión lectora y el de la expresión oral. Este tipo de prácticas, resultaron un pretexto ideal para fomentar la confianza, la tolerancia y el respeto entre los alumnos, volviendo una costumbre enriquecedora adoptar el diálogo como componente esencial en mis prácticas.

La tercera forma que beneficia el aprendizaje es *la colaboración en el aula*; la cual fue enormemente favorecida al privilegiar un enfoque de Trabajo por Proyectos durante mis intervenciones. Esta estrategia formativa tiene la bondad de romper los modelos tradicionales de la escuela, haciendo que tanto docentes como alumnos participen

democráticamente en cada uno de las etapas que implica el proceso de aprendizaje, promoviendo de esta forma la colaboración y la igualdad. (Jolibert, 1999, citado por García-Vera, 2009, p. 694).

No puedo dejar de mencionar aquí que, la incorporación de actividades que consideraran la expresión artística fue una excelente oportunidad para favorecer la colaboración. Esto me deja sumamente satisfecho ya que puedo decir con orgullo que, bajo esta premisa, fui capaz de “ofrecer prácticas más justas e incluyentes para poder brindar a cada estudiante la oportunidad de aprender respondiendo a sus características particulares, sin dejar de lado el aprendizaje entre pares, es decir propiciar ambientes de colaboración en donde todos se necesitan y apoyan mutuamente” (SEP, 2017, p. 95.).

Lo anterior además fortalece mi identidad como *Animador Sociocultural de la Lengua*, pues mi trabajo no sólo impactó a escala personal sino a escala social, al establecer y fomentar las relaciones con *los otros*, ayudando a crear conductas de reciprocidad y solidaridad entre las personas, y al diseñar y gestionar actividades o proyectos colectivos en virtud de conseguir mejoras para sí mismos y para el entorno (Úcar, 2012).

¿Qué importancia tiene el uso de los textos, y en particular de álbumes ilustrados, para contribuir con el objetivo planteado?

A través de la trayectoria aquí documentada pude descubrir lo importante que resulta el trabajo con textos, y en particular con los libros álbum por lo atractiva e interesante que resulta para los alumnos su propuesta visual, la que por otro lado contribuye también a la comprensión global del texto. Además, porque por medio de ellos se pueden producir diálogos de temas relevantes para las necesidades e intereses de los adolescentes, lo cual favorece enormemente el aprendizaje y dota de mayor sentido y significado la actividad lectora.

Es decir que la lectura de libros álbum, además de favorecer la comprensión en los alumnos, resulta un buen pretexto para fomentar el uso del lenguaje oral o escrito. Y es a través de esa comunicación que se ve beneficiada también la convivencia, al producirse en torno al texto otra posibilidad fundamental para el desarrollo de los

estudiantes: la de *conectarse con los demás y consigo mismo*, enraizando la vida social, democrática y sobre todo afectiva de los individuos (Goldin, 2001, citado en Rosenblatt, 2002). Por esas múltiples bondades es que decidí llamarlos historia que deleitan los sentidos, la mente y el corazón

¿Es importante fomentar un acercamiento desde la escuela con la poesía?

El mundo actual impone muchos retos. La convivencia es uno de ellos, pues es evidente que esta se ha demeritado en tal forma que hoy impera una visión del individualismo y egocentrismo en donde únicamente resulta importante satisfacer y atender las necesidades propias, sin voltear a ver las de los demás. Es por eso que veo prioritario que desde la escuela se fomente y privilegie el uso de valores para la convivencia, pues de esa manera podremos empezar a reconocer y sentir respeto hacia las demás personas, incluyendo nuestro entorno.

Para alcanzar este propósito no veo mejor manera que por medio de un acercamiento a la *poesía* desde el aula, y en particular a los poemas; esos textos donde los alumnos pudieron hallar, más fácilmente, una experiencia personal de vida (Rosenblatt, 2002). Pero también porque en ellos encontraron una singular herramienta para comunicar sus más emotivos y bellos pensamientos y hasta un medio para jugar con las palabras, lo cual suponía a la vez, un disfrute, un gozo y una manera para desarrollar empatía por el *otro*, y por ende mejorar la convivencia escolar.

La opción que aquí propongo es la del concepto *Expres-ARTE*. Esa nueva forma de expresión que surge siempre en torno a un texto de pretexto –particularmente lectura de poemas y de libros álbumes–, en donde se considera la producción artística, por las bondades ya mencionadas, pero que también favorece el uso del lenguaje oral y escrito.

Lo que le añade a esta propuesta un potencial enorme es que por medio de ella los alumnos se sumergieron en todo ese mundo de los afectos, sentimientos y emociones, y fueron capaces de compartir los propios, incluso jugando con la palabra escrita y empleándola como insumo, pues se dieron cuenta que, por medio de ésta, también es posible crear *Arte*.

Considero que esta propuesta es de gran valor e importancia al ser el resultado de lo acontecido en situaciones reales de aprendizaje, lo cual la convierte en un aporte que merece ser tomado en cuenta. Pero quiero dejar esa tarea de apreciación y crítica en manos del lector, para que sea él mismo quien determine a qué elementos le asigna mayor importancia, y de ser posible la enriquezca y complemente, pues ese, considero, es otro rasgo de un *Animador Sociocultural de la Lengua*: el proponer saberes que en ningún sentido resulten prescriptivos, sino, por el contrario, que éstos puedan ser adaptados a esa multiculturalidad de contextos en que se desarrolle el aprendizaje y enseñanza de la lengua en nuestro país.

Hasta aquí me alcanzan los pasos, pues el ferrocarril de mi vida ha arribado a la estación de las metas conseguidas, pero éste no se detendrá continuará su marcha, y habrá que seguirla escribiendo, para encontrarle sentido, para proporcionarle, con las palabras, un hilo conductor que haga de esa otra etapa del viaje un nuevo homenaje a la existencia.

Dejo contento este furgón de experiencias totalmente complacido de haber trazado con él mis mejores huellas, esas que amé tanto y que dan fe de mi vida entre sonrisas infantiles que contagian vida y caritas furiosas que transforman, pero que también son testigos fieles de la luminosidad y belleza que produjeron a su paso el *Arte* y la *poesía*.

REFERENCIAS

- Alliaud, A. (s./f.). *La recuperación de experiencias pedagógicas y su contribución al campo del saber*. Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Recuperado de: <https://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/actividades/latapi/docs/Andrea%20Alliaud.pdf>
- Arizpe, E. y Styles, M. (2004). *Lectura de imágenes: Los niños interpretan textos visuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación*. Madrid, España: La Muralla.
- Calvo, M. (2015). *Tomar la palabra. La poesía en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Camps, A. (2003). "Proyectos de lengua entre la teoría y la práctica". En A. Camps (comp.). *Secuencias didácticas para aprender a escribir*. Barcelona: Graó.
- Cassany, D. (1990). Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita. Madrid: Documento WEB. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/126193.pdf>
- Chambers, A. (2007). *Dime*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Colectivo por una Educación Intercultural, (2010). *Manual para la Animación Sociocultural*. Documento Web. Recuperado de <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2016/04/Manual-para-la-ASC-2010-Chiapas.pdf>
- De la Macorra, A. (s/f). *Diálogo entre textos e imágenes*. Presentación en Power Point.
- Delory-Momberger, C. (2009). *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. CLACSO-Universidad de Buenos Aires.
- Díaz, Á. (2014). *Retórica de la escritura académica. Pensamiento crítico y argumentación discursiva*. Colombia: Universidad de Antioquia.

- Díaz Argüero, C. (2011). "El aporte de distintas disciplinas para el diseño curricular en el área de lenguaje". En R. Barriga (Ed.) *Entre paradojas: A 50 años de los libros de texto gratuitos* (287-306). SEP-COLMEX-CNLTG
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Brasil: Paz y Tierra.
- García-Vera, N. (2009). *La pedagogía de proyectos en la escuela: una aproximación a sus discursos en el caso del área de lenguaje*. Revista Educar [en línea] Vol. 13: [Fecha de consulta 08 de agosto de 2018]. Recuperado de: <http://revistas.udistral.edu.co/ojs/index.php/enunc/article/view/1264ISSNelectrónico2248-6798>
- García-Vera, N. (2012). La pedagogía de proyectos en la escuela: una revisión de sus fundamentos filosóficos y psicológicos. *Magis, Revista Internacional de Investigación Educativa*. 4, 685-707.
- Garrido, F. (2018) *Aprender a leer*. Conferencia dictada dentro del ciclo Grandes Maestros. Ponencia. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Goodman, K. (2006). *Sobre la lectura. Una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura*. México: Paidós.
- Harfuch, S. y Foures, C. (2003). Un análisis de las intervenciones docentes en el aula. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 33, 155-164.
- ITESM. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, (s./f.). *LAS ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS DIDÁCTICAS EN EL REDISEÑO*. Dirección de Investigación y Desarrollo Educativo. Documento web consultado el 9 de agosto de 2019. Recuperado de: <http://www.sistema.itesm.mx/va/dide/inf-doc/estrategias/>
- Jiménez, A. y González, J. (2019). *Aulas para la imaginación. La formación desde la animación sociocultural de la lengua*. México: Horizontes Educativos.
- Jolibert, J. y Jacob, J. (2012). *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula*. México: Ediciones De Lirio.

- Kalman, J. (1998). *¿Somos lectores o no? Una revisión histórica del concepto de alfabetización*. Documento DIE 53. Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV.
- Larousse. (2000). *El pequeño LAROUSSE ilustrado*. Colombia: Editorial Larousse.
- Lomas, C. (2020). *Enseñar literatura en tiempos revueltos*. Videoconferencia transmitida vía Facebook live. Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna. México. Recuperado de: <https://www.facebook.com/toyo.galicia/videos/2557234164378988>
- Lozano, L. (2003). *Didáctica de la lengua Española y de la literatura*. México: Libris Editores.
- Madriz, G. (s./f.). *¿Quién eres? ¿Quién soy? La autobiografía en el relato de lo vivido. A parte rei. Revista de filosofía*. Recuperado de: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/index.html>
- Meek, M. (2004). *En torno a la cultura escrita*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna. (1996). *La pedagogía Freinet, principios, propuestas y testimonios*. México: MMEM.
- Ocampo, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. 10, 57-72.
- Ong, W. (2009). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: FCE. YA
- Pascual Baños, C. (2003). *La Historia de vida de una educadora de profesores de educación física: Su desarrollo personal y profesional*. *Ágora para la EF y el Deporte*, (2-3), 23-38.
- Pulido, R. el al. (2013). *Laberintos del lenguaje. Voces y palabras para tejer en el aula*. México: Tinta Negra.
- Rey, M. (2000). *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México: SM.
- Rosenblatt, L. M. (2002). *La literatura como exploración*. México: FCE.

- SEP (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Lengua Materna. Español. Educación Secundaria. Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación.* México: SEP.
- Suarez, D. (s.f.). *Documentación narrativa de experiencias pedagógicas: Indagación-formación-acción entre docentes.* Ponencia. Universidad de Buenos Aires.
- Úcar, X. (2012). *Dimensiones y valores de la Animación Sociocultural como acción o intervención socioeducativa.* Recuperado de <http://www.proceedings.scielo.br/pdf/cips/n4v2/43.pdf>
- Vaca, J., Aguilar, V., Gutiérrez, F., Cano, A. y Bustamante, A. (2015). *¿Qué demonios son las competencias?* México: Biblioteca Digital de Investigación Educativa.
- Wolf, M. (2008). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura.* España: Ediciones B.

REFERENCIAS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL (LIJ)

Albo, P. y Quarello, M. (2018). *El tragaldabas*. España: OQO.

Andruetto, A. y Bernasconi, P. (2014). *Zapatero pequeñito*. Argentina: Alicante.

Browne, A. (2006). *Ramón Preocupón*. México: Fondo de Cultura Económica.

Castro, R. (2012). *Ojos llenos de sombra*. México: Gran Angular.

Daywalt, D. y Jeffers, O. (2013). *El día que los crayones renunciaron*. México: Fondo de Cultura Económica.

De Lestrade, A. y Docampo, V. (2013). *La gran fábrica de las palabras*. México: Océano.

De Maeyer, G. y Vanmechelen, K. (1996). *Jull*. España: Lóquez.

Escalante, B. y Morales, J. (1994). *Atrapados en la escuela*. Cuentos Mexicanos Contemporáneos. México: SELECTOR.

Hinojosa, F. y Barajas, R. (2010). *La peor señora del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Jeffers, O. y Winston, S. (2016). *Una niña hecha de libros*. México: Fondo de Cultura Económica.

Le Néouanic, L. (2006). *Pequeña mancha*. Francia: Ediciones Castillo.

López, C. (1993). *Julieta y su caja de colores*. México: Fondo de Cultura Económica.

Posadas, C. y Suárez, A. (1995). *María Celeste*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rocco, J. (2014). *Polvo de Luna*. España: TRAMUNTANA

Thomas, V. y Korky, P. (2012). *Winnie y los dinosaurios*. España: Océano.

Zepeda, M. y Botcharova, I. (1996). *María la curandera*. México: SEP.

APÉNDICE A



MI MONSTRUO QUITAPESARES (AVATARES)



Juan Carlos Flores Sánchez

Propósito:

Desarrollo de habilidades socioemocionales en los alumnos a partir del autoconocimiento y la socialización de sentimientos y emociones por medio de actividades artísticas y el uso del lenguaje oral y escrito.

Dirigido a:

Alumnos de educación secundaria.

Materiales

- Hojas blancas y de colores.
- Plumaz y lápices
- Pegamento
- Tijeras
- Plumones
- Libro infantil de Anthony Brown, *Ramón Preocupón*

Duración

Dos horas

La estrategia se realiza en 3 momentos:

Desarrollo

- I. Presentación de la actividad y lectura dirigida por parte del docente.
- II. Creación de *Mi monstruo quitapesares (avatares)*, por parte de los alumnos.
- III. Presentación al grupo de los *monstruos quitapesares (avatares)*, mediante pasarela.

Primer momento

I. El docente invita al grupo a escuchar un cuento titulado *Ramón Preocupón* y, como ejercicio de contextualización e indagación de conocimientos previos, realiza las siguientes preguntas al grupo: ¿Qué son las preocupaciones? ¿Cuáles son las preocupaciones más recurrentes en un adolescente? Los alumnos comparten en voz alta sus respuestas.

II. El docente inicia la lectura dirigida del cuento *Ramón Preocupón*, mostrando una a una las páginas del libro impreso.

III. Una vez finalizada la lectura el docente comparte con el grupo que la tradición de los “quitapesares” es de origen guatemalteco e invita a los jóvenes a compartir opiniones sobre el cuento relatado. Si el grupo es muy grande se sugiere elegir un número reducido de participantes.

IV. El profesor muestra al grupo unos auténticos “quitapesares”. Debe sacarlos de una caja ponerlos sobre su mano de forma que estén a la vista de todos. Además, lee también algunos de los pesares escritos en pequeños trozos de papel que contiene también la caja. Esta etapa de la estrategia es crucial puesto que el docente puede abrirse ante al grupo retomando sus propios sentimientos y emociones.

Segundo momento

I. El docente indica a los alumnos que deberán hacer sus propios “quitapesares”, pero con una pequeña variante que consiste en la elaboración de *Mi monstruo quitapesar (avatares)*. Les explica que la característica de estos monstruos no es la de atemorizar, sino todo lo contrario; parecer amistosos, divertidos y muy glotones, puesto que su principal tarea es la de devorar las preocupaciones. Además, deben poseer algunas de sus propias características, por lo que todos los monstruos quitapesares deberán ser únicos. Como recurso de apoyo el docente coloca a la vista de todos algunas imágenes con las características solicitadas.

II. El coordinador proporciona las hojas de papel a cada uno de los participantes en donde éstos trazarán el dibujo de su monstruo quitapesares e indica que pueden utilizar colores, plumones u hojas de diversos colores que también pondrá a su alcance e incluso otros materiales que tengan a la mano pues la creatividad para decorar sus monstruos depende de cada uno de ellos.

III. El profesor señala a la clase que detrás de cada dibujo deberán elaborar la ficha descriptiva de sus *monstruos quitapesares (avatares)*, la cual debe contener la siguiente información:

- a) **Nombre.** Se obtiene agregando el nombre de la primera mascota + el color/golosina favorita + el día de nacimiento (por ejemplo, galánucita23).
- b) **Súper poder.** Algunos podrían ser: Vista laser para evaporizar la angustia o Aliento gélido que congela las pesadillas,
- c) **Fortalezas.** Explican las cualidades de mi *monstruo quitapesares*, por ejemplo: amistoso, comprensible, ocurrente, etc.
- d) **Debilidades.** Son expresadas en términos chuscos y ocurrentes. Algunas podrían ser: Debilidad a los patos de hule japoneses o a los elotes con chispas de chamoy.
- e) **Suele acompañarse de...** Se debe consultar con los mejores amigos los nombres que asignaron a sus respectivos *monstruos quitapesares* y colocar aquí los que correspondan.

En esta etapa es muy importante proporcionar algunos ejemplos pues esto permite que los alumnos puedan realizar con mayor facilidad la actividad. Además, se sugiere puntualizar en que no se debe perder de vista que el propósito de los *monstruos quitapesares (avatares)*, es el de eliminar las preocupaciones, pero de una manera divertida original e imaginativa, y así debe ser reflejado en la información que se proporcione.

IV Los alumnos ponen manos a la obra en la elaboración y diseño de sus *monstruos quitapesares (avatares)*.

Tercer momento

I. Se realiza una pasarela dentro del aula en donde los alumnos presentan ante sus compañeros sus *monstruos quitapesares (avatares)*, proporcionando algunos datos a partir de la lectura de sus respectivas fichas descriptivas.

II. Los alumnos comparten sus impresiones finales sobre la actividad.





Elaboración de los: *Monstruos Quitapesares (Avatares)*



APÉNDICE B

“Mi frasco de palabras mágicas... Transformando más que historias”



Juan Carlos Flores Sánchez

Propósito:

Que los alumnos reconozcan las múltiples consecuencias, tanto en el plano individual como social, del bullying o acoso escolar, y a partir de ello consideren la importancia de establecer, dentro los espacios escolares, relaciones interpersonales sanas, a partir del uso de un lenguaje afectivo, basado en la cordialidad, la sinceridad y el respeto.

Dirigido a:

Alumnos de educación básica.

Materiales

- Cuento *Juul* de Gregie de Maeyer y Koen Vanmechelen
- Equipo multimedia.
- Hojas blancas y de color.
- Foami.
- Frasco de vidrio (tipo Gerber).
- Plumones.
- Tijeras y resistol.
- Pintura inflable, diamantina y otros según la creatividad del alumno.
- Etiquetas de formas variadas (estrellas, soles, corazones, etc.).
- Letra impresa de la canción *Todo se transforma* de Jorge Drexler.

Duración

Dos horas para la sesión inicial de la estrategia. Una semana para llevar a cabo el reto: “Mi frasco de palabras mágicas...Transformando más que historias”, y una hora para la sesión de cierre.

Desarrollo

La estrategia se realiza en 4 momentos:

I. Lectura del cuento *Juul* mediante equipo multimedia.

II. Elaboración por los alumnos de una versión alternativa del cuento a partir de la técnica “Cuento al revés”.

III. Propuesta del reto “Mi frasco de palabras mágicas...Transformando más que historias” por parte del docente, y diseño de los materiales a emplear por los alumnos (frasco y fichas personalizadas).

IV. Al finalizar el reto los alumnos intercambian sus experiencias a partir del uso de un lenguaje afectivo y entonan una canción reflexiva.

Primer momento

I. El docente realiza la lectura del cuento *Juul* de Gregie de Maeyer y Koen Vanmechelen, empleando el equipo multimedia. Dado que el texto corresponde a un libro Álbum (la historia la cuentan las ilustraciones además de las palabras), se sugiere dar el tiempo necesario para que los alumnos puedan comprender no solo el texto, sino también las imágenes que lo acompañan (Garrido, 2018).

II. Al finalizar la lectura el coordinador solicita al grupo compartir sus impresiones sobre el cuento. La naturaleza propia del tema permite ir más allá de una mera comprensión literal, por lo que será importante que el docente propicie una comprensión más profunda o crítica, en la que los alumnos inclusive puedan

compartir alguna experiencia sobre el tema del bullying, para lo cual será necesario que impere en el aula un entorno de confianza y respeto.

Segundo momento

I. El docente invita a los alumnos a modificar, ya sea en parejas o individualmente, el cuento *Juul* de Gregie de Maeyer y Koen Vanmechelen, y elaborar una versión alternativa a partir de la técnica “Cuento al revés” que consiste en cambiar las acciones que habitualmente realizan los personajes (Lozano, 2012). Se trata de modificar aspectos centrales del cuento para producir efectos diferentes y creativos. Un ejemplo de estos cambios podría ser:

“Cabeza de terciopelo rojo” le decían los otros y Juul se dejaba acariciar la cabeza.

Se pueden hacer predicciones para que los propios alumnos anticipen los resultados de estos cambios en el protagonista. El proporcionar los ejemplos suficientes producirá el resultado esperado, que consiste principalmente en sustituir las frases negativas por positivas y obtener un desenlace diferente al de la versión original.

II. Los alumnos comparten sus historias y el docente dirige los comentarios hacia el lenguaje empleado por los compañeros de *Juul* en esta nueva versión, y destaca la importancia de usar un lenguaje afectivo basado en la cordialidad, la sinceridad y el respeto, en oposición al lenguaje ofensivo usado en el primer cuento, para favorecer una sana convivencia entre las personas.

Tercer momento

I. El docente propone al grupo el reto: “Mi frasco de palabras mágicas...Transformando más que historias”, que consiste en emplear en el grupo un lenguaje afectivo, como el usado en la nueva versión que redactaron del cuento *Juul*. En esta fase de la estrategia se sugiere explicar que un lenguaje afectivo se sustenta en la cordialidad y la sinceridad, lo que implica emplear componentes de amabilidad, afecto y honestidad en lo que se dice y hace a los demás.

II. Se comenta al grupo que el mecanismo usado para llevar a cabo el seguimiento del reto será el uso de un “frasco de palabras mágicas” en el aula, en el que los alumnos depositarán una ficha cada vez que éstos empleen alguna palabra o frase afectiva para con los demás. Al final del reto, que tendrá una duración de una semana, el alumno que logre acumular más fichas en su frasco de “palabras mágicas” será el ganador.

III. Los alumnos inician con el diseño y elaboración de los siguientes materiales:

- a) El “frasco de palabras mágicas” se realizará usando el frasco de vidrio (tipo Gerber) solicitado previamente a los alumnos, el cual se decorará de acuerdo con la creatividad de los alumnos, empleando la pintura inflable, los plumones, la diamantina, etc.
- b) Para la elaboración de las fichas personalizadas, se trazarán en las hojas de color, foami u otro material grueso, pues se trata de dar cuerpo a las fichas, las formas que los alumnos determinen (círculos, estrellas, corazones, etc.). Se recortarán una a una y sobre ellas se pegarán las etiquetas que les proporcionarán un diseño más particular a sus fichas.

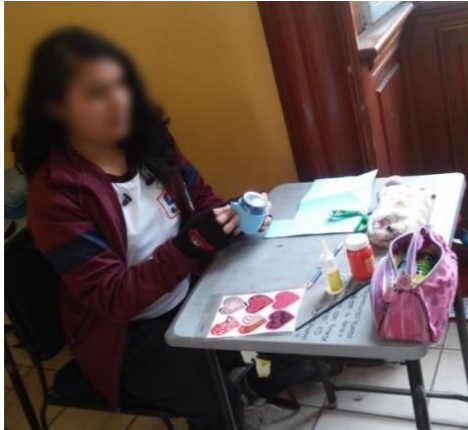
IV. Los alumnos ponen manos a la obra en la implementación del reto: “Mi frasco de palabras mágicas...Transformando más que historias”

Cuarto momento

I. Los alumnos presentan los resultados obtenidos. Se sugiere que todos participen compartiendo la experiencia más significativa con el uso del lenguaje afectivo propuesto.

II. Como actividad de cierre el grupo entonará la canción reflexiva *Todo se transforma* de Jorge Drexler, acompañados de la letra y el audio.

Evidencias de la Estrategia Didáctica: *Mi frasco de palabras mágicas... Transformando más que historias.*





APÉNDICE C
“TONA “
(Mi tatuaje protector)



Juan Carlos Flores Sánchez

Propósito:

Que los alumnos conozcan y valoren aspectos de la propia cultura a partir de actividades innovadoras y atractivas, y que a su vez promuevan la expresión artística y el uso del lenguaje.

- Alumnos del tercer y cuarto ciclo de educación básica

Materiales

- Audio *Ketzal* - *Música Maya*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=O9uxkrciW8Y&list=RDMMO9uxkrciW8Y>
- Cuento impreso *La Tona* de Francisco Rojas González.
- Resistol.
- Marcadores tipo Sharpie, distintos colores.

Duración

Dos horas

Desarrollo

La estrategia se realiza en 3 momentos:

- I. Conversación sobre la cultura Zoque y reproducción, mediante equipo de audio, de música maya para realizar un recorrido a territorio Zoque, por medio de la imaginación
- II. Lectura grupal de un fragmento del cuento *La Tona* de Francisco Rojas Gonzáles.
- III. Elaboración, por parte de los alumnos de su “*Tona*” (*mi tatuaje protector*), con los materiales solicitados.

Primer momento

I. El docente indica al grupo que en la presente sesión se realizará un viaje a un lugar muy enigmático correspondiente al sureste de la República Mexicana que comprenden los estados de Chiapas Guerrero y Oaxaca. De acuerdo a los conocimientos que los alumnos evidencien se puede profundizar en aspectos como clima, flora y fauna o puede ser el mismo docente quien comparta esta información.

II. El monitor comenta al grupo que el lugar a visitar es el pueblo *Zoque*, que significa “lo verdadero”, “lo auténtico”; y promueve una conversación con el grupo en donde entre otros temas se habla de, los antecedentes históricos del pueblo, su lengua, tradición y cosmogonía. Se emplea el término conversación porque se espera que esta actividad no sea una mera transmisión de información, sino que el monitor sea capaz de involucrar a los participantes a través de intervenciones abiertas²⁰.

²⁰ Intervenciones abiertas: Cuando el maestro de principio invita a tomar parte de la interacción a los alumnos y estimula la participación. En este caso no se queda con la primera respuesta que recibe, ni con la respuesta de unos pocos.

III. El profesor indica al grupo que es el momento de iniciar el viaje a territorio Zoque, para lo cual reproducirá un audio de música Maya que estimule la imaginación de los alumnos. De ser posible se apagan las luces o cubren las ventanas. Durante el recorrido se sugiere ir emitiendo algunas indicaciones y preguntas que guíen el recorrido. A continuación, se sugieren algunas:

“Observen el paisaje”, “¿Qué se distingue ahí a lo lejos”, “¿Cómo son sus viviendas”, “¿Qué hace ese grupo de personas?”, “¿Cómo están vestidos?” “¿Qué sonido se escucha en el ambiente?”, etc.

IV. Al finalizar la actividad los alumnos comparten sus experiencias.

Segundo momento

I. El docente reparte a los alumnos, de manera impresa, el cuento *La Tona*, de Francisco Rojas González.

II. Se inicia la lectura de forma grupal y, de acuerdo a la consideración del coordinador, se hacen las pausas necesarias para brindar alguna aclaración, explicación o verificar la comprensión del texto. Dado que el relato es largo, se leerá solo el fragmento del cuento en el que se menciona la creencia Zoque sobre la existencia de la *Tona*, un espíritu guardián que posee cada persona, encarnado en un animal particular, el cual tiene la encomienda de cuidarlos durante toda su vida.

III. Al finalizar la lectura los alumnos comparten sus impresiones acerca del texto.

Tercer momento

I. El docente invita a los alumnos a realizarse un tatuaje con su propia Tona, para lo cual tendrán que, primeramente, elegir un animal protector en el que observen algunas características relacionadas con su personalidad y posteriormente realizar un boceto de su diseño en el cuaderno. El docente puede llevar algunos ejemplos impresos que sirvan de inspiración a sus alumnos, pero se espera que ellos le proporcionen su sello personal a cada creación.

II. Los alumnos preparan sus materiales solicitados con anterioridad para esta sesión, con los que realizarán su “TONA” (mi tatuaje protector). El procedimiento de la elaboración del tatuaje es el siguiente:

- a) Elegir entre la parte interna del brazo o el exterior del puño cerrado, para colocarse su tatuaje.
- b) Aplicar una capa considerable de resistol blanco sobre el área seleccionada.
- c) Dejar secar completamente por 5 o 10 minutos.
- d) Iniciar con el diseño de su “TONA” (mi tatuaje protector), usando los marcadores tipo *Sharpie*, basándose en su boceto.

III. Los alumnos muestran y explican al grupo el significado de su “TONA” (mi tatuaje protector).



Evidencias de la Estrategia Didáctica: *TONA (Mi tatuaje Protector)*.



APÉNDICE D

MI VOZ TAMBIEN CUENTA... (PIÑATAS DE COLORES)



Profesor que elabora: Juan Carlos Flores Sánchez

Propósito:

Mejorar la convivencia escolar a partir de actividades que promuevan el uso del lenguaje oral y la expresión artística.

Dirigido a:

Alumnos de educación básica.

Materiales:

- Libro Álbum *El día que los crayones renunciaron* de Drew Daywalt y Oliver Jeffers.
- Kamishibai de madera.
- Cartulinas.
- Caja de crayones.
- Hojas blancas y de color.
- Diversos obsequios para llevar a cabo el día del intercambio.
- Periódico.
- Resistol.
- Papeles de diferentes tipos y colores para decorar la piñata.

Duración

Dos semanas

Desarrollo

El proyecto se realiza en los siguientes momentos:

- I. Elaboración de dibujo en cartulina que describa “Mi viaje de vacaciones a...” (real o imaginario), a partir de la lectura del texto: *Julieta y su caja de colores*.
- II. Exposición ante el grupo de mi “Mi viaje de vacaciones a...” por medio del Kamishibai.
- III. Lectura en clase del Libro Álbum: *El día que los crayones renunciaron*, de Drew Daywalt y Oliver Jeffers.
- IV. Análisis del texto bajo el enfoque “DIME”.
- V. Implementación de la estrategia “conociéndonos un poco más”, en donde los alumnos contestan y comparten algunos aspectos para conocerse más entre sí.
- VI. Interrogación del texto y elaboración de las herramientas: Cuadro recapitulativo y silueta de una carta (Jolibert, y Jacob, 2012).
- VII. Elaboración por los alumnos de sus *Cartas que dan voz*, para lo cual deberán seleccionar algún objeto de uso común, para darle voz por medio de la elaboración de una carta escrita, donde el objeto elegido exprese algún reclamo petición o felicitación relacionado con su uso o función.
- VIII. Revisión de los borradores de las cartas y realización de la versión final.

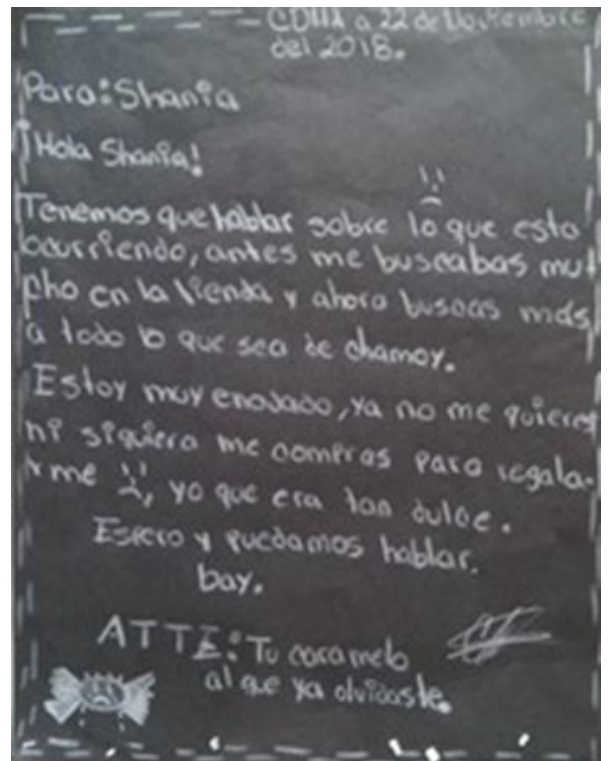
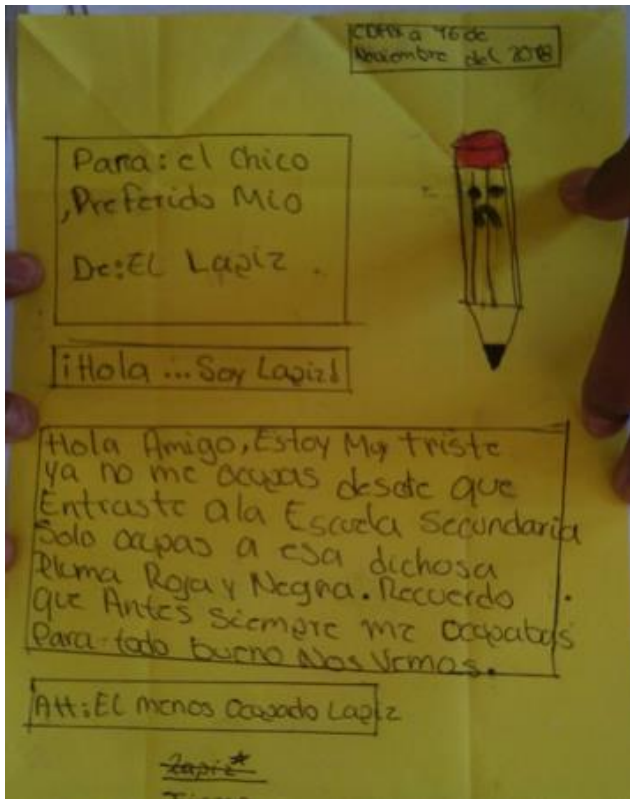
IX. Conseguir materiales para la elaboración de su piñata de colores (la cual tiene la forma del objeto seleccionado).

X. Presentación en el grupo de un desfile de las "Piñatas de colores", en donde, ante la presencia y con el apoyo de los padres de familia, los alumnos lleven a cabo la lectura de sus cartas, para crear conciencia sobre el cuidado del medio ambiente y se promueva el valor y respeto por la diversidad, a través del uso del lenguaje oral.

XI. Cierre del proyecto a partir de la realización en el grupo de la "Posada de la convivencia" en donde los alumnos llevarán a cabo un intercambio de regalos para mejorar la convivencia dentro del grupo.

XII. Evaluación del proyecto por medio de una actividad de metacognitiva generada a partir de las siguientes preguntas.

- ❖ ¿Qué actividad te gustó más y por qué?
- ❖ ¿Qué fue lo que aprendiste durante el proyecto?
- ❖ ¿Crees que el propósito del proyecto se habrá cumplido? Argumenta tu respuesta.



Ejemplos de Cartas que dan voz, redactadas por los alumnos.



Elaboración de las *piñatas de colores*, por los alumnos.



Desfile de piñatas



Posada de la convivencia

APÉNDICE E

PLANEACIÓN DEL PROYECTO DE LENGUA: **Expres-ARTE:**

Enseñando a sentir la vida a través de la poesía.

Propósito: Fomentar el uso de un lenguaje creativo, libre y afectivo en los alumnos, así como contribuir en la mejora de su convivencia, a través de la lectura de libros álbum, el acercamiento a la poesía y la expresión artística.

TAREAS	RESPONSABLES	MATERIALES	FECHA
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Lectura del libro álbum <i>La gran fábrica de las palabras</i> por parte del docente. ❖ Para favorecer la comprensión del texto los alumnos contestarán las siguientes preguntas: <ul style="list-style-type: none"> ✓ ¿Qué te llamó la atención del cuento? ✓ ¿Qué te hizo pensar esta historia? ✓ ¿Cuál es el mensaje del texto? ❖ El docente preguntará a los alumnos: ¿Qué forma de comunicarte idearías ante una situación como la que plantea el cuento? ❖ Reflexiones en torno a las respuestas de los estudiantes. ❖ Los alumnos elaborarán sus Iconografías 3D, para representar 3 palabras significativas en su vida, elaborándolas con plastilina y/o masa. ❖ Presentación y explicación de sus “iconografías 3D” ante el grupo. 	Docente y Alumnos.	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Libro álbum <i>La gran fábrica de las palabras</i>. ❖ Plastilina ❖ Masa ❖ Bolsa plástica. ❖ Vaso desechable y agua. ❖ Tarjetas de cartón. 	-----
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Aplicación de la dinámica: <i>Imágenes para dar la bienvenida, y afecto, con un fuerte apretón</i>, en donde los alumnos a partir de iconografías colocadas en la puerta del aula de clases, practican una nueva forma de saludar sin el uso de palabras. ❖ Lectura del libro álbum <i>Pequeña mancha</i>. ❖ Reflexiones en torno a la lectura empleando el enfoque <i>Dime</i>. ❖ Los alumnos realizan actividad para despertar su creatividad y explorar “una mirada diferente” a los objetos a partir de ejercicio impreso. 	Docente y Alumnos.	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Iconografías impresas. ❖ Libro álbum <i>Pequeña mancha</i>. ❖ Ejercicio impreso. 	-----

<ul style="list-style-type: none"> ❖ Los alumnos tendrán un acercamiento en el aula a otro tipo de expresiones como la música, la pintura y los poemas. ❖ Música (<i>Una sinfonía de sonidos y de textos</i>): Se reproducirán en el aula diversos temas de música clásica. Los alumnos escucharán con los ojos cerrado cada tema y al finalizar comentarán algún paisaje, persona, sensación, recuerdo o sueño evocado a través de la música (una variante de la actividad es realizar un dibujo en donde plasmen las ideas surgidas con cada tema musical). ❖ Pintura (<i>Carrusel del Arte en el aula: Pinturas que intrigan</i>): Se realizará la dinámica “lienzos vivientes” en donde cada alumno dispondrá de una pintura impresa que portará en el pecho. Los alumnos, dispuestos en círculo, se confrontarán para admirar la pintura de alguno compañero y a la voz de “cambio” ocuparán un nuevo lugar y “lienzo viviente” que admirar. De cada obra admirada los alumnos registrarán por escrito lo siguiente: <ul style="list-style-type: none"> ✓ ¿Qué sentimiento o emoción se refleja en la pintura? ✓ ¿Qué llamó tu atención o en qué te hizo pensar? ✓ Asígnale un título a esa obra ❖ De manera grupal los alumnos compartirán sus impresiones de aquellos “lienzos vivientes” que más hayan llamado su atención. ❖ Poemas (<i>Gardenias de dos aromas con un mismo fin: enseñar a sentir la poesía</i>): Se contará con la presencia de algún invitado (padre de familia, maestro, compañero) que lea en voz alta algunos poemas para contribuir en la creación del <i>lector interno</i> de los alumnos (Calvo, 2015). ❖ Posterior a la lectura se llevará a cabo una “tertulia dialógica” con base en los textos leídos. 	<p>Docente, Alumnos y Padres de Familia.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Equipo de audio. ❖ Pinturas de arte impresas. Poemas impresos. 	<p>-----</p>
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Selección de algún poema trabajo en la sesión anterior para llevar a cabo la <i>interrogación</i> (Jolibert, y Jacob, J. 	<p>Docente y Alumnos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Plumones. ❖ Paleógrafos. 	<p>-----</p>

<p>2012), de este tipo de textos en el aula y la correspondiente elaboración de un <i>cuadro recapitulativo</i> (Jolibert, y Jacob, J. 2012) que permanecerá a la vista de todos.</p>			
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Presentación de la muestra “tipo museo” sobre la poesía Vanguardista del siglo XX en donde se colocarán algunas obras representativas a este movimiento literario. ❖ Los alumnos realizarán un esquema (mapa conceptual, diagrama tipo sol, cuadro sinóptico) en donde registrarán la información más importante sobre el tema. 	<p>Docente y Alumnos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Diversos poemas impresos en paleógrafos correspondientes al movimiento vanguardista del siglo XX. ❖ Hojas blancas y colores. 	<p>-----</p>
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Los alumnos practicarán la escritura de poemas bajo diversas técnicas como: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Caligramas ➤ Haikús ➤ Jitanjáforas ➤ Letras personalizadas. 		<ul style="list-style-type: none"> ❖ 	
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Además, podrán presentar sus <i>Poemas vivos</i>, mediante las siguientes opciones <ul style="list-style-type: none"> ✓ Móviles colgantes (modelos abstractos de los que se sostienen unas cuantas figuras de colores, que se mueven o dan vueltas alrededor de él, creando con esto una fascinante experiencia visual). ✓ Lienzos creativos (éstos se pueden describir como lienzos de papel que se destacan por contener, además de texto escrito, diversos materiales para su decoración, tales como estambre, semillas, pintura inflable, botones, entre otros). ✓ Papiroflexia (Consiste en elaborar diversas figuras hechas únicamente con hojas de papel, a partir de doblarlas sucesivamente para obtener patrones precisos y sorprendentes). ✓ Diseños interactivos. Aquí los mismos alumnos definen los materiales, la forma y hasta la utilidad de sus creaciones. Bajo esta técnica los alumnos pueden 		<ul style="list-style-type: none"> ❖ Diversos de acuerdo a la creatividad de los alumnos. 	<p>-----</p>

<p>producir tantos objetos como les permitió su imaginación, por ejemplo, separadores, portalápices, maquetas, cofres del tesoro, cajas musicales y muchos más).</p>			
<p>❖ Para planificar la actividad los alumnos integrados en equipos llenaran un Formato de planificación de los Poemas vivos, en donde registraran entre otros aspectos el tema, la técnica a emplear y el modo de presentación. Una vez organizados se iniciará la etapa de elaboración de sus producciones finales.</p>	Alumnos.	❖ Diversos de acuerdo a las preferencias de los alumnos.	-----
<p>❖ Elaboración de Una muestra de Poesía viva en el aula, en donde se presentarán los <i>Poemas vivos</i> realizados por los alumnos (Se contará con la presencia de padres de familia, maestros y compañeros de otros grupos).</p>	Docente, Alumnos y Padres de Familia.	❖ “ <i>Poemas vivos</i> ” elaborados por los alumnos.	-----

APÉNDICE F

Elaboración y presentación de las *Iconografías 3D* de los alumnos.



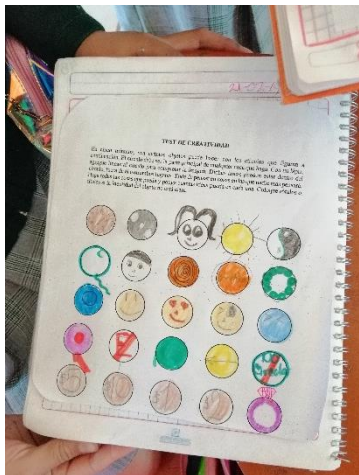
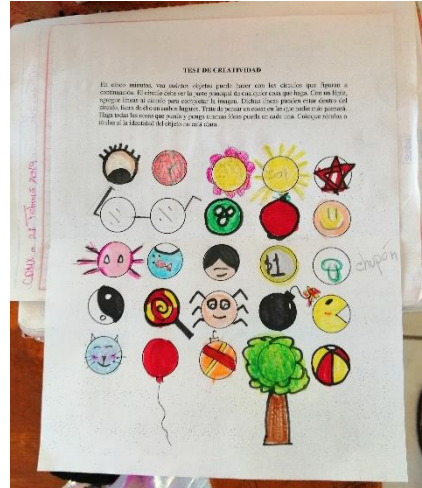
APÉNDICE G

Evidencias de la dinámica *Imágenes para dar la bienvenida y afecto, con más que un apretón.*



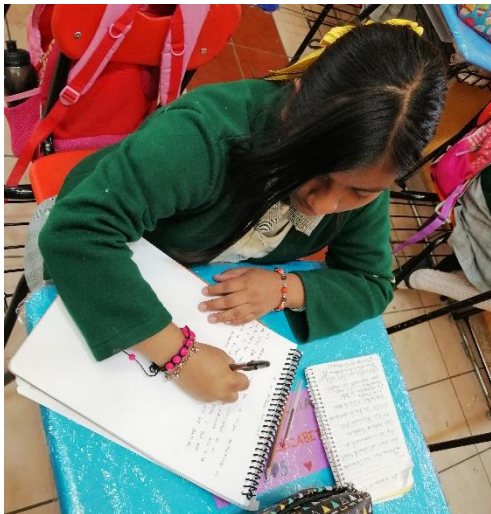
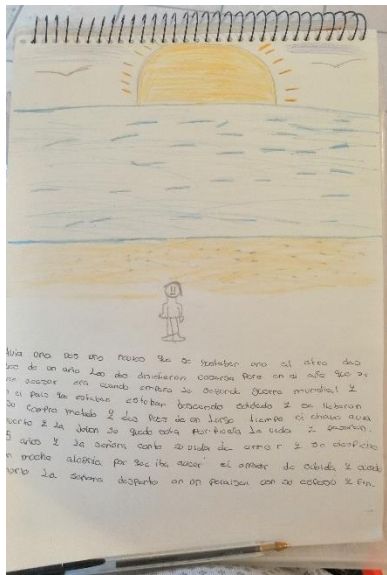
APÉNDICE H

Resolución del *Test de creatividad*.



APÉNDICE I

Evidencias de la sesión: *Una sinfonía de sonidos y de textos.*



APÉNDICE J



Sesión Carrusel del Arte en el aula: pinturas que intrigan, en los grupos 106 y 109.

APÉNDICE K

Algunos poemas que permitieron *Expres-ARTE*.

Lucero

Lu-ce-ro

1. El día muere.
2. Pero el lucero aparece.
3. Bendita la Naturaleza.
4. Para una belleza que muere tiene una belleza que nace.
5. La naturaleza nos dice: ama y espera.
6. El lucero es una lámpara en la noche.
7. Lámpara de esperanza.
8. Deja que baje el lucero a tus ojos.
9. "Si de noche lloras la ausencia del sol no verás los luceros".

Rabindranath Tagore



Por el umbral del cielo
Viene la abuela
Trayéndome manzanas
Para la escuela.

Se detiene en la puerta
no quiere entrar.
Cae la lluvia de junio
Sobre el cristal.

Yo froto las manzanas
Con mi pañuelo
Mientras borra caminos
El aguacero.

Toda la tarde hablamos
De aquí y de allá
Porque hay muchas maneras
De conversar.



Mercedes Calvo

EL PLACER DE SERVIR

Toda la Naturaleza es un anhelo de servicio;
sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú;
donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú;
donde haya un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú.

Sé el que aparte la estorbosa piedra del camino,
Sé el que aparte el odio entre los corazones
y las dificultades del problema.

Existe la alegría de ser sano y la de ser justo;
pero hay, sobre todo, la hermosa,
la inmensa alegría de servir.

¡Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho,
si no hubiera en un rosal que plantar
o una empresa que acometer!

Que no te atraigan solamente los trabajos fáciles;
¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!

Pero no caigan en el error de que sólo
se hace mérito con los grandes trabajos;
hay pequeños servicios que son buenos servicios:
adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar a una niña.

Aquel es el que critica, éste es el que destruye, sé tú el que sirve.

El servir no es faena de seres inferiores.
Dios, que da el fruto y la luz, sirve.
Pudiera llamársele así: el que sirve.

Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos
y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy?
¿A quién? ¿Al árbol? ¿A tu amigo? ¿A tu madre?

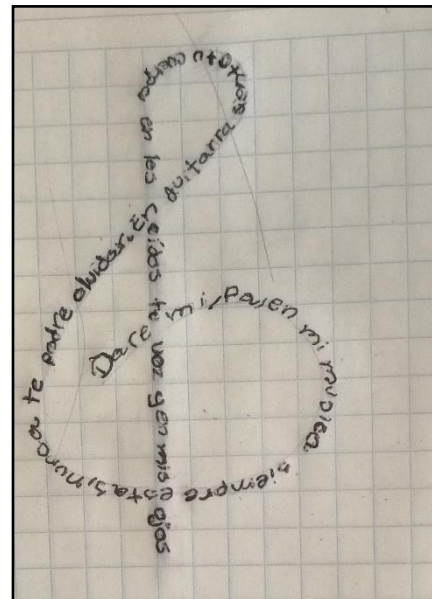
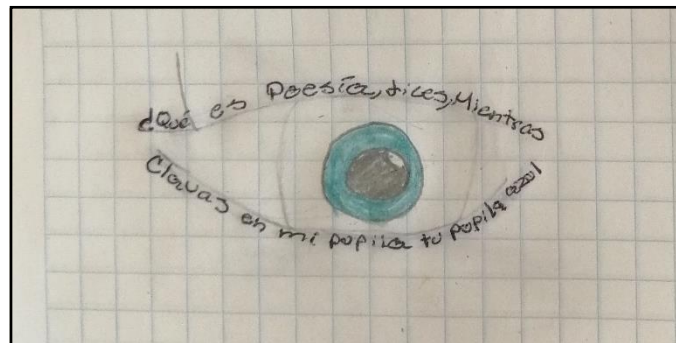
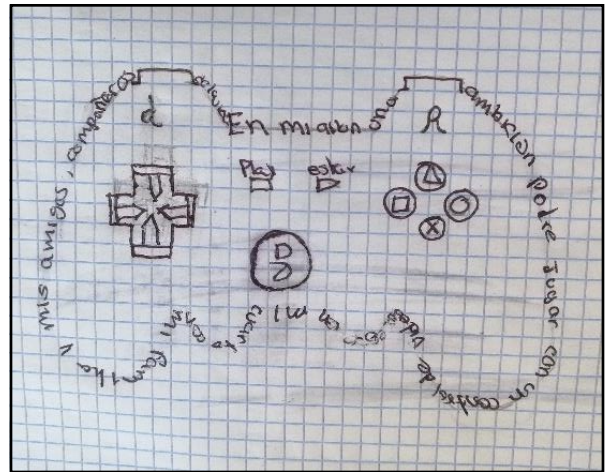
Gabriela Mistral

APÉNDICE L



Invitadas al salón de clases leyendo poemas durante la sesión denominada:
Gardenia de dos aromas con un mismo fin: enseñar a sentir la poesía.

APÉNDICE M




Algunos caligramas elaborados por los alumnos.

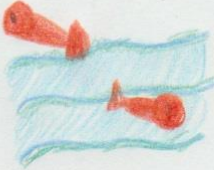
APÉNDICE N

Son risas tuyas
tus risas son tu cariño
que me llenan de felicidad
al saber que has tus hai

Bosque
Verde fuerte como la bandera
con fauna muy diversa
y sin olvidar la pureza



Mar
Mi rostro se refleja en ti
mis lágrimas desaparecen en ti
y yo me hondo en ti



La técnica de los *Haikús* fue una de las que más gustó a los estudiantes.

APÉNDICE Ñ

Conceptos Propuestos por el autor

Monstruos Quitapesares: Personajes divertidos e irreverentes en forma de monstruos, diseñados por los propios alumnos, quienes a partir del uso de distintos materiales (colores de madera, hojas de papel, plastilina, palillos, etc.), los materializan y animan. La principal misión de estos seres es acabar con las preocupaciones a partir de superpoderes que les dotan los estudiantes, como *vista laser para evaporizar la angustia* o *aliento gélido que congela las pesadillas*. Poseen además otras peculiaridades de los superhéroes como fortalezas o debilidades expresadas también en términos graciosos.

Frascos de palabras mágicas: genuinos recipientes que ostentan los diseños más sofisticados y creativos hechos a base de aserrín, telas, botones, fotografías y hasta calcomanías. Con ellos los alumnos emprenden un singular reto que dura una semana y el cual consiste en depositar una ficha cada vez que éstos empleen alguna palabra o frase afectiva para con los demás. Al final del reto, se comparten las experiencias obtenidas y se muestran en colectivo las sorprendentes producciones elaboradas.

Mi Tona o tatuaje protector: Diseño tipo Tatuaje que se coloca sobre la piel, encima de una ligera capa de pegamento que al secarse y hacerse transparente permite grabar, mediante plumones, la imagen de un animal protector seleccionado, al que en la cultura *Zoque* se le conoce como *Tona*.

Cartas que dan Voz: Actividad que retoma el tema de la carta formal, en donde los alumnos dotan de voz a distintos objetos de uso cotidiano como mochilas, lápices o celulares. A partir de la escritura de cartas las pertenencias cobran vida para poder expresar algún reclamo petición o felicitación relacionado con su uso o función.

Iconografías 3D: Productos interactivos que se obtienen a partir de moldear sobre plastilina, masilla u otros materiales flexibles como el *Play-Doh*, formas que representen alguna o algunas palabras de relevancia en sus vidas, por ejemplo, el amor, la familia u otras, para luego ser mostradas y explicadas ante la clase.

Poemas vivos: son textos con características poéticas. Se les denominan como *Poemas vivos* porque son sus propios autores (alumnos), quienes de voz propia los comparten, mencionando, si así lo deciden, qué motivó su escritura, convirtiendo así a estas producciones en verdaderas prácticas vivas del lenguaje. Pero poseen una virtud más, que su presentación se realiza mediante alguna de las técnicas que ofrece el escenario de *Expres-ARTE*, de entre las que se destacan:

Móviles colgantes: Forma de presentar un texto mediante modelos abstractos de los que se sostienen unas cuantas figuras de colores, que se mueven o dan vueltas alrededor de él, creando con esto una fascinante experiencia visual.

Lienzos creativos: Éstos se pueden describir como lienzos de papel que se destacan por contener, además de texto escrito, diversos materiales para su decoración, tales como estambre, semillas, pintura inflable, botones, entre otros. Esto último es precisamente lo que los convierte en herramientas creativas.

Papiroflexia: Consiste en elaborar diversas figuras hechas únicamente con hojas de papel, a partir de doblarlas sucesivamente para obtener patrones precisos y sorprendentes, sobre los cuales se pueden escribir diversos *Poemas vivos* u otro tipo de texto cortos.

Diseños interactivos. Aquí los mismos alumnos definen los materiales, la forma y hasta la utilidad de sus creaciones. Bajo esta técnica los alumnos pueden producir tantos objetos como les permita su imaginación, por ejemplo, separadores, portalápices, maquetas, cofres del tesoro, cajas musicales y muchos más. El diseño interactivo es una técnica creativa e innovadora, ideal para presentar *Poemas vivos*, u otras composiciones escritas.

APÉNDICE O

FORMATO DE PLANIFICACIÓN DE LOS POEMAS VIVOS

INTEGRANTES DEL EQUIPO	TEMA	TÉCNICA A EMPLEAR	FORMA DE PRESENTACIÓN	MATERIALES
Angel Ishe	Gabaria	Hai Kus	Lienzo creativo y Papiroflexia	Un color, foam, Papel cascarrón y cosas para decorar
Luis Orlando	Naturaleza	Letra personalisada y poema normal	Movil y papiroflexia	hojas de cascarrón, listro y colores plumones, tizas,
Emmanuel Victor	Naturaleza	Hai Kus	Lienzo creativo	-Cartulina -Colores -Pluma y Papel china
Liliana Alondra	Series infantiles	Poemas con letra personalisada	Lienzo creativo	cartulina, plumones, marcadores permanentes, tizas, marcadores, marcadores, papel china, marcos, platos
Juan Manuel Tonathiu	Amor	Hai Ku con letra personalisada	Moviles Papiroflexia	Tela gorda, hojas de colores, plumas de agua, colores, estambre
Bruno Adair Diego Garcia	Muerte y vida, Español, Naturales y Animales	Hai ku Letras personalisadas	Moviles colgantes papiroflexia	Carta, palos, estambre, Plumones, hojas de color - silicon
Lorena Naomi	Amor	Caligrama	Moviles Papiroflexia	Cartulina, hojas de color, plumas, tizas, silicon, base para gourd, estambre, fibras
Mónica Yolath	Recuerdos	Bama clasico	Movil	hojas de color y imágenes
Francisco	Vida y Muerte	Caligrama	Creativo y moviles	Papel, tinta, hojas y carta, papeles
Dana Valeria	Naturaleza	Caligrama	Movil	
Lorena Alexelly	sentimientos	Hai Kus	Movil	Polas, discos
Tania y Leilani	Mitología y Animales	Letras personalisadas	Papiroflexia y lienzo creativo	Cartulina, Hojas de color, plumones
Michelle Grecia	Naturaleza	Letra personalisada	Papiroflexia	cartulina, plumones, ojas de color y colores
Daniela Ulises	Naturaleza	Hai Kus	Moviles colgantes papiroflexia	papel, estambre, tela para tela
Fernando Jessica	Muerte	Letras personalisadas	Diseño Interactivo	hojas de color, pigmento, tizas, plumones
Victor Victor Avon	Naturaleza	Hai Kus	Lienzo creativo	cart, colores, plumones, papel china

APÉNDICE P

Proceso de creación artística por los alumnos para la *Muestra de poesía viva en el aula.*



APÉNDICE Q

Realización de la *Muestra de poesía viva* en el grupo 109.



Técnica: Diseños Interactivos



Técnica: Móviles Colgantes



Técnica: Papiroflexia



Técnica: Lienzo Creativo

APÉNDICE R

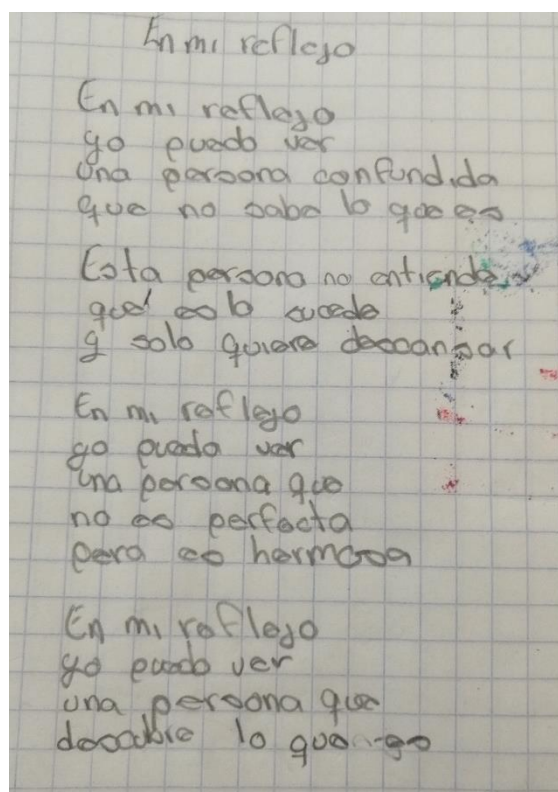
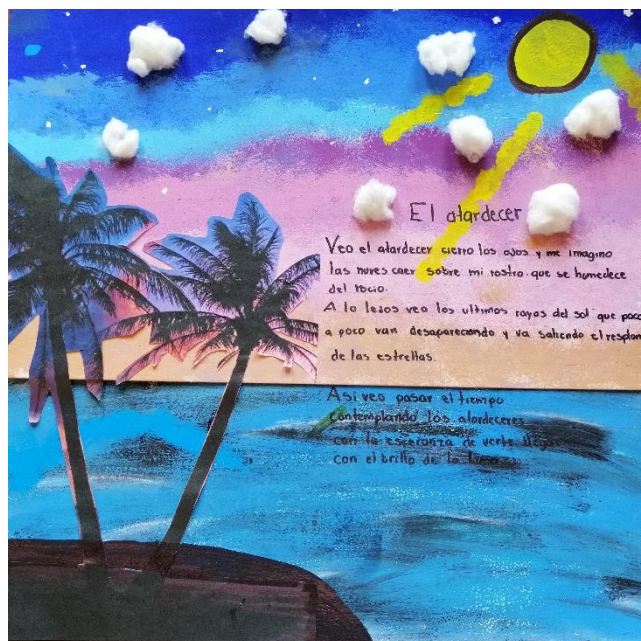
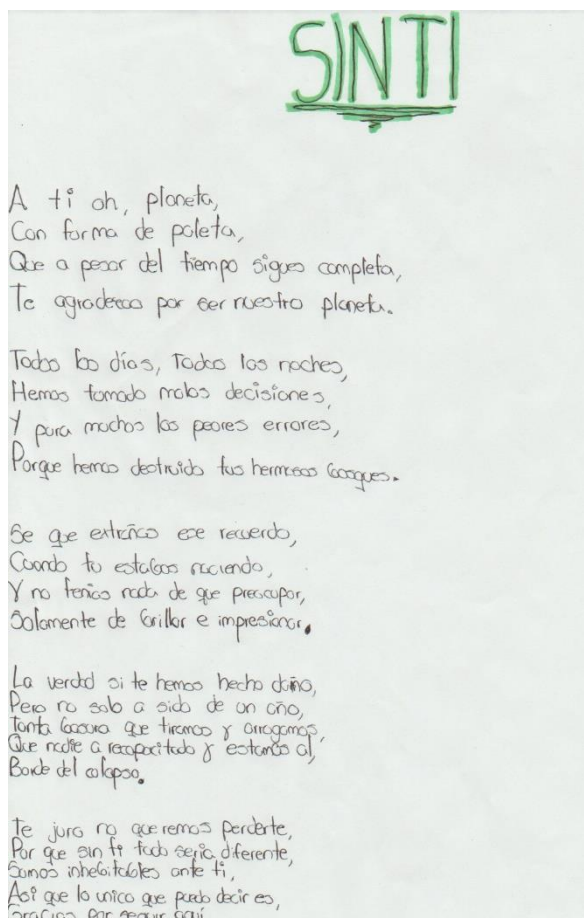
Muestra de poesía viva en el aula, llevada a cabo en el grupo 107.

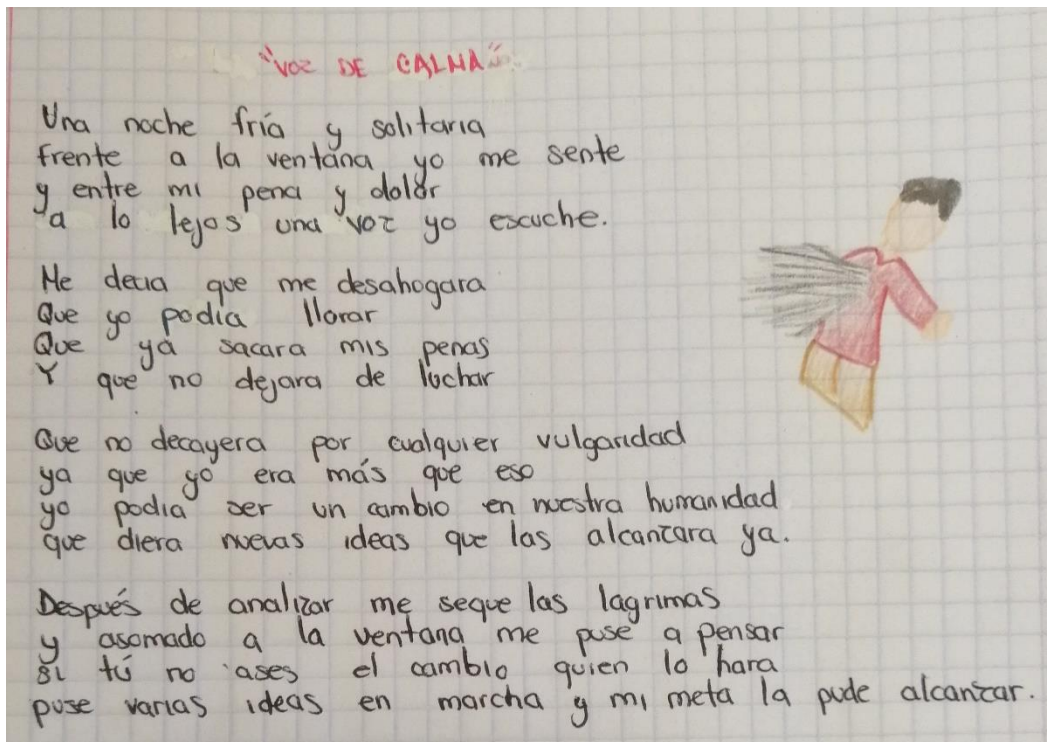




APÉNDICE S

Poemas Vivos, escritos por los alumnos.





APÉNDICE T

Respuestas que dieron los alumnos durante la *Evaluación formativa*.

¿Cuál fue la etapa que más te gustó del proyecto Expres-ARTE Enseñando a sentir la vida a través de la poesía y por qué?

ALUMNO 1 (Ixvan): Cuando hicimos el *Carrusel del Arte*, porque se me hizo muy interesante ver todos los modelos de las pinturas que estaban muy padres.

ALUMNO 2 (Yolitzin): En donde leímos el libro álbum *La gran fábrica de las palabras* porque me gustó mucho hacer nuestras figuras 3D.

ALUMNO 3 (Danna): La *Muestra de poesía viva* en el aula porque sentí que pude expresarme mejor.

ALUMNO 4 (Amisadaí): Hacer nuestros *Poemas vivos*, me encantó, es algo que nunca antes había hecho y porque es otra manera de expresarme por medio del Arte.

¿Qué fue lo que aprendiste durante este proyecto?

ALUMNO 5 (Tamara): Aprendí a como desarrollar más el tema de mi imaginación. Además, que un poema no es sólo escribir y leer, sino que también es una forma en la que las personas pueden expresar sus sentimientos.

ALUMNO 6 (Ricardo): Es sobre los Haikús...es que aprendí cosas bonitas de párrafos chiquitos pero bonitos ¿no? Que nos hablan de la naturaleza.

ALUMNO 7 (Luz): Que el valor e importancia de la palabra es mucha. Que varias personas no tienen la posibilidad de usar su voz ni voto, es por eso que nosotros debemos valorarlo. Que puedes usar miles de palabras y no decir nada y en cambio sólo con una puedes expresar hasta lo destruido. Que todos somos tan diferentes pero impresionantes a la vez. Que todos tenemos altas y bajas. Que la música tiene una droga muy especial que nos puede hacer imaginar y recordar. Y que la *poesía* te ofrece un mundo increíble por descubrir.